

L · I · B · R · E

Pensamiento

primavera 2007 | 5 euros

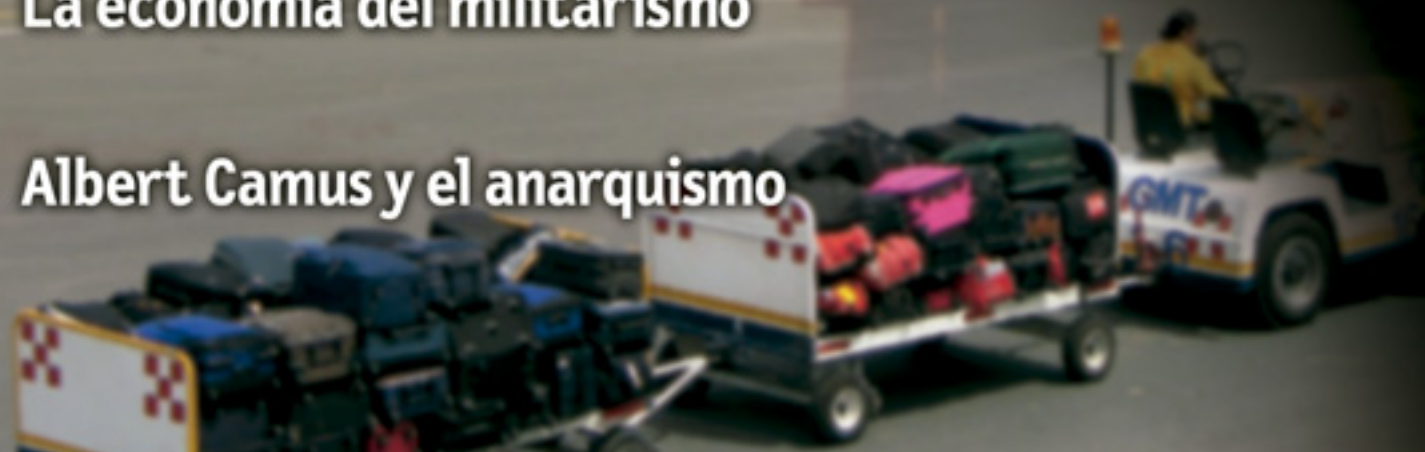
54

DOSSIER:
**URBANISMO CAPITALISTA,
VIVIENDA PRECARIA**

**El Prat:
conflicto a ras de tierra**

La economía del militarismo

Albert Camus y el anarquismo



índice

LA HORDA DEL LADRILLO 6
Miguel Amorós

EL GULAG PARTICIPATIVO 12
Carolina del Olmo

EL DEBATE SOBRE LA LOCURA INMOBILIARIA HA ESTALLADO, Y YA NO SE FRENARÁ 18
Ramón Fernández Durán

LA VIVIENDA SÍ PREOCUPA: OCUPANTES Y OKUPAS 24
Ramón Adell Argilés

LA MOVILIZACIÓN POR LA VIVIENDA 32
Entrevista a Pako Belmonte

EL CONFLICTO DEL AEROPUERTO DE EL PRAT 38
Entrevista a Marco

EL GASTO MILITAR DEL ESTADO ESPAÑOL 46
KEM/MOC Iruñea

DE CARTONEROS Y CIRUJAS: POSTALES DEL SUBPROLETARIADO PORTEÑO 52
Joos Heintz y Lidia Quinteros

CAMBIO CLIMÁTICO: CRISIS DEL SISTEMA U OPORTUNIDAD DE LA IZQUIERDA 58
Ecologistas en acción

SIGUIENDO EL COMPROMISO POLÍTICO DE ALBERT CAMUS: OMNIPRESENCIA DE ESPAÑA 62
Hélène Rufat

MÁRGENES 70
Jose Luis Arantegui

DE LIBROS 78
Paco Marcellán

Consejo Editorial

Félix García, Antonio Rivera, Agustín Morán,
José Luis Arantegui, Antonio Carretero,
Ángel Luis García, David Arístegui,
Roberto Blanco y Paco Marcellán.

Director-Coordinador

Chema Berro

Coordinación técnica

Mikel Galé

Fotografía

F. García y M. Galé

Producción

Secretaría de Comunicación de la CGT

Diseño e impresión

Textos i Imatges S.A.

Redacción

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: suscripciones@rojonegro.info
web: www.rojonegro.info

Depósito Legal: V-1735-1991

I.S.S.N: 1138-1124

L · I · B · R · O · S ·
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXION Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 54 — PRIMAVERA 2007



A.R.C.E.

(Asociación de Revistas Culturales de España)

CREATIVE COMMONS

Licencia Creative Commons: Autoría. No derivados. No comercial 1.0
· Autoría-Atribución: deberá respetarse la autoría de todos los documentos. El nombre del autor/a y de la publicación deberán aparecer reflejados.
· No comercial: no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.
· No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir los textos. Se deberán establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de los documentos. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene permiso expreso del autor/a.

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Attribution-Non Derivs-Non Comercial. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0>

Tan cierto es que la realidad nos la diseñan otros en su beneficio como que nosotros corremos a ocuparla. La construcción, urbanismo y vivienda, tema que tratamos en el presente dossier, es paradigma de nuestra contribución a la edificación del modelo social que nos ofertan: un desarrollismo devastador que degrada cuanto toca y al que accedemos en los escalones más ínfimos a un costo elevadísimo.

La derrota en la batalla del reparto del trabajo y de la riqueza nos colocó en una situación de dependencia y sometimiento a los planes del capital, a los que nuestra suerte quedó ligada. Dice Carolina de Olmo en su artículo que “el discurso sobre la participación y cohesión social se desligó totalmente de la redistribución o de la discusión en torno al gasto social, y pasó a formar un extraño tándem con el término competitividad”, y Miguel Amorós espeta que “todos se lucran o consiguen trabajo gracias a la especulación y el dinero”. En la misma dirección, Fernández Durán nos habla de “un modelo irracional en la construcción y el consumo, de gran impacto ecológico, pero que por el momento genera empleo y doblega conciencias”; o de que “la cultura de la especulación penetra en gran parte del cuerpo social”.

Son citas que reflejan crudamente nuestra situación. Tras perder la batalla del reparto, los trabajadores y la mayoría social sobrevivimos en la sociedad competitiva, en la que las desigualdades crecen y en la que nuestro acceso a un nivel de consumo alto, pero de calidad dudosa, supone un incremento de la explotación, costándonos la práctica totalidad de nuestra vida.

“Por una parte, existe en España una vivienda por cada dos habitantes y, por otra, debido a sus precios inabordables, la mitad de la población está empeñada y más de un cuarto no tiene acceso a un habitáculo digno” (Miguel Amorós). Los plazos de endeudamiento para la compra de una vivienda se están alargando hasta 50 años, con lo que los trabajadores que acceden a comprarla a una edad de 25/30 años seguirán hipotecados hasta después de su jubilación. No es sino otra modalidad de precarización, con enorme repercusión en nuestros comportamientos sociales: sujeto a las letras de la hipoteca, difícilmente un trabajador abordará con libertad sus comportamientos sindicales; las huelgas y movilizaciones quedarán prácticamente descartadas y el sometimiento a la empresa casi perfectamente garantizado.

Nos someten para robarnos y a la vez que nos roban. Otra vez Miguel Amorós: “la llamada burbuja inmobiliaria es en realidad un atraco descomunal, que ha transferido un tercio de la riqueza de los españoles a los bancos, promotores, especuladores y políticos”. Un expolio en toda regla: ni más ni menos que un tercio del producto de nuestro trabajo nos es robado por efecto de la manipulación del precio de la vivienda, por la entrada de ésta en el reino de la competitividad, dominada por la especulación y la corrupción.

Nuestra participación en el sistema nos sale cara y más que participación es encadenamiento. La precariedad, nuestra derrota en lo laboral, se extiende a cualquier terreno de lo social y al conjunto de nuestras vidas, precarias y que nos son vividas. Es una situación de sometimiento, con dosis de colaboración cómplice.

Relativamente. La misma sociedad “penetrada por la cultura de la especulación” que ha, o hemos, dejado que nuestro bienestar y el conjunto de nuestra vida quede ligado a la competitividad, está impulsando un heterogéneo y descentralizado movimiento social, en lucha contra el “mobbing inmobiliario”, que se configura y articula dependiendo de factores locales, organizativos e ideológicos, y que se expresa de diversas maneras (plataformas en defensa del territorio, movilizaciones a favor de una vivienda digna y movimientos de ocupación), apostando por volver a tomar la calle y por la desobediencia civil. Una situación seguramente contradictoria, pero también significativa.

En palabras de Ramón Adell: “el resultado de las okupaciones, las movilizaciones por la vivienda y las denuncias contra la especulación inmobiliaria, ya centran parte de los debates”. Y Pako Belmonte, al hilo de su participación en esas movilizaciones, puede advertir de que “el desinflado de la burbuja inmobiliaria, por sí solo, no dará acceso a la vivienda” o de que “la sociedad debe liberarse del falso mito de que la vivienda es un bien heredable, de inversión, antes que una necesidad vital para poder hacer efectivos otros derechos básicos”.

Algo se mueve, a pesar de todo, y, en ese movimiento, ejerce presión y abre caminos a nuevos comportamientos. Un algo siempre insuficiente y que siempre debe dejarnos insatisfechos, pero como ansia y como impulso de ir a más en el empuje en una dirección distinta a la que nos marcan y en la que, en buena medida, hemos quedado atrapados.

Si la derrota en el terreno laboral, la pérdida del horizonte por el reparto, subsumido en la apuesta por la competitividad, nos abocó a la precariedad en otros muchos terrenos sociales, también cualquier forma de enfrentamiento a la precariedad en esos otros terrenos debe de servir de impulso a la lucha contra todas las formas de precariedad. Conscientes de que no se trata sólo de salir de unos terrenos tan retrocedidos como a los que actualmente nos hemos visto abocados, enfrentándonos a los detentadores y beneficiarios del actual estado de cosas, sino también de enfrentarnos a nosotros mismos y a los modelos de vida que hemos adoptado.

Servirían para cerrar este editorial las palabras de Carolina del Olmo. Dice, refiriéndose al urbanismo: “las ciudades exitosas son mucho más peligrosas, no por lo que hacen a los pobres, sino por las oportunidades que ofrecen a los ricos de causar daño”. Y abundando en lo mismo, pero en un plano más general:

“mientras existe un consenso europeo acerca de que los pobres no deberían ser tan pobres, no existe ningún consenso semejante acerca de que los ricos no deban ser tan ricos”.

Puede ser ésta una buena forma de plantear nuestra situación contradictoria: ¿estamos por nuestra participación en la riqueza o estamos por la igualdad? La una implica nuestra adhesión al modelo desarrollista que se nos oferta; la otra opta por la mesura y por la puesta en cuestión de ese modelo.

Una pregunta a la que debemos someter todas nuestras actuaciones sociales y sindicales.





dossier

LA HORDA DEL LADRILLO

EL GULAG PARTICIPATIVO

EL DEBATE SOBRE LA LOCURA INMOBILIARIA HA ESTALLADO, Y YA NO SE FRENARÁ

LA VIVIENDA SÍ PREOCUPA: OCUPANTES Y OKUPAS

LA MOVILIZACIÓN POR LA VIVIENDA





Urbanismo capitalista, vivienda precaria



La horda del ladrillo

MIGUEL AMORÓS

La proliferación acelerada, desordenada y descontrolada de edificios e infraestructuras que invaden y destruyen territorios tiene todas las características de un cáncer. La palabra cáncer significa en griego “cangrejo” y traduce bien la excrescencia abigarrada y ramificada de las urbanizaciones que se agarran al suelo con la obstinación con que los cangrejos se adhieren a todo lo que atrapan. El cáncer urbanizador es la primera causa de muerte del territorio en los países desarrollados. Consecuencia de él, toda forma de vida coherente con el medio desaparece, todo rasgo de sociabilidad se esfuma, todo lugar se banaliza y se degrada, toda singularidad se aniquila, toda belleza paisajística se suprime, todo el patrimonio cultural se destruye o museifica. Lo único que no muere en un territorio afectado por el mal urbano es el propio cáncer, que actuando de forma autónoma e independiente del entorno escapa con facilidad a los obstáculos legales, pues tanto la ley reguladora como la ordenación y el planeamiento reconocen a los tumores urbanísticos como elementos legítimos suyos. Las ciudades morirán, y también sus paisajes, incluso sus habitantes (sustituídos por dóciles consumidores), pero el cáncer urbanístico es inmortal. Su capacidad de invadir y contaminar tanto los tejidos urbanos como los parajes naturales, y de ahí producir metástasis, es decir, extensiones urbanizadas malignas de similares características, pero situadas a distancia del tumor primario de donde proceden.

La desintegración totalitaria del territorio urbano y rural traduce la desintegración social sobre la que se apoya y que a la vez produce. En el territorio está la clave. Y dentro del territorio, en el litoral. En el caso mediterráneo el equilibrio entre las actividades productivas y el binomio construcción-turismo se rompió durante los años sesenta, cuando los habitantes del interior del país, a imitación de la burguesía autóctona y de los primeros turistas, empezaron a alquilar o comprar apartamentos para permanecer en ellos un mes al lado del mar. El fenómeno se generalizó gracias a la aparición de los automóviles utilitarios que permitieron rápidos desplazamientos masivos a la costa. La demanda de vivienda residencial no dejará de crecer a lo largo de los cuarenta años siguientes, hasta desparramar las ciudades sobre su entorno rural y formarse una conurbación costera de miles de kilómetros. No se trata sin embargo de un simple deseo de contacto con la naturaleza sino de una renuncia explícita a la ciudad, al proyecto común de convivencia, ideal negativo de las clases medias urbanas amargadas por los males de la industrialización. Dicho ideal, rural y naturalista, se extende-

rá a toda la población a medida que su progresiva realización destruya la preciada “naturaleza” y el campo, adquiriendo la tipología de las enfermedades mentales y conformando a la vez la psicología del comprador. En poco tiempo estaremos ante un territorio completamente trivializado y socialmente desértico, donde para realizar las tareas más elementales es necesaria la intervención de un sinnúmero de vehículos privados. Centenares de miles de turistas escapan de la ciudad el mismo día para concentrarse a montones en los mismos lugares y no encontrar más que la misma vulgaridad y el mismo hacinamiento del que huían.

La construcción y el turismo son actividades incompatibles con las demás: primero, la economía atrae al ladrillo; después, la economía depende absolutamente de él. Poco a poco, desaparecen las industrias, y con ellas, la pesca, la agricultura y el comercio de exportación. Al final, dominan las actividades terciarias ligadas

LA ECONOMIA QUE GIRA ALREDEDOR DE LA

ACTIVIDAD INMOBILIARIA ES UNA ECONOMIA

ESPECULADORA Y MAFIOSA,

DONDE TODO EL MUNDO TIENE SU PRECIO

al turismo, a la industria del ocio y a las segundas residencias: logística (almacenamiento, distribución, transporte), grandes superficies, hostelería, espacios lúdicos y sobre todo construcción. La economía que gira alrededor de la actividad inmobiliaria es una economía especuladora y mafiosa, donde todo el mundo tiene su precio, donde los hechos consumados en forma de edificios no se derriban y donde la justicia estatal interviene con extrema lentitud. Una segunda oleada constructora arranca a finales de los 80 al calor de eventos espectaculares como Las Olimpiadas y de las considerables alzas de precios; el desarrollismo anárquico del franquismo y posfranquismo será sustituido, gracias a las transferencias en materia urbanística a las regiones autonómicas y a los municipios, por un desarrollismoseudoplanificado de mucho más fuste en el que juegan un papel preponderante los intereses políticos. Un rasgo peculiar suyo es el clientelismo, responsable de la atmósfera de corrupción y complicidad que se respira en los municipi-

LA DESTRUCCION DEL TERRITORIO Y LA SUBURBIALIZACION DE LAS CIUDADES SON HECHOS PERFECTAMENTE LEGALES. LA CORRUPCION ES SOLO UN AGRAVANTE

pios costeros y en muchos del interior: por un lado se benefician los pequeños comerciantes y propietarios de tierras y da trabajo a las pequeñas constructoras y a los talleres; por el otro, los políticos locales cobran comisiones, los bancos recogen intereses crediticios y los traficantes blanquean sus ganancias. Todos se lucran o consiguen trabajo gracias a la especulación y al cemento (la construcción proporciona directamente mil ofertas de empleo mensuales), por lo que cualquier amago de lucha contra ellos choca con intereses creados muy extendidos, llegando a resultar impopular. Por eso el fraude, el cohecho, la malversación de fondos, la prevaricación, el tráfico de influencias o la falsificación documental encuentran mayor comprensión en las zonas donde el discurso político es pura apología del ladrillo.

En 1992 cuando se agota momentáneamente la demanda; la financiación y la propiedad surgen serias barreras contra la neoplasia urbanizadora. En 1989 las Cajas de Ahorro fueron autorizadas a operar fuera de su ámbito regional; las Cajas sustituyeron a los bancos como agentes financieros y completaron la trama inmobiliaria, llegando a crear sus propias promotoras. Por otro lado, sucesivas leyes “del Suelo” se encargaron de limitar el derecho de propiedad, vinculando ésta a los planes de ordenación y declarando urbanizable la totalidad del territorio, pero no en nombre del interés público, y esa es la cuestión, sino en nombre del beneficio privado. En efecto, las nuevas leyes autonómicas ceden la iniciativa urbanizadora a los promotores inmobiliarios, que, a menudo con dinero público, ejercen de “agentes urbanizadores”. Dos sucesos simultáneos, la contracción del mercado de alquileres y el abaratamiento del precio del dinero por la bajada de los tipos de interés, cambiarían las costumbres relativas al hábitat y lanzarían los ibéricos a la compra frenética de pisos y adosados, y como consecuencia, al endeudamiento crónico. La demanda todavía se incrementaría como efecto de la crisis bursátil y de la realización de infraestructuras (la parcela se encarece en función de su accesibilidad) convirtiendo a la construcción en la actividad generadora de mayores beneficios y motor absoluto de la economía (a partir del 2000 solamente

en la costa se están construyendo 170.000 viviendas anuales). Un rápido proceso de concentración de empresas (aunque todavía estén censadas más de cuarenta mil empresas en el sector) y la expansión del crédito, consolidan el nuevo modelo desarrollista basado en la explotación salvaje del espacio asociada con la política municipal y regional. La ideología subyacente a tal proceder es que la urbanización brutal e impune es una fuente de prosperidad y trabajo, y, dadas las circunstancias, la única forma posible de “progreso”.

Cuando la industria se deslocaliza, el territorio se descubre como un inmenso mercado de suelo. La ordenación territorial y la planificación urbana que siempre habían sido un medio de acumulación de capital, se con-



vierten en el único medio, o casi. La globalización acentúa todos los efectos especulativos de la marea de ladrillos, haciendo entrar en juego la demanda europea y la oferta internacional de crédito hipotecario. En algunos pueblos cercanos a la costa y particularmente en las islas, los compradores extranjeros han conseguido desplazar a la población autóctona. Los precios se triplican estimulando la compra de casas como inversión, dadas las fuertes plusvalías obtenidas en poco tiempo, y se produce la paradoja de que por una parte existe en España una vivienda por cada dos habitantes (o sea, veinte millones) y de que por otra, debido a los precios inabordables, la mitad de la población está empeñada y más de un cuarto no tiene acceso a un habitáculo digno. Son los “sin crédito”, jóvenes, inmigrantes, jubilados, y, en general, gente sin recursos. España posee el parque de viviendas más numeroso de Europa, pero la vivienda es el mayor problema para la inmensa mayoría de sus habitantes. Mientras muchos viven en condiciones lamentables, hay cinco millones de viviendas vacías y se construyen cientos de miles al año (más de 800.000 en 2005). La llamada burbuja inmobiliaria es en realidad un atraco descomunal que ha transferido un tercio de la

riqueza de los españoles a los bancos, promotores, constructores, especuladores y políticos.

La promoción, el negocio inmobiliario y su financiación han creado una nueva clase dirigente parasitaria y una nueva manera de hacer política identificada con la urbanización generalizada (hay 44.000 nuevas fortunas achacables al negocio inmobiliario). Privatización de los cargos públicos y del ejercicio político, directamente traducible en dinero. Es algo más que corrupción. Es la corrupción como rasgo esencial de la política; si se investigaran las variaciones patrimoniales de los concejales y alcaldes, con harta facilidad se descubrirían miles de casos, que de todas formas son vox populi. Pero la destrucción del territorio y la suburbialización de las ciudades son hechos perfectamente legales que deben poco a los corruptos. La corrupción es sólo un agravante; obedece fundamentalmente a que muchos cargos electos son a su vez promotores o están relacionados con el negocio, a que los partidos financian una parte de su organización con favores pagados, a que circula mucho dinero “sin lavar” y a que la firma de un edil puede suponer millones de euros para las constructoras. Sin embargo, la mayoría de operaciones no son “pelotazos”, sino succulentos negocios amparados por la ley. La especulación puede ser una práctica moralmente reprobable pero la legislación la estimula y protege. Se apoya en la plusvalía generada por el simple hecho legal de la recalificación (el precio del terreno se multiplica por treinta), en los permisos discrecionales de mayor edificabilidad y en la autonomía de los municipios para aprobar planes generales o parciales (los PGOU, los PAI) y para establecer directamente convenios urbanísticos con empresas. Los gobiernos autonómicos, a quienes compete el control del proceso urbanizador aprobado por los ayuntamientos, son partidarios de la intemperie urbanizadora porque es el “futuro”. Este futuro conlleva la motorización general; las autopistas, variantes, rondas y accesos son elementos determinantes de la ordenación territorial y, por lo tanto, de la especulación.



LOS POLITICOS LOCALES COBRAN COMISIONES, LOS BANCOS RECOGEN INTERESES CREDITICIOS Y LOS TRAFICANTES BLANQUEAN SUS GANANCIAS. TODOS SE LUCRAN O CONSIGUEN TRABAJO GRACIAS A LA ESPECULACION Y AL CEMENTO

LA LLAMADA BURBUJA INMOBILIARIA ES EN REALIDAD UN ATRACO DESCOMUNAL QUE HA TRANSFERIDO UN TERCIO DE LA RIQUEZA DE LOS ESPANOLES A LOS BANCOS, PROMOTORES, CONSTRUCTORES, ESPECULADORES Y POLITICOS



A partir de 2004, saturada la costa, las promotoras atacan los últimos rincones vírgenes, el prelitoral y las aldeas del interior dentro del radio de acción de las capitales, pero no de la manera habitual, sino con mucha más perspectiva y mucho más dinero. Las inversiones son ingentes, por lo que los planes son más ambiciosos: las macroubanizaciones serán el nuevo instrumento del apocalipsis territorial (se autodenominan “resorts”, y si tienen puerto, “marinas”). Pueblos de 150 habitantes aceptan planes parciales elaborados por las mismas

empresas que los convertirán en aglomeraciones de 30.000. Ello va a suponer un aumento exponencial de la población sobre la franja costera y la multiplicación de islotes suburbanos en el territorio indiferentes a los graves problemas que se están creando de transporte, residuos, energía, agua, servicios, dotaciones, seguridad, etc., puesto que se van a solucionar con carreteras, líneas de alta tensión, policía privada, seguros, centros comerciales, desaladoras, incineradoras, cárceles, etc., para cuya financiación serán necesarios nuevos planes y

mayor destrucción. Imprescindibles para los nuevos ordenamientos son los campos de golf por la sencilla razón de que aceleran el ritmo de venta y la revalorización de las viviendas. También consumen enormes cantidades de agua. En la actualidad hay más de trescientos puertos deportivos y casi cuatrocientos campos de golf, sin contar con los cientos proyectados. El turista de golf, así como el turista náutico, gasta más que el turista habitual de sol y playa. Cuando los compradores principales son los ejecutivos europeos y los pensionistas adinerados (en la actualidad acaparan la mitad de las compras), el golf y el puerto deportivo “modernizan la oferta” y marcan la diferencia, o, como se dice ahora, “son el referente”. Son también la señal de que el negocio turístico e inmobiliario ha tocado techo y empieza a bajar, víctima del desenfreno de los últimos años. Es el momento en que el dinero público ha de remendar los desaguisados para que la gallina siga poniendo huevos, mientras que las empresas inmobiliarias invierten en el negocio de la energía y se expanden a otros países con suelo barato, a fin de que, solos o aliados a promotoras locales, la destrucción del territorio no decaiga.

Nunca la sociedad ha sido más capitalista que ahora, cuando el mercado del suelo absorbe todo el territorio y lo declara urbanizable. El paso de una ocupación intensiva del mismo a una ocupación extensiva es inherente a esa declaración. La mundialización, al terciarizar la economía en Occidente y facilitar las comunicaciones, la provoca. La desaparición de las ciudades propiamente dichas en un mar sin límites de asfalto y de hormigón que se adhiere al territorio con la maligna tenacidad del cáncer es una consecuencia difícilmente reversible. No hay un modelo de conurbación o una forma de ordenamiento territorial “sostenible” dentro del mercado porque el capitalismo no opera en circuito cerrado. La ocupación de viviendas vacías, la demolición de horrores edificadas, la recuperación de las plusvalías acumuladas, la restricción de la movilidad, la ruralización de todo el terreno urbanizable, y, en fin, la socialización autogestionaria del suelo, podrían ser instrumentos para combatirlo. Se trata de reapropiarse del territorio para volverlo habitable, para hacer florecer la libertad y la armonía en él, lo que exige un inmenso esfuerzo destructor: la sociedad será libre sólo con los ladrillos justos.



POR UNA PARTE EXISTE EN ESPAÑA UNA VIVIENDA POR CADA DOS HABITANTES (O SEA, VEINTE MILLONES) POR OTRA, DEBIDO A LOS PRECIOS INABORDABLES, LA MITAD DE LA POBLACION ESTA EMPEÑADA Y MAS DE UN CUARTO NO TIENE ACCESO A UN HABITACULO DIGNO

El gulag participativo

CAROLINA DEL OLMO

“No tendrás una casa en la puta vida”. Bajo este y otros lemas semejantes montones de jóvenes y no tan jóvenes salen periódicamente a la calle para protestar por la práctica imposibilidad de acceder a una (primera) vivienda en nuestro país, mientras Paco el Pocero y una legión de alcaldes y promotores de sainete saltan al estrellato en los medios de comunicación. Cuando se intenta comprender el complejo panorama urbano de los últimos años, se dibujan dos tendencias fundamentales: de un lado, la destrucción generalizada de nuestro patrimonio natural y social en un proceso extraordinariamente lucrativo para unos pocos. Del otro, unas políticas urbanas que en nada parecen contribuir a contrarrestar las tendencias “naturales” del mercado y que se presentan, en cambio, henchidas de la retórica de la participación, la integración y la cohesión social. En ambas tendencias destaca la rampante desfachatez con la que se pretende conciliar los opuestos. En el primer caso, nunca cotas tan altas de destroz urbanístico convivieron con tan abundante legislación de protección medioambiental, fiscalías anticorrupción, unidades de delitos urbanísticos de la guardia civil y honradas declaraciones de intenciones de la clase política. En el segundo, la retórica pretende taponar sin complejos el abismo que separa la apertura de oficinas de participación ciudadana con la construcción de unas ciudades radicalmente antidemocráticas y perjudiciales para la inmensa mayoría.

Marbella como modelo

Comencemos con la primera tendencia. Son tantas las noticias de corrupción urbanística que aparecen a diario que corremos el riesgo de que los árboles no nos dejen ver el bosque: la inmensa mayor parte de lo que, desde un punto de vista ecológico y social, puede calificarse de abusos urbanísticos tiene lugar dentro de la economía formal y con arreglo a la legislación vigente. Basta ojear el suplemento dedicado al sector inmobiliario de un periódico para encontrar noticias de este cariz: “La fértil vega del río Tajuña a su paso por Morata va a quedar encajonada entre grandes bolsas de suelo urbanizable. Son casi diez millones de metros cuadrados los que plantea recalificar el avance del plan general del Ayuntamiento, destinados a la construcción de unas 13.000 viviendas, campo de golf, campus universitario y varios hoteles” (*El País*, suplemento “Propiedades”, 17.06.07).

El suelo es una mercancía muy peculiar que parece invitar al juego sucio: posee un marcado carácter monopolístico, no se deteriora con el paso del tiempo y su pre-

cio, que se multiplica con una sencilla actuación administrativa, supone, en estos momentos, un 60% del precio final de una vivienda. Naturalmente, los terrenos más rentables están en manos de grandes compañías, con los bancos, probablemente, a la cabeza. Las promotoras, por ejemplo, suelen hacer acopio de suelo para seguir edificando, pero si la rentabilidad de vender llega a ser más atractiva que la de promover, no le hacen ascos al negocio; de hecho, algunas obtienen así hasta el 30% de sus ingresos. Aunque el precio del suelo suponga un 60% del precio de la vivienda, es este último el que marca el precio del suelo, ya que el valor de un solar se calcula en función del precio al que se espera poder vender las viviendas que en él se levantarán. Y dada la concentración de esta mercancía en pocas y poderosas manos (oligopolio) —que pueden, pues, marcar el ritmo de su utilización y, así, su precio—, clasificar más suelo no contribuye en modo alguno a abaratarlo, especialmente cuando la Administración rehúsa utilizar los mecanismos de sanción de los que dispone para cuando los plazos de urbanización se sobrepasan.

Sin embargo, la ortodoxia económica insiste en considerar la ley de la oferta y la demanda como único fenómeno social relevante y en recomendar como receta —en el caso de que el boom de precios comience a generar “alarma social”—, la recalificación de más suelo y la liberalización de su gestión; en palabras del consejero de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la CAM, Mariano Zabía Lasala, se trata de “evitar la tentación de los poderes públicos [...] de abusar del exceso de intervencionismo” y hacer frente a las “políticas que pretenden que la Administración se entrometa en todo lo relativo al suelo y la vivienda, asfixiando la libertad del individuo” (*El País*, 17.12.06). En estos momentos, con suelo urbanizable suficiente en Madrid para levantar medio millón de viviendas, aunque fuera verdad que aumentando la oferta se abarata el precio, la única forma de sacar ese suelo al mercado sería evitando su retención, algo que sólo pueden lograr las administraciones públicas “entrometiéndose”, como dice el Consejero. Desde luego, los datos son testarudos: “en los últimos quince años se ha transformado más suelo que en todos los siglos anteriores. Nada indica que un incremento de la oferta de suelo urbanizable conlleve una reducción de los precios del suelo y de la vivienda. Más bien parece que, al contrario, la consideración como urbanizables de suelos ‘rústicos’ contribuye a anticipar una plusvalía que sólo debería reconocerse al final del proceso urbanizador” (Menéndez Rexach, p. 269).

Sin embargo, la más burda ortodoxia económica es la que ha guiado —con honrosas aunque, por lo general,



EL SUELO ES UNA MERCANCIA MUY PECULIAR QUE PARECE INVITAR AL JUEGO SUCIO, SUPONE, EN ESTOS MOMENTOS, UN 60% DEL PRECIO FINAL DE UNA VIVIENDA

ineficaces excepciones—nuestras leyes de suelo y los planes generales de nuestras ciudades, hasta llegar al extremo de la Ley de Suelo de 1998 —aún en vigor—, que decidida a contener los precios de la vivienda incluye en su exposición de motivos el siguiente párrafo: “La presente Ley pretende facilitar el aumento de la oferta de suelo, haciendo lo posible para que todo el suelo que todavía no ha sido incorporado al proceso urbano, en el que no concurren razones para su preservación, pueda considerarse como susceptible de ser urbanizado” (cit. en Leguina, p. 73). Se trata de una aplastante capitulación de todos los principios que históricamente han regido el planeamiento urbano que, al eliminar las distintas categorías de suelo y considerar que todo el terreno que no sea protegido es urbanizable, ha supuesto un impulso desastroso no sólo a las más variadas actuaciones especulativas, sino también a la recalificación extensiva de suelo rústico y a la urbanización dispersa.

En efecto, más allá del problema de acceso a la vivienda —un problema que, por grave que sea, no deja de ser coyuntural, al menos en su fase más aguda— lo más preocupante es el desastre cotidiano que propicia nuestro modelo territorial y que podemos calibrar gracias, entre otras cosas, a los informes sobre las barbaries cometidas

en nuestros litorales que cada año publica Greenpeace () o al estudio *Cambios de ocupación del suelo en España*, editado el año pasado por el Observatorio de la Sostenibilidad en España.

Spain is different

Hay quien considera —no sin parte de razón— que esta situación no es más que la plasmación territorial del funcionamiento de la economía capitalista. Pero de poco sirve constatar una supuesta incompatibilidad entre la sociedad de mercado y un planeamiento urbano razonable, sin parar mientes en que existe todo un entramado institucional, ideológico y político que ha fomentado y fomenta este desbarajuste y una administración pública que podría ponerle coto. Bastaría un somero repaso al funcionamiento de algunas ciudades de otros países de nuestro entorno capitalista para apreciar que otra ciudad es posible: en Estocolmo el mercado de vivienda está férreamente controlado por la administración, que trata de evitar la emigración interior y el despoblamiento del resto del país; en muchas ciudades holandesas la vivienda protegida y la de precio libre conviven, no ya en el

“NO TENDRAS UNA CASA EN LA PUTA VIDA”

**NUNCA COTAS TAN ALTAS DE DESTROZO
URBANISTICO CONVIVIERON CON TAN ABUNDANTE
LEGISLACION DE PROTECCION MEDIOAMBIENTAL**

mismo barrio, sino incluso en un mismo bloque; en algunas ciudades francesas se penaliza la posesión de viviendas desocupadas y, en general, el control municipal del suelo es una práctica bastante extendida.

Un punto que dificulta el análisis de la orientación de las políticas públicas es que casi nunca hay que mirar a lo que más brilla. Al igual que el PGOU de Madrid del 85—probablemente el más insultado de la historia, repetidamente calificado de “comunista” por la oposición—coincidió en el tiempo con el Decreto Boyer—impulso definitivo a la consideración de la vivienda como inversión—, y ambos fueron pergeñados desde gobiernos del PSOE, es común la convivencia de actuaciones y medidas opuestas en sus principios rectores. Veamos un ejemplo menos llamativo pero más actual. El Plan de Vivienda 2005-2008, sin ser ninguna maravilla, está mejor dotado económicamente que el anterior y pretende reforzar el sector de la VPO confiando, además, en otras fórmulas (alquiler protegido,

rehabilitación) que no pasan necesariamente por la obra nueva. Entre tanto, la política fiscal en vigor, que tiene una visibilidad menor y un peso económico muchísimo mayor—lo que el Estado deja de recaudar por desgravaciones por compra de vivienda *supera en seis o siete veces* el presupuesto del plan de vivienda (Tinaut Elorza, p. 281)—favorece decididamente la compra sobre el alquiler y es claramente regresiva ya que las desgravaciones por compra de vivienda no dependen de la renta ni del patrimonio de quien adquiere la vivienda, sino sólo del precio de ésta.

En 1965, en su clásico estudio *Whose City?* Ray Pahl se preguntaba cómo deben actuar los poderes públicos: ¿es mejor (opción A) favorecer a los ya aventajados para promover el crecimiento y la eficacia económica en beneficio, en última instancia, de los desaventajados o es preferible (opción B) discriminar positivamente a los que hoy están en desventaja? Desde el Decreto Boyer en adelante, la respuesta predominante en nuestro país ha sido la opción A. Hoy día, cuando sabemos que el grueso de las empresas que alcanzan beneficios extraordinarios apenas reinvierten ni crean puestos de trabajo ya que tienen “otros compromisos que atender” (principalmente sueldos y beneficios para directivos que, según la prensa económica, están alcanzando un nivel nunca visto, y reparto de dividendos en una obscena carrera por mimar al accionista que preocupa incluso al FMI), y que la redistribución dirigida por las administraciones públicas brilla por su ausencia hasta el punto de que la distancia que separa nuestro gasto social de la media de la UE es hoy la misma que en 1975 (Navarro, 2006), seguir defendiendo la opción A es sencillamente criminal.

Cuando las palabras pierden su sentido

Pasemos a la segunda tendencia que había esbozado al comienzo y que podría resumirse así: ¿cómo puede convivir sin sonrojo aparente una oficina de participación ciudadana y un campo de golf en Chamberí, en pleno centro de Madrid, allí donde hasta el último vecino sabe que lo que hace falta es el parque previamente planeado? Los nuevos aires que vienen de Europa han causado una asombrosa proliferación de la retórica de la participación ciudadana y la cohesión social. Merece la pena echar un vistazo a este fragmento de un documento de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), organismo encargado de trasponer la Agenda 21 a España: “Es importante arbitrar medidas para *evitar que estos instrumentos de participación lleguen a convertir-*





se en una plataforma reivindicativa o en un lugar de quejas y reclamaciones por parte de la ciudadanía [...] Igualmente, no se debería ejercer una función persuasiva o de presión por parte de la Administración Local, garantizando el uso de los instrumentos de participación como una *herramienta de debate e información* con el fin de mejorar la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras”. (FEMP, p. 88, subrayados míos). Una vez entendemos lo que significa “participación” en este contexto, resulta más fácil comprender la combinación del buzono que ha emprendido el Ayuntamiento de Madrid invitando a los vecinos a participar en sus juntas de distrito, con las reclamaciones de las asociaciones de los grandes barrios periféricos madrileños, que llevan años denunciando la falta de representatividad de las juntas de distrito (sus presidentes no son elegidos por los vecinos), sus escasísimas competencias y presupuestos, y la distribución centralizada y desigual de equipamientos y recursos, que beneficia a ojos vistas a los barrios más turísticos o de rentas más altas. También nos es más fácil comprender por qué los vecinos agrupados en la madrileña Red de Lavapiés resumieron la tan largamente deseada actuación municipal en su barrio con el lema “todo para el barrio pero sin el barrio” (<http://www.sindominio.net/karakola/despotismocastizo.htm>), o por qué las excavadoras municipales han destruido las tomateras y los campos de juego con los que los vecinos del Forat de la Vergonya, en Barcelona, habían decidido equipar su barrio en un ejemplo admirable de participación (<http://www.ladinamo.org/ldnm/articulo.php?numero=23&id=600>).

Centrémonos ahora en la cohesión social, una de las principales preocupaciones del Consejo de la Unión Europea de Lisboa de 2000, según se refleja en sus documentos: “El Consejo Europeo [...] hizo de la promoción de la integración social un eje esencial de la estrategia global de la Unión para alcanzar su objetivo estra-

tégico del decenio futuro, a saber, convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible, acompañada de una mejora cuantitativa y cualitativa del empleo y de una mayor cohesión social”. En primer lugar, el supuesto fin –la lucha contra la exclusión– aparece como medio para el verdadero objetivo –la competitividad y el crecimiento–. A continuación, la discutible premisa ideológica hace su entrada de rondón: “La puesta en práctica de los objetivos fijados en el marco de la estrategia europea para el empleo contribuye de manera determinante a la lucha contra la exclusión. *El crecimiento económico y la cohesión social se refuerzan mutuamente*”.

Sin que apenas nos diéramos cuenta, en algún momento, el discurso sobre participación y cohesión social se desligó totalmente de la idea de redistribución o de la discusión en torno al gasto social y pasó a formar un extraño tándem con el término competitividad. En el proceso, nos dieron gato por liebre; “los términos competitividad y cohesión no son sinónimos de desarrollo económico y justicia social [...] El uso de ‘competitividad’ implica que el crecimiento debe ser impulsado por el libre mercado y descansar sobre el sector privado, mientras que ‘cohesión’ alude a los vínculos sociales y a la confianza, pero no necesariamente a la igualdad” (Fainstein, p. 884).

La componenda discursiva es cuando menos complicada. Desde luego, la asunción del crecimiento económico como un requisito para desarrollar la cohesión social es algo largamente cuestionado por la literatura reciente acerca de la ciudad global y, especialmente, sobre los procesos de polarización que sufren las regiones urbanas que están en cabeza de la jerarquía mundial. Seguramente una política apropiada podría producir simultáneamente crecimiento económico y mayor bienestar social, pero para ello tendría que cumplir algunas condiciones

que van más allá del fomento de la competitividad y el crecimiento económico irrestricto, condiciones que tienen mucho que ver con la redistribución de la renta y el gasto social.

La culpa de todo...

Una manera distinta de abordar esta cuestión es la que propone Ray Pahl. Mientras el grueso de la literatura sobre exclusión social y polarización pone el foco en los estratos más bajos de la escala social, Pahl relaciona la falta de cohesión con los ricos, verdaderos responsables del incremento de la desigualdad social. “Las ciudades exitosas son bestias mucho más peligrosas, mas no por lo que les hacen a los pobres, sino por las oportunidades que ofrecen a los ricos de causar daños”; por ejemplo, comprando en masa viviendas como inversión e impulsando así una subida de precios que perjudica a toda la población. “Las cuestiones relativas a una ciudad justa guardan una relación más significativa con los ricos que con los pobres [ya que] el nivel de restricción fiscal de los ricos es probablemente la clave de las variaciones en la desigualdad social” (Pahl, 881). Pero, como bien señala, mientras existe un cierto consenso europeo acerca de que los pobres no deberían ser tan



pobres, no existe ningún consenso semejante acerca de que los ricos no deban ser tan ricos (Pahl, 882). Desde luego, si el caso de Madrid es representativo –y me temo que sí lo es– la “opción” que nos presentan las próximas elecciones municipales y autonómicas pasa por elegir entre la eliminación del impuesto de sucesiones *para todos los niveles de renta y patrimonio* que tan orgullosa anuncia la presidenta regional del PP, y la promesa de bajar los impuestos del candidato del PSOE a la alcaldía.

Bibliografía

FAINSTEIN, Susan S., “Competitiveness, Cohesion and Governance: Their Implications for Social Justice”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 25.4, 2001

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MUNICIPIOS Y PROVINCIAS, *Código de buenas prácticas ambientales*, 2000.

LEGUINA, Joaquín, “Que veinte años no es nada”, en Jordi Borja y Zaida Muxí (eds.), *Urbanismo en el siglo XXI. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona*, Barcelona, Edicions UPC, 2004.


MENENDEZ REXACH, Ángel, “Los objetivos económicos de la regulación del suelo: evolución de la legislación española y perspectivas de reforma”, en *Papeles de economía española* 109, cit.

NAVARRO, Vicenç, *El subdesarrollo social de España*, Barcelona, Anagrama, 2006.

PAHL, Ray, “Market Success and Social Cohesion”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 25.4, 2001

TINAUT ELORZA, José Justo, “Desarrollos recientes de la política estatal de vivienda en España: el plan 2005-2008”, en *Papeles de economía española* 109, cit.





El debate sobre la locura inmobiliaria
ha estallado, y ya no se frenará¹

RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN

MIEMBRO DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN

Hace un año aproximadamente la fiebre urbanística y el desmadre de cementación del territorio estaban en su máximo apogeo, pero apenas había debate político y social al respecto. Después de cinco años de verdadero desquicie inmobiliario, el llamado quinquenio de la euforia², se habían ido desarrollando distintos procesos locales de resistencia al Tsunami urbanizador español, principalmente las denominadas plataformas por la defensa del territorio, pero su incidencia en la esfera y el debate público se circunscribía, en todo caso, al ámbito local. Parecía imposible romper la “espiral del silencio” con que los grandes medios protegían los fortísimos intereses económicos y financieros que impulsan y se benefician del Tsunami. La sociedad española asistía complaciente a un fenómeno que beneficia a una parte sustancial del cuerpo social, en torno a un 20-30%, los sectores propietarios de más de una vivienda, que veían revalorizarse sus patrimonios, y a los capitales internacionales, mientras que está significando un verdadero terremoto

social en la estructura de rentas para el resto, pues más de un 40% de la población española está fuertemente endeudada con hipotecas. Y más de un 30% de ella ni siquiera tiene capacidad para endeudarse con el fin de acceder a una vivienda, al tiempo que el mercado de alquiler se ha convertido en una salida minoritaria, tan solo posible para los sectores de mayor poder adquisitivo. La población más joven, o emigrante, con trabajos crecientemente precarios, va quedando cada vez más al margen del mercado, o de poder satisfacer de una manera mínimamente digna sus necesidades habitacionales. Cada vez pues más viviendas, y cada vez peor alojados, teniendo que destinar una cada día mayor cantidad de las rentas salariales a la vivienda.

España se ha convertido en la cumbre de la burbuja inmobiliaria mundial, durante el periodo 1998-2005, según la OCDE, y en el país de la UE con más viviendas por mil habitantes, con más viviendas vacías (más de tres millones), y con más viviendas secundarias (una cifra aún



CADA VEZ MAS VIVIENDAS, Y CADA VEZ PEOR ALOJADOS, TENIENDO QUE DESTINAR UNA CADA DIA MAYOR CANTIDAD DE LAS RENTAS SALARIALES A LA VIVIENDA



UN MODELO IRRACIONAL BASADO

EN LA CONSTRUCCION Y EL

CONSUMO, DE GRAN IMPACTO

ECOLOGICO, PERO QUE POR EL

MOMENTO GENERA EMPLEO Y

DOBLEGA CONCIENCIAS

mayor). La construcción de segundas residencias está orientada en una importante medida a la demanda externa de alto poder adquisitivo de los países ricos, principalmente comunitarios. Tanto de los que deciden retirarse a España a pasar los últimos años de su vida, más de un millón ya (la “Florida europea”), como a los que vienen a comprarse su segunda, tercera o cuarta residencia, especialmente en los lugares más privilegiados y cálidos de la geografía española. Y a ello se ha sumado una demanda adicional de fondos de inversión, de pensiones e inmobiliarios, y un más que abundante dinero negro nacional e internacional, ante las perspectivas de revalorización y las posibilidades de lavado en el sector inmobiliario, todo ello incentivado por la ley urbanística de 1998 del PP, la ley del “todo urbanizable”. Una entrada pues en tromba del capital nacional y especialmente extranjero (lícito o criminal), que acudía al sector urbanístico español ante la fuerte subida de los precios de los productos inmobiliarios, de primera y segunda residencia. Y en el caso de esta última se ha producido un verdadero estallido de nuevas macrounurbanizaciones de muy baja densidad, con campo de golf aparejados, que han servido para revalorizar la vivienda vacacional como producto de inversión. Se vayan o no a utilizar las viviendas, y se vaya o no a jugar al golf. Más de quinientos campos de golfo inundan ya nuestro territorio, y otro número similar se apresta para hacerlo en breve (aunque no

parece que lo vayan a lograr los que los promueven, como veremos). El enorme impacto territorial y ambiental de toda esta sin razón es fácil de adivinar, máxime porque la explosión inmobiliario-constructora ha tenido lugar especialmente en aquella parte del territorio español con más escasez en recursos hídricos: archipiélagos, arco mediterráneo, y mitad Sur de la Península Ibérica.

Pero la maquina inmobiliaria-constructora (y destructora) no sólo se ha desarrollado en esos espacios “privilegiados”, sino que ha alcanzado a todo el sistema de ciudades español, en especial a las grandes metrópolis, y muy en concreto a Madrid (la región metropolitana europea que más ha crecido en los últimos años), y también a gran parte de los pequeños núcleos a través del turismo rural, así como a la cornisa cantábrica y a la fachada atlántica gallega, e igualmente se ha proyectado hacia numerosos enclaves de montaña de gran valor paisajístico, turístico y deportivo (áreas de ski). El cemento para nada tiene mal de altura. Lo cual ha quedado también claro por la irrupción de megaconstrucciones de oficinas en las principales metrópolis, que se alzan desafiantes hacia el cielo, rompiendo con los anteriores *sky lines* mas “medidos”. Todo ello se ha visto incentivado por una abundantísima construcción de infraestructura de transporte (autopistas, aves, metros subterráneos y en superficie, ampliación y construcción de nuevos aeropuertos, creación de superpuertos y de un sinnúmero de

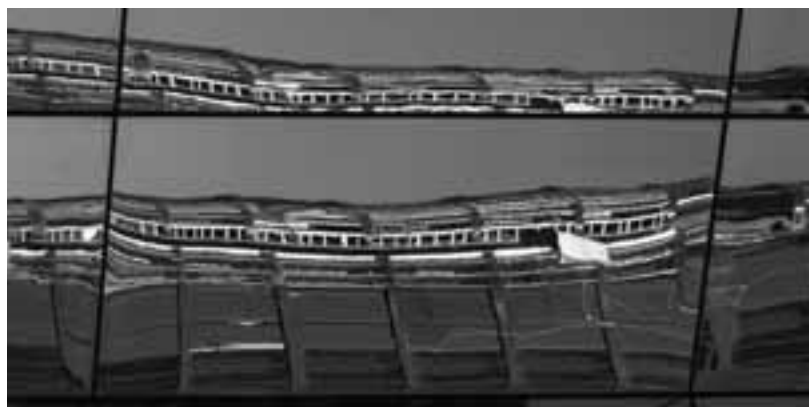
puertos deportivos, etc.), así como por la proliferación de áreas logísticas en los espacios urbano-metropolitanos. Y estas infraestructuras han posibilitado una nueva expansión, sin precedentes, de la lengua de lava urbano-metropolitana, que está arrasando con nuestro paisaje natural y cultural de siglos, así como con terrenos de importante valor agrícola. Un crecimiento en mancha de aceite, y ahora también a saltos, en forma de piel de leopardo, con predominio del chalet adosado y viviendas unifamiliares, sazonado también por una proliferación de centros comerciales por doquier. Un modelo irracional basado en la construcción y el consumo, de gran impacto ecológico, pero que por el momento genera empleo y doblega conciencias. España estaba siendo engullida por el cemento, pero parecía que nadie se enteraba, o que mucha gente asentía, y que nadie decía nada. Las voluntades políticas locales y regionales estaban siendo compradas por el enorme poder corruptor del dinero, mientras que toda España se estaba convirtiendo en una inmensa Marbella, y la cultura de la especulación penetraba en gran parte del cuerpo social. Eso era así hasta hace un año, aproximadamente. Pero de repente todo ha estallado. ¿Cómo ha ocurrido y qué pasará?

Ya a lo largo del año pasado, se empezó a articular de una manera efectiva una considerable protesta social ciudadana, de un contenido muy plural, en muchas zonas del territorio (principalmente en el País Valenciano, Murcia, muchas zonas de Andalucía, y en numerosos enclaves de los archipiélagos). Bajo el lema del “No se vende” la protesta social intentaba la defensa del territorio, ante el avance imparable del Tsunami. Pero a pesar de todo su eficacia parecía limitada, si bien este movimiento estaba sentando las bases para una resistencia más efectiva posterior, a través de una mayor repercusión social. Y quizás uno de los puntos de inflexión del estallido del debate público en torno a este tema fuera la irrupción en escena de la Operación Malaya. Un juez sensible se

atreve a poner entre rejas a toda una corporación municipal, la de Marbella, destapando una corrupción urbanística política y un enriquecimiento privado sin parangón, y el Estado se veía obligado a intervenir disolviendo el gobierno del ayuntamiento. El escándalo explota, ocupando primeras páginas en los periódicos, y el debate llega (distorsionado, por supuesto) hasta a los programas del corazón de las cadenas de televisión. En paralelo también se empiezan a organizar de forma muy espontánea movilizaciones de sectores juveniles por una vivienda digna en las principales metrópolis, que llegan a adquirir también una gran visibilidad mediática. Mientras tanto las condiciones de contorno que habían posibilitado la irrupción del Tsunami urbanizador empiezan a cambiar: paulatina subida de los tipos de interés, fuerte alza del precio del petróleo, y cierta ralentización de la entrada de capitales foráneos, al tiempo que el encarecimiento de las hipotecas empieza a hacer que aflore el enorme malestar social acumulado, hasta entonces invisible e inaudible. Y ante el clamor social en aumento, desde el gobierno se empieza a modificar también, dentro de un orden, el marco legal e institucional que había sido una de las causas principales de todo este dislate.

A partir de ese momento, vamos a asistir a un rosario de estallidos de escándalos urbanísticos, una verdadera *mascletá* que atraviesa toda la geografía española de Norte a Sur, y de Este a Oeste, incluyendo por supuesto los archipiélagos. No hay día que no nos desayunemos, en este último periodo, con un nuevo escándalo político y el pelotazo especulativo subsiguiente. Y también tiene lugar una explosión paralela del debate político-social en torno a esta locura urbanística que parecía que había atontado y amordazado a la población en su conjunto. Ambos procesos se realimentan mutuamente, alentando la movilización ciudadana. Y todo ello se ve incentivado también por un rifirrafe político en que los principales partidos utilizan, o se

LAS VOLUNTADES POLITICAS LOCALES Y
REGIONALES ESTABAN SIENDO COMPRADAS
POR EL ENORME PODER CORRUPTOR DEL DINERO,
Y LA CULTURA DE LA ESPECULACION PENETRABA
EN GRAN PARTE DEL CUERPO SOCIAL



ven obligados a usar, como arma arrojadiza, los escándalos urbanísticos entrando en una dinámica del “y tú más”. Lo cual ceba aún más la proyección mediática y social de los escándalos, y hace que el debate ciudadano en torno a esta cuestión pase al primerísimo plano de la actualidad política, a pesar de todo el ruido de fondo del debate “antiterrorista” en torno al llamado proceso de paz del país vasco propiciado por el PP. Y es de suponer que de aquí a las elecciones municipales de mayo del año que viene el debate político-social en torno a esta cuestión no haga sino acentuarse. Ante este estado de cosas la Federación Española de Municipios se ha visto obligada a saltar a la arena pública para decir que no todos los ayuntamientos están salpicados por la corrupción urbanística.

En los próximos meses esta dinámica es seguro que se profundice además porque el marco que propició todo este desmadre va a seguir cambiando aún más: por las subidas de tipos de interés previstas en el próximo horizonte, por el probable encarecimiento de los precios del petróleo (entrada en el escenario del “pico del petróleo”, y todo lo que ello supone), lo que puede endurecer adicionalmente la política monetaria, por el estallido de la burbuja inmobiliaria mundial que todo ello comportará (ya ha empezado en EEUU, lo que tendrá consecuencias globales) y porque el capital foráneo parece que se está retirando ya claramente de los destinos urbanísticos en el territorio español. Una razón es porque la evolución de los precios, y de las revalorizaciones por consiguiente, había empezado ya a flexionar en su subida claramente en el último año. Pero otra importante razón también es que el capital es muy temeroso ante el creciente clima de movilización social, presión mediática, e intervencionismo institucional consiguiente. La época de que lo imposible era posible, es decir la transformación urbanística de cualquier espacio a cualquier precio, parece que ha tocado

a su fin. Y ya se resienten claramente los principales artífices de la cultura del pelotazo. El “pocero” incentiva a los trabajadores de su macrounificación a manifestarse ante el alcalde de Seseña, para levantar la paralización de la actuación, y se querrela contra él por el quebranto económico que está sufriendo. Se ha frenado en seco la venta de pisos en su nueva “ciudad”, y no sabe cómo va a hacer frente a la montaña de créditos que ha contraído. Los promotores protestan porque al tirar de la manta de los escándalos se puede ir al garete el negocio inmobiliario. En mi opinión la burbuja inmobiliaria ha empezado a estallar, aunque por el momento tan solo estemos en una importante inflexión del Tsunami.

Ante todo este panorama, la movilización ciudadana se organiza y promete ir *in crescendo* en los próximos meses. Es más, se está promoviendo una confluencia de las movilizaciones por la defensa del territorio con las manifestaciones por una vivienda digna, y ambas pretenden converger en Madrid, después de un proceso de movilización y concienciación social local y regional, para principios de mayo del año que viene, poco antes de la cita electoral, para obligar al poder político a dar una respuesta ante este estado de cosas, pero sin esperar gran cosa de él. Es más toda esta marea será un elemento más en la deslegitimación adicional del mismo, que lleva años produciéndose. En definitiva, solo desde la movilización y concienciación ciudadana será posible frenar este estado de cosas, y solo así también se podrá reorientar, a través de complejos procesos moleculares desde abajo, el desastre territorial que nos ha legado estos últimos años de tsunami urbanizador. Este libro al que este texto sirve como prólogo es una muy buena muestra de la diversidad de dinámicas de resistencia ciudadana a todo este desastre, que es preciso que freemos entre todos cuanto antes, para poder enderezar nuestro futuro.

EN PARALELO TAMBIEN SE EMPIEZAN A ORGANIZAR DE FORMA MUY ESPONTANEA MOVILIZACIONES
DE SECTORES JUVENILES POR UNA VIVIENDA DIGNA EN LAS PRINCIPALES METROPOLIS

PD: El 23 de diciembre han salido a la calle, en más de veinte ciudades del Estado, miles de personas denunciando la creciente precarización de la vida y el derecho a una vivienda digna, lo que ha tenido una considerable repercusión política y social. Como se ha apuntado en el texto, es de prever que la movilización social continúe en aumento de aquí al mes de mayo.


Por otro lado, ETA puso un tremendo y criminal bombazo el 30 de diciembre en Barajas, y con ello no sólo se ha car-

gado un proceso de paz que estaba atravesando serios problemas, pero que al mismo tiempo había levantado enormes expectativas en la sociedad española, sino que ha logrado imponer otra vez el problema del “terrorismo” como una de las principales preocupaciones nacionales, polarizando la atención de la opinión pública al respecto. Y ha logrado eclipsar por el momento el conjunto de los graves problemas estatales, entre ellos el desmadre territorial e inmobiliario. Esperemos que no lo consigan durante mucho tiem-



Notas

- 1 Este texto saldrá publicado como prólogo del libro: “Paisajes amenazados de la provincia de Málaga”, impulsado por la coordinadora “Málaga no se vende”.
- 2 Las causas y consecuencias de la explosión inmobiliaria las he intentado analizar de forma más detallada en un texto recientemente publicado: “El tsunami urbanizador español y mundial” (Virus, 2006)
- 3 Ver mi artículo “El inicio del fin de la era de los combustibles fósiles” (www.nodo50.org)



La vivienda sí preocupa:
ocupantes y okupas

RAMÓN ADELL ARGILÉS

PROFESOR DE CAMBIO SOCIAL EN LA UNED

Desde el análisis y el estudio de los movimientos sociales, haré aquí una breve aportación al conocimiento del “movimiento okupa”, ignorado en unos casos, y estigmatizado en otros por su radicalidad en la calle o por su carácter antisistémico¹.

Vivienda y conflicto: breves reseñas históricas

La llamada ocupación de viviendas (con “c”) es un hecho presente en nuestro país (latente o manifiesto) desde hace ya muchos años. Lo que resulta más reciente, y paralelo al proceso de urbanización (y *boom* demográfico-productivo) de los años sesenta, es que se extienda la ocupación “grupal” de viviendas por parte de vecinos sin acceso a ellas, “familias sin recursos con una necesidad imperiosa de vivienda” (Gutiérrez, 2004, 126). Se trataba de un fenómeno propio de los barrios periféricos-industriales de las pujantes ciudades, los llamados, por entonces, cinturones rojos (Madrid, Barcelona, Bilbao, Vigo, etc.), y era debido principalmente a motivos económicos de subsistencia (estructura social) que no políticos. Carencias que se veían agravadas por el desastroso desequilibrio urbanístico de los años sesenta y setenta, tras más de veinte años de Nacional-Urbanismo (con alcaldes político-caciquiles no elegibles, Planes de Desarrollo con miles de infraviviendas con *aluminosis* y defectos estructurales, etc.). Todo ello, en un contexto de luchas contra la carestía de la vida², revueltas del pan, por la legalización de todas las asociaciones de vecinos, y por la democracia.

A mediados de los setenta, en el inicio de la transición (1976-1979), y aún con ayuntamientos pre-democráticos, aquellos “ocupantes” contaron con la complicidad del “Movimiento Vecinal”, que comienza a despertar muy preocupado por el problema de la vivienda y las deficientes infraestructuras³. Es la época de las remodelaciones, las UVAs, etc., y de la expulsión de vecinos para ceder terrenos y viviendas para otros con mayor poder adquisitivo. Esta expansión privada conllevó luego una etapa de quiebras de inmobiliarias, que vinieron a acumularse a las anteriores, como Sofico, etc., con miles de afectados. En este periodo aparecen las primeras ocupaciones organizadas en busca de espacios autónomos por parte de jóvenes y no tan jóvenes. Entre cientos de casos que se dieron en todo el estado, resaltaré tres ejemplos de Madrid: el Ateneo de La Prospe⁴, en su primera versión y otras más “políticas”, de carácter libertario, como el Ateneo Taller Libre⁵ de calle Agastia 119 o el Ateneo Libertario de Villaverde, aún en pie, 27 años después.

Ya en los ochenta, con ayuntamientos democráticos, que llegaban con aire fresco y cargados de ideas y buenas intenciones, se consolida el desarrollismo urbano a la vez que se hacen las ciudades más habitables, solucionando gran parte de los desequilibrios acumulados (infraestructuras, vivienda, cultura). Una vuelta a la vivienda social y a la intervención municipal que no impidió que sonados proyectos de viviendas acabasen en escándalo, tribunales, y, una vez más, con miles de afectados (recuérdese por ejemplo el caso PSV, cooperativa de viviendas de UGT, en 1993/1995, CPV en 2002). Ello fue un mazazo al cooperativismo, y se aprovechó para una vuelta al *boom* especulativo privado, que se desató en los siguientes ciclos (1996-1999/2001-2006). Algunas ex ocupaciones se transformaron en Escuelas Populares o de Educación de Adultos. Aquellas organizaciones vecinales clásicas (de los que viven en un barrio), dan paso, ya en los noventa, al llamado Movimiento Ciudadano (asociaciones para la defensa de propietarios legales, de los que pagan IVA, IAE, la ITE, seguro de incendios, tasas de basura, agua, electricidad, IRPF, etc.), más clasista y preocupado por la inseguridad (problema que achacan simplemente a las drogas ya la inmigración)⁶. Es el movimiento de derechos y propietarios, comerciantes y más adelante también de las pequeñas empresas, de la mano del “capital social” con el apoyo de ayuntamientos en busca de interlocutores no problemáticos para sus Agendas 21, y demás recreaciones participativas, etc. Para este asociacionismo subvencionado clásico y clasista, en un contexto de sociedad gerontocrática, y con una base social cada vez más vieja, la juventud, los parados y los trabajadores precarizados, en busca de alquileres bajos, no cuentan. Y viceversa, como todo choque generacional (aunque cada vez con ciclos de cambio más rápidos), la juventud, que perdió el referéndum OTAN en el 1986, que meses más tarde estalló contra la política educativa de la Ley Maravall, o que intenta parar una guerra injusta al grito de “lo llaman democracia y no lo es” no encaja en la participación y asociacionismo clásico. Mucho menos si es para vivir de forma distinta o contracultural, y aún menos si, para ellos, el problema de la vivienda no es sólo un problema social, sino que se convierte también en un problema contracultural y político.

Movimiento okupa (1985-2005)

Respecto a las ocupaciones políticas, con “k”, la de la calle Amparo, en 1985, inicia un ciclo donde ya se habla del “movimiento okupa”. La referencia previa que se tenía era la de los *squatters* ingleses o berlineses y los

krakers holandeses, que a principios de los ochenta daban ya charlas en la universidad o en Lavapiés⁷. “Los debates de *Krakers* holandeses y *Squaters* en la Facultad de Sociología de la Complutense, de donde en parte nacieron algunos grupos Ocupas, de características muy diferentes (estudiantes, etc.)⁸, a las familias necesitadas de aquellos barrios tanto de Madrid como de otras ciudades peninsulares” (Villasante, 2004, 12). En los siguientes años, proliferan los locales autogestionados, denominados centros sociales (CS, CSO o CSOA, más recientemente), además de viviendas. En muchos momentos ambos usos del espacio van unidos: Arregui, Argumosa, Pacisa, Ronda de Atocha, El Laboratorio, Seco, La Guindalera, La Nevera, La Galia, David Castilla, El Barrio, Maravillas, Antracita, La Casika, Huertax, L'aldea, etc. En todo este proceso, los cascos viejos se han ido degradando a la espera de ser derribados/desplazados por grandes proyectos comerciales o fasto global (olimpiadas, expos, etc.). La primera oleada de okupaciones (1985/1990) concluye con la fundación del proyecto de Lucha Autónoma (que aglutina a toda la atomizada área autónoma, radical) siendo su simbología la de la bandera negra con la calavera y las tibias (cuchillo y tenedor= cómete a los ricos) y el uso combinado de la hoz y el martillo con la “A” anarquista⁹.

Entre los años 1996 y 1999 se produce una auténtica efervescencia de okupaciones y desalojos, en este caso acompañados de numerosas detenciones, juicios públicos y amplias manifestaciones en las calles. Por ejemplo, sólo en el año 1996 fueron amenazadas de desalojo y desalojadas 42 ocupaciones, de las cuales 15 se registraron en Cataluña, 8 en Madrid, 5 en Euskadi y 14 en otras ciudades (Cádiz, Granada, Córdoba, Mallorca, Sevilla, Valencia, La Laguna y Zaragoza) (según informaciones recogidas en *Letra A*, nº 49 y en el *Molotov*, nº 64-77). En la capital, la cúspide movilizadora se alcanza en 1997 -desalojo de ocho CSO- con 19 manifestaciones de protesta okupa con un apoyo de unas 10.200 personas (una media más de 500). A finales de los noventa se inicia cierta voluntad de reencuentro de sectores juveniles, con el movimiento vecinal histórico. El desalojo de El Labo-3 (Amparo 103) tras un año y 3 meses de actividades el 9 de junio del 2003 y el breve Labo-4 (un mes en Ministriles 11) cierra el ciclo de movilización. Nuevos estilos, problemas y necesidades intentan dar vida a estructuras asociativas por lo general, vaciadas o seniles, muy burocratizadas, y más pendientes de los equilibrios políticos locales que de las necesidades reales de los viejos (ciudadanos) y nuevos (inmigrantes) vecinos. El CS-Seco y su reciente campaña “nos movemos para quedarnos” es un ejemplo.



Tipos o “estilos” de casa okupa

Hemos visto que las relaciones del asociacionismo del movimiento vecinal y movimiento okupa en contextos de carestía de la vivienda han sido puntuales, desiguales y a veces tensas. Las pautas de la ocupación parecen otras: la búsqueda de espacios colectivos para actividades propias, en contextos de malestar cultural (Marcuse). Claramente, es un movimiento antipropiedad (valor sacro del liberalismo y el orden social desde 1789) en un país con los más altos índices de vivienda en propiedad, sobre todo si lo comparamos por ejemplo con Gran Bretaña, y los miles de arrendatarios del casero príncipe de Gales. Ciertamente, en la vida estamos de paso o “de alquiler” y por ello, aun siendo la propiedad (100% o en gran parte hipotecada) un deseo y un fuerte elemento de cohesión social, el derecho universal a un techo digno en vida (gratis o de alquiler) debe ser una conquista del futuro. Los ocupas de lo ajeno, por lo general, no roban, sólo toman prestado, y en muchos casos consiguen reavivar ruinas en tierra de nadie. Decíamos que cada caso o casa es un mundo, pero se pueden observar estilos, objetivos y fines bien distintos. Hans Pruijt (2004) señala, desde su experiencia del caso holandés, la siguiente tipología con cinco

LA LLAMADA OCUPACION DE VIVIENDAS (CON “C”) ES UN HECHO PRESENTE DESDE HACE YA MUCHOS ANOS, Y ERA DEBIDO PRINCIPALMENTE A MOTIVOS ECONOMICOS DE SUBSISTENCIA QUE NO POLITICOS

modalidades de ocupación: a) debida a la pobreza, b) estrategia alternativa de alojamiento, c) okupación empresarial, d) okupación conservacionista, y e) okupación política.

Los tipos a) y b) se refieren a ocupaciones motivadas básicamente por la necesidad de vivienda. Necesidad urgente o deseos de vivir experiencias de vida distintas, según los casos. La mayoría de ellas no llega a los medios de comunicación ya que su continuidad se basa en la discreción y “no politización”. En algunos casos, son foco de conflictos en los barrios, que rechazan la estética “costra” o tribu. En muchos jóvenes es tan sólo un rito de paso. El tipo d) se refiere a las ocupaciones en cascos antiguos o zonas degradadas y con una profunda fractura social, a punto de remodelarse con modelos especulativos y de expulsión de vecinos. En ellas se implican, además de sus protagonistas, arquitectos, sociólogos, y urbanistas, más cercanos a la Investigación-Acción-Participativa con vecinos que a concursar con proyectos faraónicos de ciudad de diseño. Suelen gozar de las simpatías del barrio. Este estilo sí sigue en parte la tradición vecino-barrio del movimiento vecinal.

Respecto al modelo c), empresarial, es el más controvertido y posiblemente el que se está afianzando. Combina la oportunidad (necesidades), con los beneficios de la economía sumergida (anticapitalista y libre de impuestos) y su reinversión en el movimiento. A veces estas ocupaciones son modelos mixtos, con difíciles equilibrios entre la legalidad y el alquiler y los proyectos cooperativos autogestionarios, que recurren al uso de CSOA como modo de auto-financiación del movimiento. Los contextos legales de cada país han generado resquicios o distintas estructuras de oportunidad para el movimiento de okupación. En algunos casos las propias necesidades de estabilidad (por ejemplo de las distribuidoras, hacklabs, bibliotecas, etc.) obligan a estas fórmulas. En otros casos se dan ciertas facilidades por parte de administraciones locales progresistas, que buscan fórmulas más o menos pactadas de desactivación del movimiento.

El modelo e) es el estrictamente “okupa”, como estrategia de un movimiento de lucha anticapitalista por la autonomía de los espacios privados y la conquista de los

públicos. Implica también la *agit-prop* de un modelo contracultural. Posiblemente la okupación política es la que más atrae a los estudiosos de los movimientos sociales, por su versatilidad, radicalidad, experiencias, e impacto en el contexto de los llamados nuevos movimientos sociales. En este tipo, el problema de la vivienda pasa a un segundo plano, en favor de las luchas históricas del movimiento autónomo (anti-fascismo/capitalismo/poder/cárceles/sexismo) y las de solidaridad altermundistas (multiculturalidad y mestizaje). Son, sin duda, escuelas de pedagogía social no ortodoxas en donde, a través de la praxis asamblearia, se difunden las resistencias al poder mediante una ingente actividad de talleres, conciertos, exposiciones, debates, comedores, etc. Son el foro que facilita además a múltiples organizaciones y colectivos “externos” la exposición de sus campañas que, sin ser neutrales, no siempre coinciden con los postulados o intereses del “movimiento ocupa”. Por tanto, en sus espacios, amparan a muchos otros expulsados de la cultura oficial o mercantil. Contribuyen también a la “configuración de una identidad colectiva” definida ésta como “la expresión de un sentimiento de apego en sentido espacial” (Denche/Alguacil, 1987, 245).

Tiempos de incertidumbres...

Es difícil pronosticar las tendencias de un movimiento asambleario y la defensa y búsqueda de espacios “propios”. En la actualidad se habla de más de doscientas okupaciones en Barcelona y una decena en Madrid. En el ámbito internacional, el reciente desalojo y derribo del Centro de Juventud Ungdomshuset en Copenhague nos muestra que la ofensiva de desalojos no da tregua. Hemos visto que, aun coincidiendo en un problema común y central como es el de la vivienda, no existe una continuidad orgánica o natural entre el movimiento vecinal y el movimiento okupa, sino más bien discontinuidades y trayectorias, pocas veces coincidentes. Parece más creíble entender el fenómeno como un reflejo de la contestación juvenil y estudiantil ante contextos de malestar cultural y falta de espacios propios. Gran parte del tejido-red asociativo del llamado Movimiento Altermundista, se nutre y se organiza en estos espacios “liberados”.



Desde los propios colectivos okupas surgen discusiones sobre las limitaciones y potencialidades del movimiento, que dan lugar a reflexiones sobre las metas que persiguen y su propia razón de ser: “Creemos que lo que hacemos no es más que reciclar casas, no nos importa mucho si el sistema lo considera como un delito. Nuestra radicalidad no se basa en esto, sino en la construcción de un sujeto político, de una institución en movimiento que permita generar nuevas fuentes de poder entendiendo éste como potencia, como capacidad de transformación, es un largo y difícil camino que seguramente no termine en ninguna parte, pero al menos ya tenemos una parte del mapa con nosotr@s ...seguiremos caminando intentando saber hacia dónde y cómo nos dirigimos, al fin y al cabo.... los medios justifican los fines” (CSO-Alarma, 2007). A la búsqueda de fines y medios, con mezcla de optimismo y pesimismo, se añade la propia necesidad de autoconocimiento con los difíciles equilibrios entre la pluri-identidad de sus miembros y la necesidad de construcción del sujeto colectivo: “Lo que pretendemos es comenzar a superar la visión que tenemos de los debates políticos basados en lo identitario y no en la construcción de movi-

miento, de estructura, de sujeto político. Dejar a un lado las purezas, las recriminaciones, las culpas, la moral, para intentar basar el debate en la ética, en la responsabilidad de lo dicho y de lo hecho” (CSO-Alarma, 2007).

El último ciclo especulativo de la vivienda es posiblemente el más depredador,¹⁰ siendo la “gestión Marbella” (Gil, y...) el modelo económico público-privado que se ha impuesto y el llamado “Tamayazo” (transfuguismo de E. Tamayo y Sáez, en la Comunidad de Madrid, 2003) la versión más visible de la corrupción política. Estos estilos, sin ser generalizados, sí se han extendido. Recientemente (2006/2007) se han producido ya al menos siete sentadas “espontáneas” “por una vivienda digna”, desde el 14 de mayo de 2006. Es la “v” de vivienda. En sus inicios espontáneas, por sus débiles, dispares y horizontales formas organizativas (Internet, sms, redes locales), pero explosivas por su repertorio de acción y su seguimiento mediático. La necesidad y oportunidad de esa campaña se han visto reflejadas de forma desigual, por toda la geografía del estado. Progresivamente, sindicatos y partidos se han sumado a las protestas de forma más o menos oportuna, con dos efectos inmediatos: la institu-



AQUELLAS ORGANIZACIONES VECINALES CLASICAS DAN PASO, YA EN LOS NOVENTA, AL LLAMADO MOVIMIENTO CIUDADANO, MAS CLASISTA Y PREOCUPADO POR LA INSEGURIDAD, CON EL APOYO DE AYUNTAMIENTOS EN BUSCA DE INTERLOCUTORES NO PROBLEMATICOS

EL MODELO “OKUPA”, COMO ESTRATEGIA DE UN MOVIMIENTO DE LUCHA ANTICAPITALISTA POR LA AUTONOMIA DE LOS ESPACIOS PRIVADOS Y LA CONQUISTA DE LOS PUBLICOS. IMPLICA TAMBIEN LA AGIT-PROP DE UN MODELO CONTRACULTURAL

cionalización del debate y la ritualización de la protesta. Lógicamente los acercamientos al movimiento por parte de partidos y sindicatos son ambivalentes. Por un lado, amplían el debate y colocan el tema en la agenda política y reivindicativa. Por otro lado, sus estructuras burocráticas, por lo general ya muy desprestigiadas, tienden a fagocitar la espontaneidad o autonomía de la iniciativa, aumentando su grado de institucionalización (gestión del problema), pero restando capacidad de acción. Se reduce un posible pánico inmobiliario, pero disminuye la represión sobre el movimiento.

Los resultados de las okupaciones, las movilizaciones por la vivienda, y las denuncias contra la especulación inmobiliaria se van viendo. A golpe de sentada, la vivienda (y su alto coste) ya centra parte de los debates (entre jóvenes, en los medios, etc.). Llegados a este punto, no es

aventurado afirmar que estas acciones gozan de la simpatía de buena parte de la ciudadanía y que, posiblemente, junto a la vigilancia y denuncia de los excesos especulativos por parte de ecologistas, candidatos de oposición municipal, asociaciones de vecinos, medios de comunicación y poder judicial, hayan incidido al menos en el enfriamiento y quizás en el recorte de algunas décimas de la carestía del recalentado mercado inmobiliario, lo cual supone una contribución a la moderación de uno de los motores clave de la actual economía española, frente al temido, por muchos, crac del ladrillo (o descenso del 30% de su valor según OCDE)¹¹. La reducción de los precios de alquiler (para lograr que este no suponga más de un tercio del ingreso salarial) aparece como una medida útil y urgente, para que el derecho a techo no sea sólo formal, sino real.

PRETENDEMOS SUPERAR LA VISION QUE TENEMOS DE LOS DEBATES POLITICOS BASADOS EN LO IDENTITARIO Y NO EN LA CONSTRUCCION DE MOVIMIENTO

BIBLIOGRAFÍA

- ADELL, R. (2000): "Movimientos sociales en los años noventa: Volumen, actores y temas de movilización", en GRAU, Elena/IBARRA, Pedro (Coord) (2000): *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Icaria/Barcelona, Gakoa/Donosti, pp. 27-54.
- ADELL ARGILÉS, Ramon (2004): "Mani-Fiesta-Acción: la contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002)", ADELL, R. y MARTÍNEZ, M.: *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*. Ediciones La Catarata, 175, Madrid, pp. 89-108.
- APV-Asamblea contra la Precariedad y por la Vivienda (2006): *La vivienda es un derecho no un privilegio*, CAUM, Madrid, noviembre.
- BERGUA AMORES, José Ángel (2003): "La crisis de la democracia y la autorganización anárquica", *Nómadas*, 7, UCM, Madrid, enero-julio.
- BORJA, Jordi (1997). "Ciudadanía y espacio público" En "Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern". Centre de cultura contemporànea de Barcelona.
- CORTÉS ALCALA, Luís (Comp.) y Otros (LEAL, R. VILLASANTE, DENCHE,...) (1995): *Pensar la vivienda*. FRAVM-Talasa Ediciones, Madrid.
- COSTA, Pere-Oriol/PEREZ TORNERO, José Manuel/TROPEA, Fabio (1996): *Tribus urbanas*. Paidós. Barcelona.
- CSO-Alarma (2007): *Jornadas, Okupar en Madrid: entre lo necesario y lo imposible*, Madrid, 12/14 enero 2007. http://www.rompamoselsilencio.net/article.php3?id_article=204
- CSOA-Casas Viejas (2006): *Cuaderno del ocupa*, Sevilla.
- DENCHE MORÓN, Concha/ALGUACIL GÓMEZ, Julio (1987): "Participación ciudadana y metrópoli". *Documentación Social* N° 67, Cáritas Española. Madrid, pp. 243-257.
- EQUIPO LUR (1979): *Vivienda por vivienda*. Zero ZYX. Madrid.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón (1985): *El movimiento alternativo en la RFA. El caso de Berlín*. Autoedición. Madrid, 1985.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón (2006): *El Tsunami urbanizador español y mundial*, Virus Editorial, Madrid.
- GOMÀ, Ricard; GONZÁLEZ, Robert; MARTÍ, Marc; et alt. (2003): *Joventut, okupació i polítiques públiques a Catalunya*, Aportacions, 18, Observatori Català de Joventut, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- GUTIÉRREZ BARBARRUSA, Virginia (2004): "ocupación y movimiento vecinal", en ADELL, R. y MARTÍNEZ, M.: *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*. Ediciones La Catarata, 175, Madrid, pp. 115-128.
- LORENZO, Ana Rosa/ MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2005): "Asambleas y reuniones. Metodologías de autoorganización", Traficantes de Sueños, Madrid.
- MARINAS, M., (1999), "De la evasión a la rebeldía. Una lectura sociológica del fenómeno OKUPA en España", en J.F.TEZANOS (ED.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Sistema, Madrid.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2001): "Para entender el poder transversal del movimiento ocupa: autogestión, contracultura y colectivización urbana" Ponencia VII Congreso FES, Salamanca.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2002): *Okupaciones de viviendas y de centros sociales*. Virus crónica. Barcelona/Bilbao.
- MORENO DEL RÍO, Carmelo y IBARRA GÜELL, Pedro (2001): "Indígenas, indigentes e indigestos. Los nuevos sujetos de la izquierda radical frente al neoliberalismo global" Ponencia VII Congreso FES, Salamanca.
- NAVARRETE MORENO, Lorenzo (1999): *La autopercepción de los jóvenes okupas en España*. Instituto de la Juventud, Madrid.
- PRUIJT, Hans (2004): "Okupar en Europa", en ADELL, R. y MARTÍNEZ, M.: *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*. Ediciones La Catarata, 175, Madrid, pp. 35-60.
- R.VILLASANTE, Tomás (1976): *Los vecinos en la calle, por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*. Ed. de la Torre. Madrid.
- R.VILLASANTE, Tomás (2004): "Pan-topías para ocupas", en ADELL, R. y MARTÍNEZ, M.: *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*. Ediciones La Catarata, 175, Madrid, pp. 11-19.
- R.VILLASANTE, Tomás (2006): *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación global*, La Catarata, Madrid.
- UNIVERSIDAD NOMADA (2003): "El movimiento global en la metrópolis madrileña", en *Contrapoder*, 7, Madrid.

VARIOS AUTORES (1991): *Minuesa: una okupación con historia*. Okupantes de Minuesa. Distribuye: Gato Salvaje. Madrid.

VARIOS AUTORES (Herrero, T; Baucells J., Alabart, Pretel O.,...) (2000): *Okupación, represión y movimientos sociales*, Traficantes de sueños-Diatriba, Barcelona.

VARIOS AUTORES (Casanova G., Fdez.Duran R, Morán A...) (2002): *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento Autónomo de Madrid (1985-1999)*, Potencial Hardcore, Madrid.

ZIEGLER, Jean (2003): *Los nuevos amos del mundo*, Destino, Barcelona.



Notas

- 1 En este breve texto se refleja y actualiza un artículo publicado anteriormente (Adell, 2004, 89-108), en la obra colectiva *Dónde están las llaves?* (Adell/Martínez, 2004).
- 2 Más que la vivienda en particular, preocupa la “cesta de la compra” al alcanzarse unos IPCs anuales insostenibles. En 1974, el IPC alcanzó el 17,9%, el 14,1% en el 75, el 19,8% en el 76, el 26,4% en el 77, y el 16,5% en 1978.
- 3 Respecto a esta etapa, se recomienda la lectura de R. Villasante, 1976 y Equipo LUR, 1979.
- 4 La entonces Escuela de Mandos José Antonio (hoy Colegio Nicolás Salmerón) se ocupó en 1976 por los jóvenes del barrio ante la deserción del Movimiento (Nacional). Se reticó en espacios que fueron llenándose de actividades. Por sus salas de ensayo pasaron personajes y grupos como G. Wyoming con Paracelso, Kaka de Luxe, Caballo, Los Zombies, Aviator Dro, Los Rebeldes, etc. Ante la incapacidad de las administraciones para entender el proyecto, fue desalojado, por los GEOs, dos años más tarde.
- 5 Se trataba de un ex palacete segunda residencia de la burguesía cortesana de principios del siglo pasado. Pintado de colores (morado, amarillo, etc.) tenía un local con jardín, estanque, una nave grande, torno de cerámica, taller de fotografía, biblioteca y una oficina de información urbanística (se empezaba a construir la M-30). Sus espacios fueron también el apoyo de colectivos antixistas/patriarcales, de las campañas pro libertad de presos comunes (COPEL), etc. Se debatían entre una base libertaria ilustrada y la entrada de los primeros “pasotas”, siempre desmoralizantes.
- 6 Sobre la participación ciudadana de los noventa, se recomienda: Cortés, 1995; Borja, 1997; y, Gomá et Alt., 2003. Respecto al conjunto de movimientos sociales, Moreno/Ibarra, 2001 y Adell, 2000.
- 7 En concreto el 3 de marzo de 1982 en la Facultad de CC. Políticas y Sociología, y el 17 del mismo mes en el pub El Juglar, de Lavapiés. Fueron convocadas por A.L.G.O. y en ellas se proyectaron diversos vídeos. El libro de F. Durán (1985) era otro referente del caso berlinés y los autónomos..
- 8 Respecto a los distintos perfiles del “okupa”, destacan los trabajos de Navarrete, 1999; Marinas, 1999; Costa/Pérez./Tropea, 1996.
- 9 Sobre los desiguales avatares de esta etapa, se recomiendan las obras de: Martínez, 2002; VVAA, 1991, 2000 y 2002; Universidad Nómada, 2003
- 10 El *depredador* es definido por Ziegler (2003) como “banquero, el alto responsable de una sociedad transnacional, operador del comercio mundial. Acumula dinero, destruye el estado, destruye la naturaleza y los seres humanos, y pudre mediante la corrupción a los agentes que aseguran los servicios en el seno de los pueblos que él domina”. En el caso de nuestro país, el especulador inmobiliario entraría en esta categoría. Nos dice este autor que los depredadores, a partir de cierto volumen de negocios, no actúan conforme a la moral. Cuando lo consideran conveniente, difaman, desacreditan, deslegitiman la competencia reguladora del mercado. Como dice Ziegler, “su progresión constante, la supervivencia y la expansión de su imperio exigen una conducta amoral”.
- 11 “Nunca habían crecido tanto los precios de la vivienda, por tanto tiempo, y en tantos países (...) El boom inmobiliario global es la mayor burbuja financiera de la historia. Cuanto mayor sea el boom, mayor será el eventual estallido” *The Economist* (18-6-05).

42 AÑOS, LICENCIADO EN GEOGRAFIA E HISTORIA Y DIPLOMADO EN EDUCACION SOCIAL, MIEMBRO DE LA ASSEMBLEA POPULAR PEL PRET A L'HABITATGE- V DE VIVIENDA.

PAKO, DE ENTRADA, NOS RECOMIENDA LA VISITA A DISTINTAS PAGINAS DE INTERNET:

[HTTP://WWW.FLICKR.COM/PHOTOS/VDEVIVIENDA/SETS/](http://www.flickr.com/photos/vdevivienda/sets/)

[HTTP://WWW.SINDOMINIO.NET/V/BCN/WP-CONTENT/UPLOADS/2006/10/DEBATE_PUBLICO.JPG](http://www.sindominio.net/v/bcn/wp-content/uploads/2006/10/debate_publico.jpg)

[HTTP://STATIC.FLICKR.COM/104/266410638_93043F9A9E.JPG](http://static.flickr.com/104/266410638_93043f9a9e.jpg)

[HTTP://STATIC.FLICKR.COM/99/266391996_FDE9828B40.JPG](http://static.flickr.com/99/266391996_fde9828b40.jpg)

[HTTP://STATIC.FLICKR.COM/90/258766796_D8ECDD5982.JPG](http://static.flickr.com/90/258766796_d8ecdd5982.jpg)

[HTTP://BARCELONA.INDYMEDIA.ORG/USERMEDIA/IMAGE/7/LARGE/LLEGA_MATERIAL.JPG](http://barcelona.indymedia.org/usermedia/image/7/large/llega_material.jpg)

EL LOGO

[HTTP://VDEVIVIENDA.MEGASLIBRES.COM/TEMPLATES/SUBSILVER/IMAGES/LOGO_PHPBB.GIF](http://vdevivienda.megaslibres.com/templates/subsilver/images/logo_phpbb.gif)

EL FANZINE

[HTTP://STATIC.FLICKR.COM/89/251429741_6A2F9A3BE1.JPG](http://static.flickr.com/89/251429741_6a2f9a3be1.jpg)



Libre Pensamiento (L.P.): En algún diario de tirada nacional pudimos leer que “el movimiento por la vivienda empezó en mayo por un correo electrónico”. ¿Qué opinas sobre el origen de las movilizaciones por todo el estado español? ¿desde qué redes surge y se impulsan las movilizaciones?

Pako Belmonte (P.B.): Sin duda alguna, la primera sentada, convocada para el 14 de mayo de 2006, inició un proceso que sigue creciendo día a día. Recordemos el contexto: protestas juveniles en Francia y macrobotellones en España. De alguna forma, el mensaje de aquel correo anónimo que se extendió viralmente por internet, respondía a ambas cosas o más bien a su puesta en relación. Además, el hecho de ser convocada simultáneamente en muchas plazas, el hecho de ser una sentada y no una manifestación al uso y sobre todo la sensación de que surgía directamente de la indignación popular ante el problema acuciante de la vivienda, y no de partidos ni sindicatos, empujó a mucha gente a divulgar la convocatoria y a asistir a ella. Inmediatamente después, desde viviendadigna.es, un *wiki* abierto a la participación, se convocaron nuevas sentadas para los domingos siguientes. Espontáneamente se fueron conformando asambleas populares que, por ejemplo en Barcelona, se reunía los sábados previos para dar contenidos a esas sentadas y pequeñas marchas. Se empezaron a generar listas de correo y un foro con el nombre de *VdeVivienda*. Aunque meses e incluso años antes ya existían diversas asociaciones, talleres y plataformas, muchas personas nos conocimos y coordinamos a partir de esas nuevas asambleas populares.

L.P.: ¿Estamos ante un nuevo movimiento social?

P.B.: Puede decirse que es un nuevo movimiento social porque se forja ayudado por los recursos de internet, pero como en otros movimientos anteriores, la perseverancia y el no desanimarse al principio por la falta de atención de los medios de masas, ha sido algo fundamental. Cuando en octubre se empezó a reflejar el movimien-

to de una manera más clara en prensa, radio y televisión, llevábamos ya unos meses protestando y organizando campañas y comisiones de trabajo asambleario. Aún así, todo eso se sumaba a lo trabajado bastante antes de las sentadas por diversos colectivos, pues las reivindicaciones no aparecen de un día para otro. El incumplimiento del derecho de acceso a la vivienda no comienza en 2006 sino mucho antes, lo único nuevo es la manera en que cristaliza y se potencia su reivindicación.

L.P.: ¿Qué diferencias hay entre la Plataforma por una Vivienda Digna, viviendadigna.org, y las diferentes asambleas que se están coordinando vdevivienda.net?, ¿consisten únicamente en la opción de legalizar o no las movilizaciones o es algo más de fondo?

P.B.: La Plataforma por una Vivienda Digna lleva más de tres años funcionando. En su web se han recogido cientos de noticias y su foro es bastante activo, creando una red territorial con mayor o menor implantación relativa, con un manifiesto y unos métodos de trabajo concretos. La PVD se desvincula de cualquier tipo de actos no comunicado a las autoridades, pero tampoco pudo ni quiso cerrarse en banda al empuje reivindicativo de las primeras sentadas. En cambio, las asambleas coordinadas como *VdeVivienda* se han formado a partir del encuentro en las plazas, sin estructuras previas y, aunque la difusión y la coordinación en internet ha servido para llegar a más gente, su principal razón de ser es la presencia en las calles, ya sea insistiendo cada domingo (las primeras semanas), ya asistiendo a actos donde se deciden cuestiones de peso (como un *meeting point* inmobiliario, una reunión de ministros o un sorteo de viviendas de promoción pública) o informando en barrios, contactando con visitas como la del Relator de Vivienda de la ONU, con acciones mediáticas como la breve ocupación de un centro comercial o incluso en nuestras ruedas de prensa, en todos los casos siempre hacemos acto público de presencia. No consideramos que el trámite del aviso sea tan indispensable si la protesta no es ilícita. La opción no es *si legalizar o no*, la opción es en todo caso la de comunicar gubernativamente los actos o no hacerlo.

LA BURBUJA, ES EVIDENTE QUE EL AÑO PASADO HA EMPEZADO A DESINFLARSE,

PERO POR SI SOLO ESO NO DARA ACCESO A LA VIVIENDA.

DEBE EVITARSE QUE LA SITUACION DE PRECARIEDAD SE ENQUISTE,

LA VIVIENDA NO PUEDA NUNCA MAS VOLVER A GENERAR UNA BURBUJA ESPECULATIVA



Desde las asambleas nunca se ha hecho llamamiento a protestar de forma violenta o incívica, sino siempre de forma festiva y pacífica, lo cual, en gran medida, sí que se ampara en la legalidad. De todas formas, aunque las primeras sentadas, espontáneas, no fueron comunicadas - ¿quién lo hubiera hecho, precisamente?- las manifestaciones del 2 de julio en Barcelona y Madrid, así como las respectivas del 30 de septiembre y del 28 de octubre o la gran convocatoria simultánea y estatal de este 24 de marzo si que han sido comunicadas formalmente. Cuando las asambleas populares no han presentado previamente la comunicación gubernativa ha sido o bien por problemas de indefinición de plazo, en el caso de la Cumbre Europea de Vivienda suspendida en octubre en Barcelona, o bien por haber sido en alguna fecha también surgida de manera espontánea y viral en internet. Pero han sido momentos *alegales* más que ilegales, y siempre que ha habido tiempo para hacerlo y se ha buscado la asistencia masiva -y cada vez lo es más- las asambleas han preferido hacer el trámite de la comunicación. Es de esperar que a partir de marzo volvamos a convocar acciones conjuntas y coordinadas entre los comités territoriales de la Plataforma y las asambleas populares. De todas formas, la independencia mutua de ambas organizaciones es algo natural y positivo para las dos, y además no debe olvidarse que cada ciudad localmente



tiene sus matices, tanto a nivel de redes de protesta como a nivel de reivindicaciones concretas.

L.P.: El Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística publicó un libro muy interesante, “El cielo está enladrillado. Entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística”, ¿qué más herramientas útiles para el problema de la vivienda están surgiendo de las redes que luchan por una vivienda digna?

P.B.: En ese libro el Taller incluyó una Carta de Medidas que sigue siendo un punto de referencia en cuanto a reivindicaciones principales. En esa Carta se exigen medidas estructurales y una voluntad política clara, así como transparencia en la gestión necesaria para resolver los problemas y para impedir los desmanes urbanísticos y la impunidad de la especulación salvaje con la vivienda. En las asambleas debatimos sobre problemas y soluciones y se comparten informaciones y experiencias. Aunque la mayoría no somos juristas ni arquitectos, y aunque nuestra función no es la de legislar, sino la de forzar políticas social y medioambientalmente válidas, la problemática de la vivienda es muy complicada como para poder afrontarse solamente desde la redacción de un manifiesto o desde un programa concreto, pues hay muchos factores transversales y muchas variables, tanto locales como temporales.

L.P.: En su texto “La horda del ladrillo”, Miquel Amorós plantea que “la ocupación de viviendas vacías, la demolición de horrores edificadas, la recuperación de las plusvalías acumuladas, la restricción de la movilidad, la ruralización de todo el terreno urbanizable, y, en fin, la socialización autogestionaria del suelo, podrían ser instrumentos para combatirlo. Se trata de reapropiarse del territorio para volverlo habitable, para hacer florecer la libertad y la armonía en él, lo que exige un inmenso esfuerzo destructor: la sociedad será libre sólo con los ladrillos justos”.

P.B.: Pienso que la sociedad debe liberarse también del falso mito de que la vivienda es un bien heredable de inversión antes que una necesidad vital para poder hacer efectivos otros derechos básicos, como el derecho a la intimidad, el derecho a la igualdad y a la participación social, el derecho a la movilidad y a la emancipación personal... Todos esos derechos están condicionados, supeditados al derecho a la vivienda y al derecho a la ciudad. Las fórmulas a poner en práctica son múltiples, nada unívocas, pues cada contexto requiere un tipo de solución: cooperativas de usufructo, alquiler social, *masovería* urbana, rehabilitación y reutilización de espacios, etc.



L.P.: ¿Qué propuestas hay desde el movimiento por una vivienda digna para intentar cambiar la situación en la que nos encontramos?

P.B.: Creo que en estos momentos la clave está en desenmascarar la cruda realidad, en vencer la resistencia de los mitos inmobiliarios y de muchos tópicos, como el de que es un problema ‘juvenil’, o el de que el nuestro es un movimiento de *mileuristas* – puede que lo sea de mileurizados, en todo caso, precarizados y marginados por el mercado de vivienda- y de *antisistema* – como si la barbarie de las hipotecas ilimitadas y las urbanizaciones con campos de golf no fueran tan antisistémicas e insostenibles como lo son-, o el de que el sector no puede parar de construir –cuando podría mantenerse el empleo con la rehabilitación de viviendas-, etc. Para poder acometer políticas socialmente positivas y medidas que frenen los abusos de promotoras y financieras, las administraciones deben ser empujadas a ello por un cambio de mentalidad en la opinión pública. Es una condición previa, en la que la prensa juega un papel crítico y en el que ésta debería apostar por lo que la sociedad necesita y demanda, dejando atrás connivencias y pactos de silencio con los intereses bancarios e inmobiliarios, los cuales, por la vía de los ingresos publicitarios y por su enorme poder de presión, están aún condicionando la transparencia y la fiabilidad de la información en materias de vivienda y de urbanismo.



Á LA ENORME PRECARIEDAD LABORAL, LOS SUELDOS INFIMOS, HIPOTECAS INFINITAS, Y EL CINISMO POLITICO DE LAS ADMINISTRACIONES SE SUMA LA IMPUNIDAD ABSOLUTA DE LOS ‘SEÑORES DEL LADRILLO’

El papel de los medios es muy influyente. Pueden transmitir simpatías reivindicativas o pueden criminalizar y desprestigiar. Conscientes de ello, en nuestras acciones buscamos la sorpresa, la ironía, el pantallazo mediático. El esquema clásico de declaraciones solemnes, banderas y pancartas, ya no llama la atención de la sociedad, menos aún en sus componentes más jóvenes. En cambio, lemas como el de ‘No vas a tener una casa en la puta vida’, los *bocadillos* que nos convierten en viñetas andantes, la uve en un círculo, las pintadas con tiza, los miles de globos aludiendo a la burbuja, etc... se reconocen ya desde lejos como las formas de expresión propias de este movimiento asambleario. Protestamos para que cambien las cosas, pero además lo hacemos cambiando en gran medida la manera tradicional de protestar.

L.P.: ¿Se está haciendo algún intento desde el movimiento de recopilar las dificultades reales para encon-

trar un piso, las dificultades de irse de la casa de los padres, experiencias de alquiler y compra? ¿qué percepción hay sobre la “burbuja inmobiliaria”, esa que siempre parece a punto de estallar?

P.B.: La misma variedad de casos entre quienes protestamos ya refleja que las dificultades abarcan a todas las franjas de edad y a casi todas las situaciones posibles. En cuanto a la burbuja, es evidente que el año pasado ha empezado a desinflarse, pero por si solo eso no dará acceso a la vivienda. Debe evitarse con medidas estructurales que la situación de precariedad se enquistes y deben ponerse las bases para que, tomada como un derecho y no como un negocio, la vivienda no pueda nunca más volver a generar una burbuja especulativa. Si hay una idea que puede resumir las intenciones a largo plazo es la de que la vivienda es un derecho social y no un privilegio económico, y por lo tanto hay que sacarla del mercado, impedir la especulación y colocar la función social de la propiedad por delante de los intereses de la oligarquía financiera y constructora.

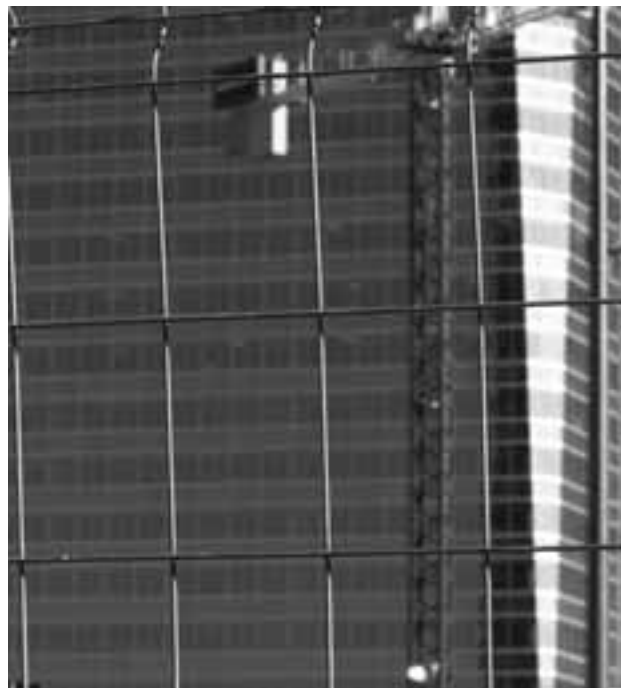
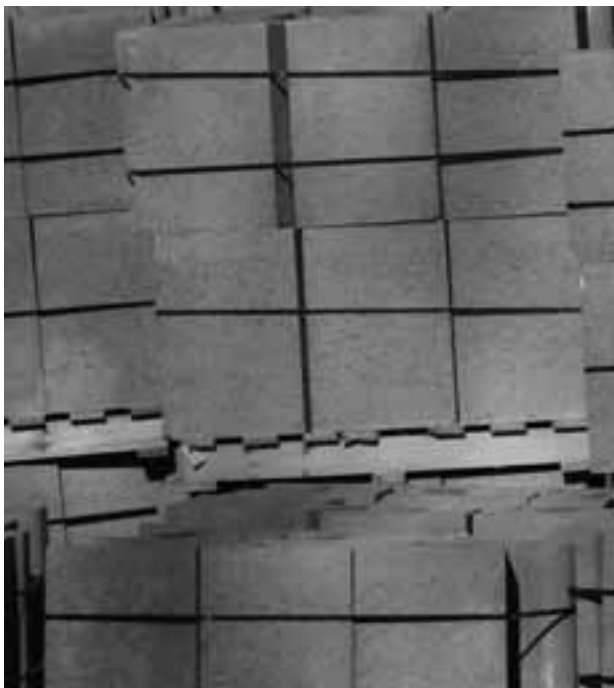
L.P.: ¿Qué balance haces de las movilizaciones realizadas hasta ahora?, ¿cómo podría evolucionar este movimiento?

P.B.: Aunque el balance es aún muy relativo y matizable, dada la represión policial del movimiento en Madrid o por estar aún empezando a gestarse en otras ciudades, en Barcelona hemos conseguido que se reconozca como el tema principal de entre las preocupaciones ciudadanas, empezando a resquebrajar algunos tópicos y a la vez demostrando que se puede protestar de forma contundente y persistente y sin dejar de hacerlo de forma festiva y empatizando con la sociedad civil, ya sea con nuestros lemas, nuestra actitud, nuestra postura apartidista, nuestras acciones mediáticas o nuestra insistencia, pacífica pero constante. El cómo evolucionará dependerá en gran medida de que tome fuerza autónomamente en barrios y en el área metropolitana, por un lado, y en el resto del estado, por otro. También es muy importante que la protesta se dé en las universidades y en los terrenos amenazados por planes urbanísticos perjudiciales social y medioambientalmente. Todo eso nos dará más fuerza, más escenarios y más recursos para presionar, mucho más aún, *a quien corresponda*. Una frase que nos repetíamos en las primeras semanas es la de que 'no pararemos'. La red de VdeVivienda sólo ha empezado a extenderse y puede ser mucho más activa e influyente en los próxi-

mos meses. Ese crecimiento de la participación conllevará problemas de adaptación y de escala, pero los iremos superando como hasta ahora, con la perseverancia de las asambleas semanales y las comisiones de trabajo, y con la experiencia ganada en, relativamente, muy poco tiempo.

L.P.: ¿Hay movilizaciones similares en Europa?, ¿hay puntos en común con lo que sucede en el estado español?

P.B.: No, pero porque la situación aquí es mucho más patética y la desprotección de la ciudadanía es absoluta en tema de vivienda. La coincidencia de múltiples factores -unos coyunturales, otros de pura dejadez y viciamientos políticos- nos ha llevado a una situación insostenible que exige, en palabras del Relator sobre Vivienda de la ONU, *medidas inmediatas*. A la enorme precariedad laboral, los sueldos ínfimos, hipotecas infinitas, y el cinismo político de las administraciones se suma la impunidad absoluta de los 'señores del ladrillo', las prácticas de mobbing inmobiliario, las aberraciones sobre espacios naturales y urbanos. En resumen, una deshumanización de las ciudades en base a actuaciones cuyo objetivo está sido exclusivamente comercial y turístico mientras aún se impide a los habitantes cotidianos, a los vecinos, a los barrios, el hacer efectivos sus derechos.



El conflicto del aeropuerto de El Prat



El conflicto del aeropuerto del Prat saltó a portada mediática como foto de los trabajadores ocupando las pistas de aterrizaje, pero es mucho más. Un mucho más excesivamente cotidiano en las relaciones laborales que afectan a miles de trabajadores: procesos de precarización en los que el beneficio inmediato se impone a las condiciones de trabajo y a las personas de los trabajadores. Lo traemos a Libre Pensamiento a través de una entrevista con el compañero Marco.

Libre Pensamiento (LP): ¿Cómo funciona un aeropuerto?, ¿cuál es su estructura organizativa y empresarial?

Marco (M): Un aeropuerto como el de Barcelona es un mundo complejo, en el que funcionan innumerables empresas de todo tipo, desde compañías aéreas hasta empresas de limpieza o tiendas de moda y restauración. La gestora única del aeropuerto es el ente público AENA (Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea) que tiene el monopolio de todos los aeropuertos del estado, ella decide todo lo relacionado con los aeropuertos, su infraestructura y su gestión. Todos los demás servicios están liberalizados, digamos que contratados a clientes.

Iberia antes era aerolínea pública y único operador, pero todo eso ha cambiado en los últimos años. Desde hace ocho años Iberia es una compañía privada y sólo un cliente más, aunque sea el más grande, de los que hacen uso de las instalaciones del aeropuerto.

LP: El conflicto lo protagonizan los trabajadores de handling de Iberia. Explícanos quienes son y las características de su trabajo.

M: Antes de la nueva situación Iberia tenía en Barcelona tenía 2.200 trabajadores, de los que casi el 50% eran de handling. La tarea de estos consiste en atender a las compañías aéreas, sean estas las mismas que el operador (autohandling) o ajenas (handling a terceros). Nuestro trabajo es atender al avión: carga y descarga, escaleras, equipos, etc. Las condiciones de trabajo son a turnos rotativos los 365 días del año las 24 horas, pues un aeropuerto internacional nunca cierra.

LP: ¿En qué consiste el paso de dos a tres operadores que parece estar en el origen del conflicto?

M: Anteriormente en Barcelona existían dos operadores Iberia y Eurohandling. Ahora son Goundforce (UTE con iberia), Flightcare (FCC) y Newco (Spanair), se ha producido un trasvase de trabajadores de los dos que operaban a estos últimos.

ESTAMOS EN LO DE SIEMPRE,

UNA FORMA PARTICULAR DE SUBCONTRATAR LOS TRABAJOS,

CUYO ABARATAMIENTO SIEMPRE SE CONSIGUE

A COSTA DE LAS CONDICIONES LABORALES

DE LOS TRABAJADORES

AENA es quien decide, mediante concurso, quién es operador en cada aeropuerto (el número de operadores se calcula por los millones de pasajeros al año que recibe), no hay autonomía en los aeropuertos y todo se decide en las sedes de Madrid: Ahora está abierto el debate sobre compartir las competencias del aeropuerto entre el Estado y el Gobierno Catalán.

LP: ¿Cómo os explicáis esta retirada de la licencia handling a Iberia en el aeropuerto de Barcelona?

M: Es difícil de explicárselo y de digerirlo, una empresa enorme y con 75 años de experiencia consigue una licencia cuando sólo hay dos en litigio, pero la pierde años después cuando el número sube a tres.

Por parte de Iberia, ella jura y perjura que quería seguir en Barcelona. Pero la realidad es que esa voluntad es cuestionable viendo su política empresarial: cede rutas a su filial low cost (Clic Air) y niega vuelos intercontinentales a dicha base. En unos meses el único destino que tendrá Iberia en Barcelona será Madrid, el resto será o bajo coste o ruta abandonada. Aunque la fachada y la chica que facture sea de Iberia, el avión, los trabajadores de pista y posiblemente la tripulación serán de otra compañía.

Por parte de AENA, que es quien toma la decisión en exclusiva, se supone que antes de tomarla hubo un concurso donde las empresas presentaron sus planes y sus cifras económicas. Había un baremo de puntuación en el que contaba desde experiencia de la empresa hasta impacto ambiental, parece ser que sobre todo eso primó lo económico. Estas nuevas compañías son mucho más baratas que Iberia. Estamos en lo de siempre, una forma particular de subcontratar los trabajos, cuyo abarataamiento siempre se consigue a costa de las condiciones laborales de los trabajadores.

Los procesos de subrogación son casi idénticos en todos lados, en pocas ocasiones se pasa a un operador mejor, siempre se pasa a una empresa más precaria y mas dispuesta a reventar precios para conseguir clientes o licencias, y eso no lo hacen a costa de sus beneficios sino recortando nuestras condiciones laborales y salariales. En este momento hay mucho intrusismo de empresas que ven que se acaba el pelotazo del ladrillo y buscan en los aeropuertos su nuevo dorado.

LP: ¿Hay intentos de subrogaciones anteriores?

M: El primer intento se llevó a cabo cuando Iberia dejó de ser operador único y entró en Barcelona Eurohandling, la iniciativa fue de ambas empresas, una para quitarse trabajadores y la otra para tener a gente con experiencia, pero se declara ilegal al no haber un convenio que recogiera esa posibilidad. Por eso tuvieron que recurrir a personal voluntario a quienes se ofertaban mejoras en el contrato, pasando, por ejemplo, de eventuales en Iberia a fijos en Eurohandling .

LP: ¿Qué cambia para que ahora se pueda hacer una subrogación de forma legal?

M: La firma del 1º convenio sectorial del handling. Hasta entonces cada empresa tenía su convenio, pero como cada vez hay mas piratas aéreos, dándose casos de gente descargando aviones con cualquier convenio, todos veíamos la necesidad de un convenio sectorial de alcance general, pero los resultados no fueron los esperados. El resultado fue el propio de un sindicalismo claudicante con la empresa y que no informa ni deja decidir a los trabajadores.

El convenio se firma en junio del 2005 por UGT, CC00 y USO. Todas sus condiciones son lamentables, fijando sueldos de unos 800 euros al mes por trabajo a turnos 8 horas al día, y permitiendo tal precariedad que no es difícil vaticinar un colapso a corto plazo por falta de mano de obra. Pero, sobre todo, abre la puerta a la subrogación, a la que dedica una cuarta parte de sus contenidos. Esto afecta a todos los aeropuertos del estado, pero sobre todo a aquellos con mucho volumen o crecimiento: Baleareas, Canarias, Barcelona...

LP: ¿Cuáles eran las condiciones de trabajo en Iberia?

M: Por las condiciones de la faena a desarrollar se trabajaba a turnos las 24 horas de los 365 días del año. Los salarios en Iberia eran de aproximadamente 22000 euros brutos al año, que suponen una diferencia grande





respecto a los 14.000 del convenio sectorial, lo que significaba que un operario con convenio Iberia cobra, más o menos, lo mismo que un jefe de servicio, que tiene a su cargo a centenares de personas, con nuevo convenio.

Acceder a un puesto de trabajo en Iberia no era fácil; primero entrabas de eventual, seis meses dentro y seis fuera, los turnos variaban de las 12 a las 36 horas semanales y de 2 a 9 horas diarias; después de 5 o 6 años pasabas a fijo a tiempo parcial (FACTP) y en un plazo de dos o tres años más a fijo a tiempo completo. Eran 8 años de precariedad hasta alcanzar el ansiado contrato fijo a tiempo completo. Había infinidad de turnos y categorías, el sueldo para un operario nuevo a 8 horas era de unos 1200 euros mensuales por 15 pagas, después se incrementaba algo a base de trienios y categorías; no eran sueldos privilegiados pero, para lo que hay, eran decentes en relación a un trabajo que no entiende de fiestas ni horarios.

LP: ¿Cuándo se toma la decisión de anular la licencia de Iberia y cómo afecta a los trabajadores?

M: La decisión la toma AENA el 26 de julio del pasado año, se conceden las nuevas licencias y la de Iberia en Barcelona desaparece. Los trabajadores quedamos en una situación de “limbo jurídico”, trabajadores de una empresa desaparecida, que nadie, ni Iberia ni AENA nos aclara.

La plantilla de Iberia, cuando ésta queda sin licencia, es una plantilla despedida al 100% pues al no ser operador no puede haber subrogación, al menos esa es la teoría. La situación en los primeros momentos es de total desconcierto y de no explicarnos ni nuestra situación ni las causas por las que se ha tomado la decisión que nos han llevado a ella, y el cabreo, la indignación de los trabajadores es monumental. Quedamos en esa suerte de

“limbo jurídico”, como trabajadores contratados por una empresa que ha dejado de existir.

A posteriori el resultado es un despiece de la plantilla. Han atomizado en diferentes empresas una plantilla estable de más de 2.000 personas. Los administrativos visten uniforme de Iberia, los de pista de Groundforce, unos 200 trabajadores han cogido la baja incentivada con 25.000 euros (es decir se han destruido 200 puestos de trabajo fijos de cierta calidad) y otros 150 hemos sido subrogados o bien a Newco o a Groundforce, estos últimos trabajan con sus compañeros de Iberia por ser de la UTE (Unión Temporal de Empresas que Iberia ha creado con Groundforce), es decir hacemos el mismo trabajo con los mismos compañeros en los mismo aviones que antes pero ahora somos de otra empresa más precaria. Como siempre la peor suerte la llevan los eventuales, muchos de ellos con 5 o 6 años de precariedad a sus espaldas han sido abandonados a su suerte y tendrán que firmar un contrato con convenio Newco o Groundforce o ir a la calle, nunca tendrán un convenio Iberia por el cual durante 5 o 6 años aguantaron turnos de 3 horas al día y seis meses al año en la calle, por unos contratos que ahora están en los juzgados por fraude de ley.

LP: ¿Qué pasa entre el día 26, en el que se conoce la noticia, y el 28 en el que os lanzáis a la ocupación?

M: Pese a lo que pueda aparentar, la plantilla no tenía una experiencia de lucha ni un grado de rebeldía por encima de la media. El 95% de la plantilla está afiliado a algún sindicato, pero al ser estos en su mayoría del sindicalismo oficial pues de huelgas y movilizaciones poquitas. El descontento y la frustración son unánimes, pero se trabaja con pesimismo aunque con normalidad hasta el día 28.

SIEMPRE SE PASA A UNA EMPRESA MAS PRECARIA Y MAS DISPUESTA A REVENTAR

PRECIOS PARA CONSEGUIR CLIENTES O LICENCIAS

LP: ¿Cómo se llega a la decisión de ocupar las pistas y dónde se toma esa decisión?

M: Hay una reunión improvisada a las 9 de la mañana en la zona de trabajo de la Terminal A. La sensación de indefensión es total: ni AENA ni Iberia dan ninguna clase de explicación; tampoco hay una mediación sindical solvente – el comité llevaba año y medio sin reunirse-, hay muchos nervios y crispación, la sensación es de que está todo perdido, de que no hay nada que perder. La decisión de tomar las pistas es espontánea frente a una situación que se ve como desesperada y sin ninguna salida en el horizonte. Es una decisión movida por la necesidad de “hacer algo”, sin responder a un cálculo ni estrategia.

LP: ¿Cuántos trabajadores participan en la ocupación?, ¿qué hacéis durante ella?, ¿qué ambiente se respira?, ¿qué presiones recibís?



EL RESULTADO DEL I CONVENIO SECTORIAL FUE EL PROPIO DE UN SINDICALISMO CLAUDICANTE CON LA EMPRESA Y QUE NO INFORMA NI DEJA DECIDIR A LOS TRABAJADORES

M: En la ocupación, a lo largo del día, participan entre 700 y 900 trabajadores. En la pista la gente simplemente esperaba, a alguien de Iberia o de AENA, querían soluciones, pero no vino nadie, por no venir no vino ni la policía, que tardó nueve horas en aparecer. Al parecer también en la otra parte existían indefiniciones e intereses encontrados que posibilitaban esa pasividad que nos genera descontento: la Generalitat espera la cesión del aeropuerto, AENA su privatización a medio plazo, el Estado buscar la excusa para plantear como necesaria la modificación de la Ley de Huelga,... Parece como si todos esperasen sacar provecho dejando que la situación se pudriera.

LP: ¿Hay alguna negociación entre los días 26 y 28? ¿Y durante la ocupación?

M: El día 27 algunos compañeros van a Madrid pero no hay avances, la empresa dice que no se lo esperaba y que no tiene respuestas, así que vuelven con mas interrogantes y sin ninguna solución. Tampoco durante la ocupación hay ninguna interlocución.

LP: ¿Por qué finalizáis la ocupación?, ¿llegáis a algún tipo de acuerdo previo?

M: Se abandonaron las pistas cuando apareció la guardia civil antidisturbios, no había acuerdo previo, sólo el autohandling y que se hablaría en los próximos días.

LP: ¿Qué pasa una vez finalizada la ocupación?, ¿seguís organizados?, ¿mantenéis alguna forma de presión?, ¿se da alguna negociación?

M: Después de la ocupación la empresa nos pide trabajar el verano con normalidad. El aeropuerto se llena de policías antidisturbios que impiden juntarse a 3 trabajadores (literal). Para evitar males mayores se acepta la “paz social” de la empresa, pero a las pocas semanas la misma empresa sanciona a 68 trabajadores y en los meses posteriores la guardia civil imputa y sigue

EL CABREO, LA INDIGNACION DE LOS TRABAJADORES ES MONUMENTAL. QUEDAMOS EN ESA SUERTE DE “LIMBO JURIDICO”, COMO TRABAJADORES CONTRATADOS POR UNA EMPRESA QUE HA DEJADO DE EXISTIR

imputando a trabajadores, ya somos unos 180. Esa es su paz social. Por nuestra parte no hacemos ninguna forma de presión, aunque como sindicato plateamos la huelga en varias ocasiones, pero la composición del comité es la que es.

LP: ¿Cuál es actualmente la situación laboral de la plantilla?

En handling unos 600 están cedidos a Groundforce, 100 subrogados a dicha empresa y 100 más a Newco, todos los eventuales han sido abandonados, así que el descontento y la frustración crecen cada día. Este verano no va a ser fácil.



LP: ¿Qué acusaciones penales pesan contra los trabajadores por la ocupación?, ¿en qué momento se encuentra el proceso?, ¿cuál es el resultado previsible?, ¿qué pasos estáis dando para conseguir que sean absueltos?

M: Somos unos 180 los imputados y la cifra sigue subiendo a día de hoy. Más de 30 hemos pasado ya por el juzgado a prestar declaración ante la Juez Numero 1 del Prat de Llobregat. Las acusaciones son de sedición (cuya definición está reservada para delitos militares) y daños, y alguna específica de la navegación aérea. No hay un resultado previsible, aunque todo apunta a que habrá un juicio, pero se desconocen el número de trabajadores involucrados. Abogados de distintos sindicatos están coordinados para la defensa de dichos trabajadores.

LP: ¿Cómo reaccionaron ante la ocupación los medios de comunicación, los usuarios afectados, la opinión pública, otros trabajadores, las organizaciones sindicales?

M: Fue un linchamiento mediático difícil de digerir, articulistas que escribían entrevistas ficticias, el Periódico de Catalunya estuvo 15 días escribiendo sobre los trabajadores y no se pasaron por el aeropuerto hasta el día 13 o 14 de agosto, tertulias de radio, la televisión, ... todos fueron a lo fácil: la imagen espectacular de las pistas y poco más. Salvo honrosas excepciones, la mayoría trató el tema no como un conflicto laboral sino como si se tratara de un programa de espectáculo melodramático. Esa parece ser la suerte a la que estamos condenados: a un conflicto importante que afecta a 2.000 trabajadores no se le da ninguna importancia, haces una actuación que tiene eco mediático (aunque los trabajadores no lo busquen y su actuación se dirija a otros objetivos) y la foto de centenares de trabajadores ocupando unas pistas de aterrizaje salta a las portadas, pero el conflicto laboral y las responsabilidades que lo han provocado siguen sin aparecer mediáticamente.

LP: Describe la actuación y las propuestas de CGT en la empresa y sobre todo en el momento del conflicto.

M: Nosotros propusimos una batería de posibilidades, ninguna de ellas traumática, para la plantilla: bajas voluntarias e incentivadas, movilidad geográfica voluntaria, que la empresa asumiera la carga de trabajo prevista para clic air en el año 2008, aumento del ratio de personal/avión, ampliación de reducción de jornada y permisos, etc. También creemos que cualquier acuerdo importante debe ser refrendado en asamblea.

LA DECISION DE TOMAR LAS PISTAS
ES ESPONTANEA FRENTE A UNA
SITUACION QUE SE VE COMO
DESPERADA Y SIN NINGUNA SALIDA
EN EL HORIZONTE



Pero el problema viene de atrás y, si no hay un trabajo previo, cuando estalla nos coge a los trabajadores mal colocados. La empresa sólo busca el máximo beneficio inmediato, pero el problema es que el sindicalismo oficial tampoco quiere ir más allá, no quiere enfrentarse a los problemas de fondo, dejando libres las manos a la empresa y conformándose con en el corto plazo. Nosotros veíamos la necesidad de un convenio de sector, que frenara el deterioro que se estaba produciendo, pero tuvimos que oponernos al que nos firmaron, entre otras cosas porque estamos en contra de la subrogación.

LP: ¿Cómo podemos oponernos los trabajadores a estos procesos de subrogaciones, externalizaciones, deslocalizaciones, etc.?

Ahora mismo es difícil ver la luz al final del túnel, pero la hay. Lo que ha pasado en Iberia es sólo el reflejo de una realidad, el sindicalismo oficial es parte de la maquinaria liberalizadora que precariza nuestros empleos, son la parte que frena las protestas, que justifica los salarios a la baja y apacigua a las plantillas.

La solución pasa por la organización de los trabajadores al margen de estos sindicatos, unos estamos en CGT y otros en otro lado, las siglas poco importan, importa el método que se utiliza y sobretodo los objetivos. Hay que empezar a desmontar que sindicalismo es sinónimo de vagos corruptos, en todo caso eso es para el sindicalismo oficial, no para el sindicalismo de clase: compañeros de trabajo unidos para defender sus intereses. Sólo es eso, tan sencillo como eso.

LP: La decisión de ocupar las pistas y la criminalización del conflicto, ¿hace que pase a un segundo plano el conflicto laboral?. ¿Cómo valoráis ahora esa actuación?

M: Prácticamente ni se habló del conflicto laboral, fue como si la gente hubiera ocupado las pistas por estar aburrida o por salir en la televisión. No es conveniente hablar de conflictos laborales, siempre hay que sacar la foto del contenedor ardiendo o las pistas ocupadas, todo menos decir que son padres de familia, gente normal defendiendo su puesto de trabajo. Eso podría motivar a todos los millones de precarios, que cobran lo mismo que hace diez años, a secundar el ejemplo.

LAS ACUSACIONES SON DE SEDICION (CUYA DEFINICION ESTA RESERVADA PARA DELITOS MILITARES) Y DANOS, Y ALGUNA ESPECIFICA DE LA NAVEGACION AEREA

EL SINDICALISMO OFICIAL ES PARTE DE LA MAQUINARIA LIBERALIZADORA QUE PRECARIZA NUESTROS EMPLEOS, SON LA PARTE QUE FRENA LAS PROTESTAS, QUE JUSTIFICA LOS SALARIOS A LA BAJA Y APACIGUA A LAS PLANTILLAS

LA FOTO DE CENTENARES DE TRABAJADORES OCUPANDO UNAS PISTAS DE ATERRIZAJE SALTA A LAS PORTADAS, PERO EL CONFLICTO LABORAL Y LAS RESPONSABILIDADES QUE LO HAN PROVOCADO SIGUEN SIN APARECER MEDIATICAMENTE

LP: ¿Cuáles son vuestras perspectivas laborales y sindicales?. ¿Cuáles las propuestas y los planes de la CGT?

M: Pues no han acabado con nosotros, como tampoco lo consiguieron en SEAT con la “limpieza ética” que hicieron. Estamos formando secciones sindicales en las nuevas empresas, tenemos compañeros dispuestos en las 4 grandes empresas (3 operadores más Iberia), vamos a montar secciones sindicales y presentar alternativas, tanto en las formas de hacerlo: asamblearia, participativa y de clase, como en los contenidos. En todas las empresas se van a celebrar elecciones en el plazo de seis meses, ese debe de ser el primer paso para una mesa ínter empresarial de trabajadores del aeropuerto de Barcelona, para plantear propuestas y respuestas colectivas a problemas que nos afectan a todos, como la precariedad y las expectativas de futuro.

LP: Pues mucha suerte, energía y acierto.





El gasto militar del Estado Español

KEM/MOC IRUÑEA



Las matemáticas son una ciencia exacta y los números no engañan. Gracias a ellos, y analizando los Presupuestos del Estado estimados para el año 2007, podemos extraer unas conclusiones objetivas irrefutables, y de éstas otras más subjetivas, pero igualmente indiscutibles.

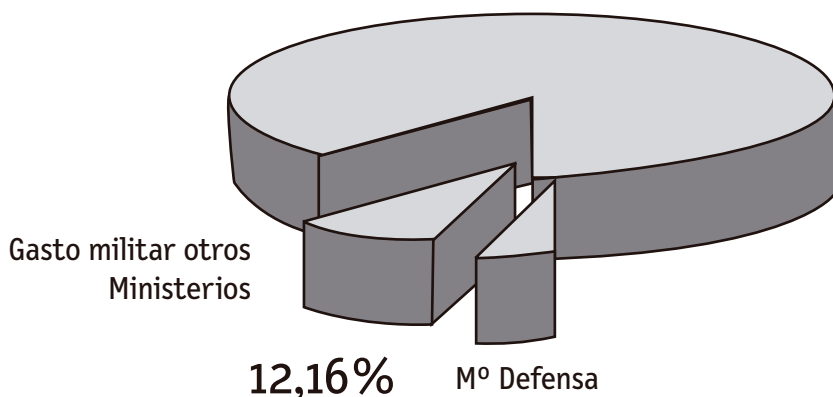
Así, el gasto destinado para fines militares, desperdigado por los distintos ministerios, asciende a la cifra de 23.052 millones de €. Esto supone que el gobierno “pacifista” que nos sacó de la Guerra de Irak, ha aumentado el gasto en un 5,6% con respecto al año 2006.

El dinero destinado para fines militares tiene un trato preferencial con respecto al resto de ministerios, sólo superado –pero muy de cerca– por el Ministerio de Trabajo (1,3 veces menos). Lo presupuestado en gasto militar supone 5 veces lo destinado para el Ministerio de Educación, 7 veces Industria, 10 medioambiente, 13 Agricultura, 18 Vivienda, 26 Sanidad, y 32 Cultura.

Semejante desviación de dinero hacia un ministerio, discriminando al resto, podría llevar a pensar que la primera prioridad y finalidad sería “defendernos “ de algún enemigo. Sin embargo, fijándonos solamente en los proyectos que se subvencionan en I+D, comproba-

mos que se trata de armamento muy limitado en defensa, pero de gran utilidad ofensiva y de transporte de tropas y armamento. Parece ser que el ejército español del futuro se orienta –al igual que el norteamericano– hacia un modelo de actuación en el exterior y de defensa de los intereses de los mercados de las industrias o multinacionales españolas. Es el modelo de “ejército de intervención rápida” que empieza a asentarse desde principios de los años 90 con la primera guerra del golfo, ejerciendo USA de gendarme mundial y los países aliados de la OTAN como comparsas, aceptando éstos la actuación fuera del territorio de los miembros asociados y que, con la excusa de la lucha contra el terrorismo, exige poder actuar en cualquier lugar del mundo. Ésto, ni “vendido” como acciones de “ejércitos humanitarios” se hace creíble, y allí están para corroborarlo Somalia, Bosnia, Kosovo, Haití, Costa de Marfil, Irak, Afganistán... y no porque la solidaridad no fuese necesaria en esos lugares, sino porque dicha solidaridad no se puede militarizar sin que el ejército acabe imponiendo sus métodos y cultura agresivos, consiguiendo que las sociedades civiles lo vean como un colonizador, agudizando los conflictos ya existentes.

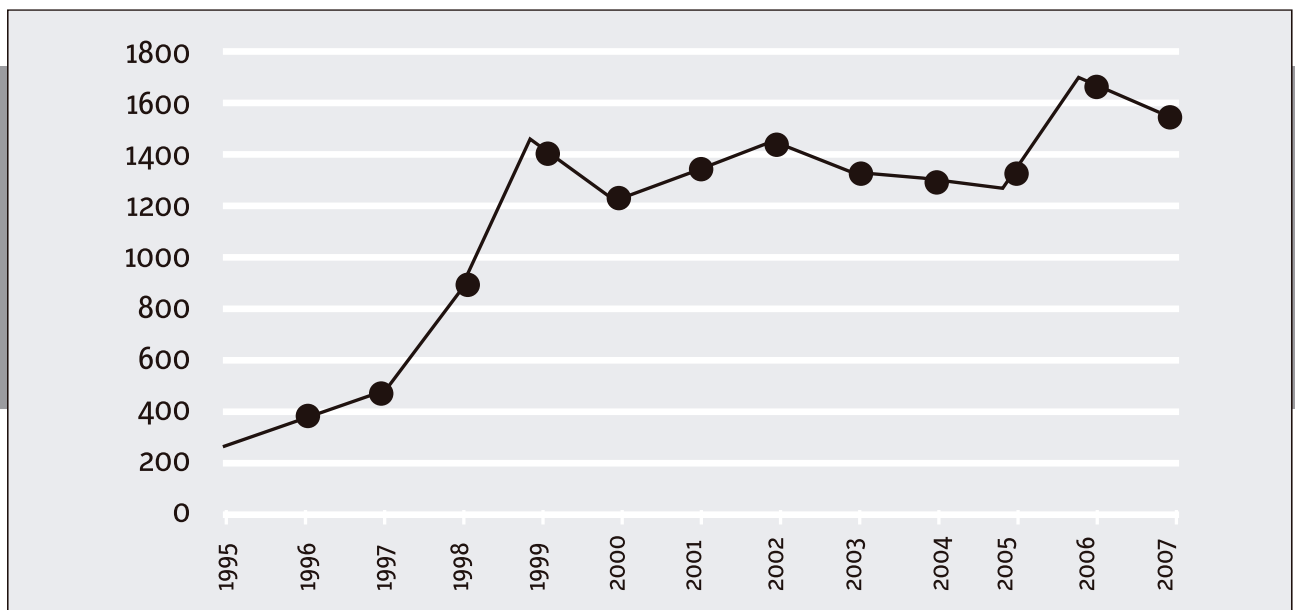
Gasto militar del Estado Español en 2007 respecto al total de Presupuestos Generales del Estado



En un mundo marcado por la tecnología, el gasto en investigación es un exponente claro del tipo de sociedad por el que se opta y, en este caso, volvemos a encontrar que la apuesta gubernamental es por una sociedad en la que se da preferencia al ámbito militar frente al civil. Si bien el gasto ha descendido con respecto al año anterior (-5,6%), el porcentaje de I+D militar frente al resto es del 19,7%, siendo el doble que el presupuestado para equipos de investigación en universidades, 5 veces más que para investigación sanitaria y 20 veces más que para investigación agrícola. El gasto en I+D nos muestra además la manipulación del Gobierno al hablar de investigación: primero concede créditos de ayuda a las industrias para que investiguen (dando la casualidad de que casi

todos los créditos van a manos de industrias que diseñan y construyen armas), y luego, para que puedan devolver esos créditos, es el propio Gobierno a través del Ministerio de Defensa el que les da el dinero en pedidos adelantados. Se trata de una forma perversa de hacer rentables a empresas privadas con el dinero público y de implantar una dinámica de desviación de las subvenciones hacia empresas sin control que se apropian de un dinero que en otras ramas de la industria podrían generar productos socialmente necesarios y además crear unos puestos de trabajo más rentables. Ejemplos muy claros son empresas como Navantia, que no es rentable según el Gobierno en lo civil, pero sí lo es si con esa misma actividad se construyen buques para la guerra.

Evolución de los Presupuestos de I+D dedicados a programas militares 1995-2007



Entre los gastos militares, otra de las partidas más importantes es la de los salarios de los profesionales de las Fuerzas Armadas. Este aspecto generalmente no llama mucho la atención puesto que se tiene asumido que el Ejército, si no necesario, resulta poco menos que inevitable. Pero... imaginémosnos todo ese dinero destinado a personal civil preparado para el trabajo social y humanitario (Cruz Roja, bomberos...). Tengamos en cuenta que montar un campamento de ayuda humanitaria en el extranjero cuesta 5 veces menos si es civil que si es militar.

Pero, si además comprobamos que este gobierno ha asumido el compromiso de un aumento del sueldo para

los militares del 25% entre los años 2006 y 2008, el agravio comparativo con el resto de los trabajadores, que solo tendrán una subida de un 4 ó 5 %, nos parecerá ofensivo. Todo esto, sin mencionar la cantidad de privilegios de los que gozan como consecuencia de una política de acumulación en décadas y gobiernos anteriores: viviendas, viajes, condecoraciones, pensiones, etc.

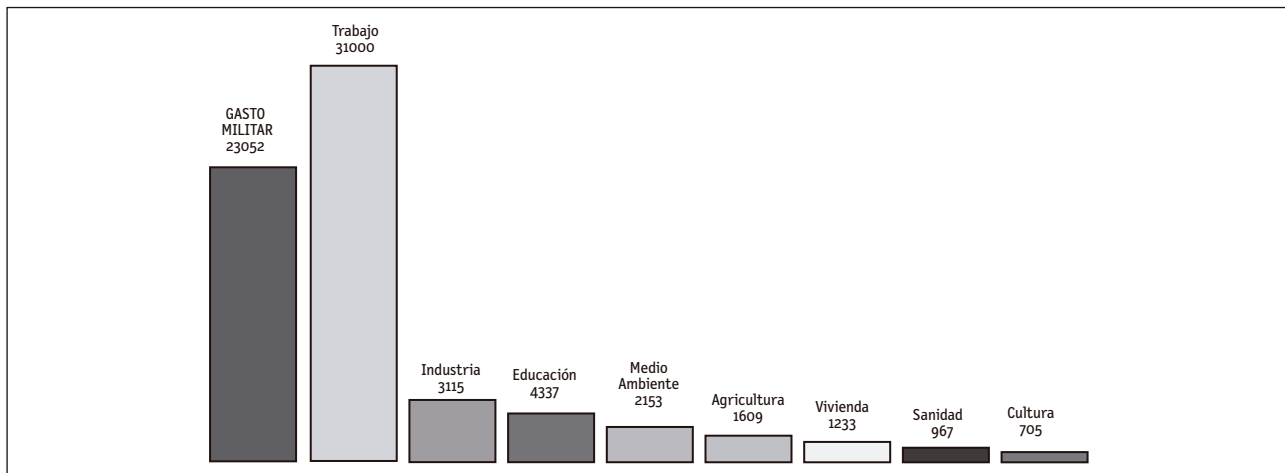
La confirmación en las tendencias presupuestarias de este Gobierno con respecto a lo que denomina "defensa" nos obliga a exigir precisamente la revisión del propio concepto de defensa, entendiendo que ahora sólo hace referencia a la protección de uno modelo social que va,

en la práctica, contra los intereses de los ciudadanos del Estado Español. La realidad nos demuestra que para proteger un nivel de vida digno en lo económico, cultural, ético y social, el Ejército y su modelo armamentístico no sólo no sirven sino que directamente lo agreden, generando una cultura de violencia y consumiendo recursos en artefactos cuyo mejor aprovechamiento consiste paradójica y absurdamente en que nunca lleguen a utilizarse (generando aún así un desecho peligroso y difícil de eliminar). Como absurdo resulta intentar entender que para apagar un fuego haya que enviar a una persona cargada de armas y no a un bombero... cuando lo evidente

sería incrementar los puestos de bomberos, de asistentes sociales etc y no de militares.

Por otro lado, eliminar los 33.000 puestos de trabajo que hay hoy en día en la industria militar (17.000 directos y 16.000 indirectos) vendría a suponer en cifras lo mismo que lo que gasta el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio en subvencionar a las empresas privadas para que investiguen en artefactos de guerra (unos 1780 millones de euros). Parece sensato pensar, entonces, que una buena manera de invertir en la defensa de los ciudadanos sería dejar de producir artefactos de destrucción y cambiar el perfil laboral de 33.000 personas.

Gasto militar del Estado Español 2007 respecto a otros ministerios



Programas de I+D militar en el Mº de Industria y Comercio en 2007

PROGRAMA	EMPRESA
1. Avión Eurofighter Typhoon (EF2000)	Consorcio, CEDIEF AIE constituido por las empresas EADS CASA e ITP, cada una de ellas participes, respectivamente en los dos Consorcios europeos Eurofighter y Eurojet.
2. Carros de combate Leopard	General Dynamics (Santa Bárbara Sistemas, S.A.).
3. Helicópteros de ataque Tigre	Eurocopter España e ITP.
4. Avión de transporte militar A400M	Desarrollado por Airbus Military, filial de Airbus SAS. Principalmente las empresas españolas EADSCASA e ITP.
5. Submarino S80	Navantia
6. Buque de Proyección Estratégica LL	Navantia
7. Buque de Aprov. de Combate (BAC)	Navantia
8. Carro de combate Pizarro	General Dynamics S.A., Navantia, INDRA y SAPA Plasencia.
9. Sistema Integrado de Artillería de Combate	Santa Bárbara Sistemas S.A.
10. Misiles de corto alcance	Consorcio internacional encabezado por Bodenseewerk Gerätetechnik (BGT)
11. Buques de acción marítima	Navantia
12. Fragata F105	Navantia.
13. Helicópteros NH90	Eurocopter España e ITP.

Fuente: José Toribio Barba
Elaboración propia a partir de los Presupuestos Generales del Estado

Gasto Militar del Estado Español para 2007

SECCIÓN	Presupuesto	%PIB	Peso PGE
1. Mº DE DEFENSA	8.052,76	0,77	4,27
2. ORGANISMOS AUTÓNOMOS (OO. AA.) DEL Mº DE DEFENSA	1.282,19	0,12	0,68
3. CLASES PASIVAS (PENSIONES)	3.102,21	0,30	1,65
4. Mº DE ASUNTOS EXTERIORES	57,00		
Misiones militares de las NN.UU.	44,57		
Aportaciones a la OSCE	7,23		
Aportaciones a la OTAN	6,13		
Aportaciones a la PESC	0,40		
Aportaciones a la UEO	1,67		
5. Mº DEL INTERIOR	6.133,25	0,59	3,25
Seguridad Ciudadana	4.495,23		
DGP y GC (Dirección General de la Policía y Guardia Civil)			
Secretaría Estado Seguridad	752,92		
Formación de FCSE			
DGP y GC	134,97		
(Dirección General de la Policía y Guardia Civil)			
Fuerzas y Cuerpos en Reserva DGP y GC	750,13		
(Dirección General de la Policía y Guardia Civil)			
6. OO.AA. DEL Mº DEL INTERIOR (GERENCIA DE INFRAESTR. Y EQUIPAM. DE LA SEGURIDAD DEL ESTADO)	29,06		
7. CENTRO NACIONAL DE INTELIGENCIA	241,57	0,02	0,13
8. Mº DE INDUSTRIA, TURISMO Y COMERCIO (I+D+I) Prog. 464 B Apoyo a la innovación tecnológica en el sector de la defensa (subprog. 823 y 832) Investigación y Desarrollos de los programas Leopardo, EF2000, A400 M, SUBMARINO S80, etc.	1.225,06	0,12	0,65
9. MINISTERIO DE HACIENDA (Fondo de contingencia para financiar misiones militares)	566,00	0,05	0,29
10. DIVERSOS MINISTERIOS (ISFAS Instituto Social de las FFAA.)	563,63	0,05	0,29
11. IMPUTACIÓN DE LOS INTERESES DE LA DEUDA POR GASTO MILITAR	1.739,01	0,17	0,92
TOTAL GASTO MILITAR	23.052,07	2,19	12,16

Fuente: José Toribio Barba

Elaboración propia a partir de los Presupuestos Generales del Estado

Comparado con otros ministerios:

7 veces el presupuesto de Industria	18 veces el presupuesto de Vivienda
10 veces el presupuesto de Medio Ambiente	26 veces el de Sanidad y Consumo
13 veces el presupuesto de Agricultura, Pesca y Alimentación	32 veces el de Cultura

Contra el Gasto Militar

¿Qué podemos hacer?

El militarismo se encuentra presente en múltiples aspectos de nuestras vidas y es por ello que resulta competencia de tod@s darle cumplida respuesta. De otro modo, si nos comportamos como simples observador@s se lo pondremos más fácil aún a la maquinaria de la guerra. En nuestras manos se encuentran algunas iniciativas posibles:

- Todas las personas y colectivos sociales**
 - No abrir ni tener cuentas en bancos accionistas de fábricas de armas (BBVA o Caja Madrid, por ejemplo).
 - Impulsar la objeción fiscal.
 - Recibir y difundir información sobre los graves efectos del gasto militar y el militarismo (<http://www.antimilitaristas.org> y <http://www.nodo50.org/tortuga>).
- Organizaciones No Gubernamentales**
 - Denunciar el gasto y la ineficacia de las llamadas "intervenciones humanitarias", ya que asociaciones civiles están mucho más preparadas para llevar a cabo las tareas de ayuda humanitaria.
 - Reclamar el uso en gastos sociales y de ayuda al desarrollo de las grandes cantidades de dinero despilfarradas en el gasto militar.
- Sector Educativo**
 - Trabajar y educar en una cultura de paz.
 - Negarse a participar en las jornadas de "puertas abiertas" en los cuarteles organizadas por el ejército.
 - No impulsar, ni en la nueva asignatura "Educación para la ciudadanía" ni en otras, valores militaristas.
 - Negarse a participar en la investigación militar.
- Grupos ecologistas**
 - Declaración de zonas desmilitarizadas, negando permiso a las maniobras militares.
 - Destinar instalaciones militares a uso civil.
- Ayuntamientos**
 - Movilizaciones contra polígonos de tiro y denuncias de la utilización de zonas naturales para la preparación de la guerra.
 - Difundir información sobre el impacto ambiental de la guerra y su preparación.
- Sindicatos**
 - Denunciar el recorte de gastos sociales y proponer el desvío del gasto militar a esos ámbitos.
 - Plantear e impulsar la reconversión en civil de la industria militar, sin perjudicar para ello la situación de los y las trabajadoras.

De Cartoneros y Cirujas: postales del subproletariado porteño

J O O S H E I N T Z Y L I D I A Q U I N T E R O S



FOTOS DE CARLITOS BOSCH

La profesión del “chiffonier” en Buenos Aires está documentada a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con antecedentes que retroceden hasta la fundación de la ciudad, a fines del siglo XVI. Las autoridades de Buenos Aires crean en el año 1871, al borde de la ciudad, el primer “vaciadero municipal” para el depósito de los residuos domiciliarios. Alrededor de esta “quema” se constituye entonces el “Barrio de las Ranas” (o “Pueblo de las Latas”) que desaparece recién, en 1911, con la “saneación” del lugar y el desalojo de sus habitantes que vivían de la reventa de materiales y artículos que encontraron “cirujeando” entre los residuos depositados en la quema. Los “milongueros” (tangueros) han mantenido vivo el recuerdo a la música del Barrio de la Rana, haciendo abstracción de los olores para su público de clase media (ver [Pri, 98, 99], [Su, 98] para más detalles históricos).

La palabra “ciruja”, de etimología incierta, reemplaza a partir de los años 40 la expresión “chiffonier”; tanto en documentos oficiales como en el lenguaje popular. Después de un largo período de políticas cambiantes por parte de las autoridades municipales que tenían por objetivo la desaparición del cirujeo, sea por las buenas (mediante la integración de los cirujas) o por las malas (mediante la discriminación de los cirujas), los militares pusieron en el año 1977 fin a la indecisión. Se creó el “Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado” (CEAMSE) que convirtió con éxito la región conurbana de la Provincia de Buenos Aires en basural de la metrópoli.

El CEAMSE gestiona una cadena de “rellenos sanitarios” (depósitos finales a cielo abierto), que rodean la ciudad y que no deben temer la competencia de los basurales de Bombay. La recogida de la basura en la metrópoli (actualmente 5 mil toneladas diarias) y su transporte al CEAMSE lo realizan un oligopolio de empresas “privadas” (generosamente subsidiadas) que fueron creadas en los años 70 con el beneplácito no demasiado desinteresado de los militares y que tienen hoy en día una representación parlamentaria en la ciudad, constituyendo la primera fuerza de la oposición.

Antes de seguir con la historia resumida de los cirujas, voy a esbozar el cambio estructural introducido por el CEAMSE en la sociedad criolla de la basura. Este cambio se manifiesta en cuatro problemas primordiales en importancia y urgencia, dos a nivel municipal y dos a nivel provincial.

1. Los montos pagados por la municipalidad a transportistas y CEAMSE para la “higiene y limpieza de la ciudad” ocupan con creces el primer puesto en el presupuesto comunal y contribuyen peligrosamente a su desequilibrio.

LA APARICION DE LAS VILLAS REPRESENTA UN FENOMENO CONSECUENCIA DE UNA MIGRACION INTERNA DE LA POBLACION RURAL, VICTIMA DE UNA CAMPANA CAPITALISTA DE ROBO DE TIERRAS Y ATRAIDA POR LA RECIENTE INDUSTRIALIZACION URBANA

2. Los rellenos sanitarios están sobresaturados y la instalación de nuevos basurales requeriría una intervención manu militari por parte de la Provincia de Buenos Aires contra la población alcanzada por la medida. Resultaría un precio político demasiado alto para el gobernador provincial de turno.
3. Los basurales del CEAMSE con sus diferentes emanaciones (como vapores irritantes para la respiración, los ojos y la piel, aguas lixiviadas y capa freática y suelos contaminados) constituyen un enorme problema ecológico y una verdadera bomba de tiempo para la Provincia de Buenos Aires. Esta situación se agrava por la frecuente presencia de “villas de miseria” (barrios de chabolas) en la cercanía de los basurales, lo que acarrea obvias consecuencias para la salud de su población (comparar la novela [Ve, 57] para el posible origen del término “villa miseria”).
4. Los habitantes de las “villas” constituyen un alto porcentaje de la población del conurbano y una parte considerable de estos “villeros” (en algunos partidos de la Provincia de Buenos Aires la mayoría) vive de forma directa o indirecta del cirujeo. La pérdida de esta fuente de trabajo y de ingresos significaría para una población que vive tradicionalmente en la “indigencia”, “al borde del hambre”, es decir en la máxima inseguridad e inestabilidad para cubrir sus calorías diarias alimenticias, la exposición al riesgo de una catástrofe humanitaria. En tal caso faltarían a los gobiernos provincial y nacional la capacidad logística (y también la voluntad) para superar la crisis.

EL CARTONERO VIAJA A LA METROPOLI CON SU CARRETA, “CIRUJEA” DURANTE DOS, MAXIMO TRES HORAS EN LA BASURA DE LOS GRANDES EDIFICIOS DE SU CRUCE DE CALLES Y SEPARA EL MATERIAL RECICLABLE



La aparición de las villas representa (no solamente en Argentina) un fenómeno que se inicia recién en los años 40 como consecuencia de una migración interna de la población rural (frecuentemente indígena), víctima de una campaña capitalista de robo de tierras y atraída por la reciente industrialización urbana, iniciada y promovida por el entonces exitoso gobierno peronista. El trasfondo consiste en una “revolución social” de la clase media que logra desplazar la, hasta este momento, omnipotente oligarquía nacional de sus anteriores posiciones políticas. La clase media se convierte entonces en el grupo objetivo que encarna el movimiento peronista. En esta situación histórica, las necesidades laborales de los nuevos migrantes se satisfacen más fácilmente que sus necesidades habitacionales. La villa deja ser un lugar transitorio y se convierte en una estructura social permanente con sistema de valores y cultura propia. El nivel ocupacional relativamente alto de los nuevos villeros se mantiene durante muchos años (incluso después de la caída del gobierno peronista en el año 1955).

Sin embargo existen dos momentos históricos donde la situación de los villeros se empeora repentinamente.

La creación del CEAMSE, durante la dictadura de los años 70, formaba parte de un programa más ambicioso de higiene “ambiental y humana”, con el objetivo de la “erradicación” simultánea de las quemadas y de las villas.

El otro momento ocurrió en los años 90 cuando la política económica (blasfemada hoy como “neoliberal”, “antiperonista”, “menemista” y forastera) del entonces gobierno peronista rindió sus primeros frutos con la desindustrialización del conurbano ([Au, 01], [Mer, 05]).

Los nuevos desocupados villeros se volcaron a partir de la segunda mitad de los años 90 masivamente al cirujeo para mantener sus familias (hoy en día ya existe una segunda generación cuya *única* destreza profesional consiste en el cirujeo). Sobre todo en los alrededores de los rellenos sanitarios, la economía de las villas depende prácticamente con exclusividad de los recursos que producen las dos formas siguientes del cirujeo:

1. La entrada clandestina en los rellenos sanitarios del CEAMSE para la recogida de materiales (sobretudo metales no-férricos) y artículos comerciales (incluso alimentos semifrescos o con fecha vencida). Esta actividad produjo en el pasado numerosos muertos y heridos que usualmente se adjudican a una competencia económica entre policías-vigilantes y cirujas. Sin embargo, queda la sospecha de que estas muertes fueran producto de una política más amplia de disuasión, implementada desde la misma gerencia de la empresa CEAMSE.
2. El cirujeo en la próxima metrópoli. Se trata de una actividad profesional principalmente domiciliaria llamada “cartoneo”. El cartonero viaja a la metrópoli con su carreta (ergonómicamente diseñada) utilizando un transporte especial (típicamente un tren que sale al atardecer). Una vez llegado a su destino, “cirujea” durante dos, máximo tres horas en la basura de los grandes edificios de su cruce de calles y separa el material reciclable (sobretudo papel y cartón, pero también plástico PET). A veces facilitan los encargados de los edificios el trabajo del cartonero con la entrega de material preseleccionado. El

material recogido se carga en la carreta (que usualmente tiene una capacidad de entre 120 y 200 kilos) y se transporta al domicilio del cartonero, normalmente en una villa del conurbano. El día siguiente el cartonero clasifica y enfarda el material recogido, vendiéndolo dos veces por mes al acopiador de su preferencia. Como resultado de esta actividad económica el cartonero llega a un ingreso de unos 400 Pesos Argentinos (100 Euros) mensuales.

Desde el punto de vista de la antropología cultural, una comparación de los cartoneros argentinos posindustriales con los tejedores europeos preindustriales arroja un paralelismo sorprendente entre sus respectivas estructuras sociales y sistemas de valores. Los tejedores eran innovadores que inventaron el día laboral caracterizado por su estructura interna ordenada como la requiere el trabajo industrial, los creadores de la “boda de mendigos” (opuesta al usual matrimonio de conveniencia en la población campesina) y los precursores del “obrero libre” (con respecto a su explotador) etc. Los cartoneros introdujeron el sistema del reciclaje en la economía argentina y siguen siendo, con los acopiadores, sus únicos actores (a pesar del malestar que causa esta situación a las organizaciones lobbyistas ecologistas como Greenpeace, a las empresas de transporte de basura que se perdieron en sus 30 años de inacción la opción de un ingreso adicional debido al reciclaje y a la clase media política que se ve enfrentada con un nuevo fenómeno de independencia del clientelismo). También la “boda de mendigos” tiene su contrapartida en el romanticismo soñador de los cartoneros y villeros y el derecho laboral más fundamental defendido por el tejedor y por el cartonero es el mismo: la libre elección del acopiador (contra todas las presiones para organizar al cartonero en “cooperativas” o de encerrarlo en usinas recicladoras). Las similitudes entre ambas comunidades incluyen también sus formas de religiosidad, su fatalismo y su relación con la previsión económica y el consumo (ver [HeQuiTi, 05]).

Referencias:

[Au, 01] J. Auyero. La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo. Ed. Manantial, Buenos Aires (2001)

[HeQuiTi, 05] J. Heintz, L. Quinteros, A. Tiscornia. . Charla Universidad de Buenos Aires (2005)

<http://mate.dm.uba.ar/%7Etera2005/charlas.html>

[Mer, 05] D. Merklen. Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003). Ed. Gola (2005)



[Pri, 98] A. Prignano. Crónica de la basura porteña. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires (1998)

[Pri, 99] A. Prignano. Basura, roñas y otras fetideces. Todo es Historia 387, Buenos Aires (1999)

[Su, 98] F. M. Suárez. Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad. Historia de la gestión de los residuos sólidos en Buenos Aires, Documento de Trabajo 8, Universidad de Gral. Sarmiento (Pcia. Buenos Aires) (1998)

[Ve, 57] B. Verbitsky. Villa Miseria también es América Latina. Buenos Aires (1957)

Entrevista con Lidia Quinteros, cartonera y delegada del Tren Blanco

El Tren Blanco lleva todos los días en tres viajes unos mil cartoneros y sus carretas del conurbano a la metrópoli. El Tren Blanco no es solamente un medio de transporte sino representa toda una organización, una institución y una fuente de trabajo creada por los cartoneros provenientes de cinco villas situadas en la localidad José León Suárez del partido de San Martín en la Provincia de Buenos Aires y sus alrededores. Allí se encuentra un enorme relleno sanitario del CEAMSE.

Una de las iniciadoras del Tren Blanco y su Delegada Titular representando la Comisión de la villa “La Cárcova”, es Lidia Quinteros, nacida hace 49 años en San Miguel de Tucumán. Acompañada por su hijo Diego agarró mediados los años 90 la carreta, cuando ella había perdido su primer trabajo de oficial zapatera en una fábrica de calzado y después en una empresa de limpieza. Más tarde siguió su ejemplo su marido “Cacho” quien había trabajado primero como capataz en una subcontrata de la telefónica estatal y después como obrero en una papelería. Cacho falleció más tarde como consecuencia de un accidente de tráfico que ocurrió cuando él cartoneaba.

Pregunta: Lidia, como nació el Tren Blanco?

Respuesta: Alrededor del año 1995 había mucha gente de las villas de Cárcova, Curita e Independencia que buscaron mantener sus familias cartoneando en Capital. Para tal fin intentaron viajar en los furgones de los trenes normales, pero los denunciaron y maltrataron los pasajeros y los empleados del ferrocarril, y los policías de Capital los corrían, les secuestraron las carretas con la carga y los pusieron presos por vagancia. Entonces la gente desistió.

Nosotros formamos un pequeño grupo de treinta cartoneros irreductibles, que se resistió. Volvíamos subir a los trenes para trabajar en Capital. No nos dejamos desanimar por los policías que nos detuvieron y a veces nos pegaron. Fuimos unos pocos los que organizamos los primeros cortes de las vías del tren, levantamos firmas



entre la gente e hicimos “quilombo” (expresión en lunfardo porteño cuyo significado cambió de “desorden” en “prostíbulo”: en otros idiomas el cambio de significado suele seguir el camino opuesto).

Entonces se nos juntó cada vez más gente que se animaba y después de una lucha de seis meses la empresa de ferrocarriles tuvo que aflojar. A demanda nuestra nos pusieron un tren especial que consistía entonces de algunos viejos vagones sin asientos ni ventanas y tenía color blanco. A cambio del tren nos pidieron la constitución de una comisión por villa con delegados para subir y bajar las carretas en las estaciones y para representarnos frente a la empresa. De esta manera fui elegida Delegada Titular de la Comisión Cárcova del Tren Blanco.

EL GOBIERNO MUNICIPAL, RESPALDADO POR LAS EMPRESAS DE LA BASURA QUE GRACIAS A NOSOTROS VIERON EL NEGOCIO DEL RECICLAJE, NOS QUIERE EXPULSAR



Pregunta: Como se desarrolló la relación entre Joos Heintz, Catedrático de las Universidades de Cantabria y Buenos Aires, con los cartoneros del Tren Blanco?

Respuesta: Sabe, nos guste o no, como cartoneros tenemos que convivir con la clase media, porque juntamos el papel y el cartón en sus barrios y nuestro trabajo requiere una cierta relación de confianza con los encargados de los edificios y los vecinos. Como no somos de ellos, sino villeros de clase baja, ganar esta confianza nos costó sangre y lagrimas, pero lo logramos.

Sin embargo, el gobierno municipal, respaldado por las empresas de la basura que gracias a nosotros vieron el negocio del reciclaje, nos quiere expulsar de Capital, por un lado porque nos envidian por nuestra fuente de trabajo y por otro lado porque somos villeros. El gobierno, junto con la prensa, nos persigue, calumniándonos como “sujetos” peligrosos para la seguridad ciudadana, que ensucian las veredas rompiendo las bolsas de basura. Por otra parte el gobierno se sirve de acciones encubiertas para sembrar confusión y cizaña entre nosotros y la clase media.

En el año 2001 cuando aquí vinieron abajo el gobierno, los bancos y la clase media (nosotros ya estábamos en el piso), algunas asambleas vecinales establecieron contactos con nosotros. Entre estos asambleístas se encontró Joos. Así empezó la relación con él.

El motivo por el que nos acercamos a Joos era que vimos que se trataba de una persona sincera hablando con nosotros. Sentimos que él tomó en serio lo que nos pasa con la clase media y en general y esto nos inspiró confianza.

Joos nos acompañó junto con los asambleístas en varias acciones, como la vacunación de los cartoneros y vecinos contra el tétano, o el tren que mandamos a Tucumán para ayudar a un comedor infantil y otras actividades. Más tarde nos ayudó con la escuela de alfabetización y aula de apoyo “Sin Pan y sin Trabajo” en la villa de la Cárcova (ver www.tintayluz.com.ar/carcova).

La relación con Joos se intensificó cuando él mismo decidió de golpearse con nosotros y salió a cartonear conmigo agarrando la carreta. Los demás cartoneros, cuando lo vieron empujando la carreta, lo tomaron como algo normal. Entre nosotros no cuentan sus títulos, se trata de una persona cartonera como nosotros. Él cartonea, abre bolsas, no como los demás intelectuales e investigadores que nos acompañaron en el recorrido y que nunca hicieron lo que hace él.

Cuando la situación en la escuela pública de nuestros hijos ya no daba más, todo robos por parte de los funcionarios y desatención por parte de los maestros, él nos ayudaba de salir del paso con nuestra propia escuela.

En la villa Joos se integró bien a través de los cartoneros. Lo nombramos secretario de la Comisión Cárcova del Tren Blanco. Su trabajo es importante porque él logra plasmar en documentos escritos lo que nosotros pensamos.





E C O L O G I S T A S E N A C C I Ó N

Cambio climático:
crisis del sistema u oportunidad de la izquierda

Desde hace unos años se atisba un rumor de catástrofe circulando por una parte de la comunidad científica y el movimiento ecologista. Últimamente este rumor se ha convertido en un secreto a voces que ya no sólo está en la boca de grupos minoritarios ligados a dudosas corrientes pseudofilosóficas o facciones políticas decididamente antisistema sino que, muy al contrario, se escucha desde posiciones tan centristas como la de un Toni Blair e incluso desde otras “marcadamente a la derecha”, por decir algo, como la de un George Bush.

Soplan vientos extraños que anuncian tormenta. Se habla de mares desbordados, de huracanes, de sequías e inundaciones terribles. Se apunta que la causa del fenómeno es la contaminación emitida por los países industriales, su abandono a la dinámica consumista, al derroche. Hay quienes se aventuran a formular que se acerca la última crisis del aberrante sistema capitalista o del corrupto Occidente, que finalmente deberá pagar sus culpas frente a la venganza casi divina de la naturaleza.

Pero evitemos las grandilocuencias. La experiencia histórica ha desmentido sistemáticamente el canon bíblico. En este caso, como en tantos otros, no queda más remedio que remangarse para entender claramente la situación y volverlo a hacer para poner los medios hasta recuperar el perdido equilibrio.

El cambio climático: ¿qué está sucediendo?

Resumiendo de forma casi telegráfica se ha confirmado que la temperatura de la atmósfera y de los océanos está aumentando. No sólo eso sino que si se parase de golpe la actividad industrial en todo el planeta dicha temperatura seguiría aumentando durante décadas hasta que los gases llamados de invernadero fuesen absorbidos por plantas o atrapados en sumideros geológicos.

La Tierra es un sistema enormemente complejo y el tiempo y el clima son posiblemente dos caras de uno de sus aspectos menos previsibles. Por poner un ejemplo del tipo de incertidumbre el hecho de que el huracán Kirill haya arrasado Centroeuropa con vientos de más de doscientos kilómetros por hora no significaría nada por sí mismo. El tiempo es variable y, aquí o allá, muestra extremos con mayor o menor frecuencia. Por tanto debemos mirar bajo la superficie y observar los cambios en los patrones de comportamiento. Se puede analizar las tendencias estadísticamente, concluyendo que la presencia de gases de invernadero en la atmósfera casi se ha duplicado desde la época pre-industrial. Paralelamente, la temperatura media de la atmósfera ha aumentado en 0'7

grados desde entonces. Se espera que aumente otro medio grado en las próximas décadas. A modo de muestra, conviene tener en cuenta que en la última glaciación la temperatura media del planeta era “sólo” cinco grados menor a la actual.

Es cierto que cambios ligeros se producen de forma natural con razonable frecuencia, en escalas de décadas y de siglos, sin tener consecuencias fuera de lo “normal”. Sin embargo cuando los cambios comienzan a exacerbarse, como preveen los modelos, se tornarán más problemáticos: olas de calor más frecuentes, largas e intensas, periodos de sequía más largos, lluvias torrenciales, huracanes devastadores, nuevas enfermedades. Si el panorama parece difícil en un lugar como España, en otros menos favorecidos como el Sahel o las tierras bajas de Bangladesh las consecuencias pueden ser catastróficas. Comunidades enteras tendrán que buscar nuevos lugares para vivir, traslado que podría no ser posible sin ayuda exterior, dejando a millones de personas en manos de la imprevisible voluntad de la comunidad internacional. Visto lo visto en otras ocasiones, lo más probable es que la ayuda llegue sólo cuando la catástrofe se convierta en “noticia”.

Para terminar, sólo mencionar que la literatura científica propone una gran variedad de posibles sistemas que una vez desestabilizados más allá de un umbral de no retorno iniciarían una carrera más o menos rápida en terminos humanos, pero generalmente explosiva en terminos geológicos, induciendo cambios dramáticos sobre la Tierra tal y como la conocemos actualmente. Ya nuestros nietos recibirían este legado en todo su dramatismo.

Riesgos

El problema del cambio climático, más precisamente “el problema de la influencia de las actividades económicas de las sociedades avanzadas en una evolución de las temperaturas del planeta con consecuencias negativas e incluso quizá catastróficas en el sistema geoclimático terrestre”, requiere una solución política.

Ha sido necesario mucho trabajo, recursos y libertad de creación para producir evidencias a este respecto lo bastante sólidas para la toma de decisiones. Ahora finalmente sobran evidencias. De modo que incluso la clase política ha comenzado a reaccionar. Y no sólo la clase política: hasta los oscars americanos alaban el documental de Al Gore. A pesar de la presencia de tan “ilustres” promotores la solución al problema pasa por la nada fácil tarea de superar o derribar una multitud de barreras y resistencias al cambio.

EL KATRINA RESUME DEMASIADO BIEN LA LOGICA EGOISTA DEL REPARTO DE BENEFICIOS Y RIESGOS ENTRE RICOS Y POBRES

Primero, los intereses económicos creados: las inversiones para la extracción de hidrocarburos se hacen a varias décadas, el sistema de transporte y distribución de energía está diseñado para esos intereses económicos y habría que rehacerlo o modificarlo para utilizar otras fuentes de energía. También hay grupos favorecidos interesados ante todo en el mantenimiento de los privilegios adquiridos. No nos olvidemos de la lógica geopolítica pura y dura, exacerbada por el proceso de “globalización”, en la que los grandes poderes tienen mucho más peso en las decisiones que los ciudadanos y sufren mucho menos sus consecuencias. Asimismo, los países empobrecidos aspiran a un modelo de desarrollo insostenible. Finalmente, el problema en sí es lo bastante complejo como para que el ciudadano medio perciba el precio de la gasolina como problema mucho más apremiante. Todas estas son barreras y tendencias difíciles de revertir, pero cuya caída es absolutamente necesaria.

Los primeros afectados por este problema serán, naturalmente, los más humildes. La antesala del futuro próximo se ha visto ya en las fuertes inundaciones y huracanes en Centroeuropa, o en el Golfo de México como el Mitch o el Katrina. Este último ha sido paradigmático en el sentido de que resume demasiado bien la lógica egoísta del reparto de beneficios y riesgos entre ricos y pobres. A pesar de haber sucedido en uno de los países con mayor renta per cápita del mundo, con una de las economías más dinámicas, ha mostrado como en última instancia los menos afortunados tienen que soportar las peores condiciones de vida en circunstancias normales, instalándose en los barrios con mayor riesgo de inundación y, una vez la catástrofe golpea, ser abandonados a su suerte y pagar, en algunos casos con el precio de sus vidas, por la incompetencia y la corrupción de todos los niveles de su clase política.

El cambio climático saca a la luz esta misma dinámica pero a escala global. La riqueza de los ricos genera riesgo para los pobres. Si niño rico es aquel que juega con fuego en casa de su vecino pobre, las economías avanzadas están comportándose como los primeros. La ambición del poderoso lleva a la catástrofe y en el momento de la caída paga el desgraciado. Una lógica limpia e implacable. ¿Tenemos que aceptarla de nuevo?

Y oportunidades

Frente a este problema la izquierda tiene la posibilidad de ofrecer su alternativa al modelo actual. El desarrollo económico, político y social que comenzó con el plan Marshal en Centroeuropa y al que España se incorporó con la transición a la democracia y la incorporación a la UE, ha dado algunos frutos positivos a nivel social y económico.

Sin embargo, el modelo no es sostenible a largo plazo, y de hecho es necesario cambiarlo en el corto. Sorprendentemente el coste de este cambio, según el informe Stern para el Departamento del Tesoro Británico, resulta casi despreciable: el 1% producto nacional bruto. Naturalmente hay que aceptar que el crecimiento económico y sus ventajas no se regalan. Seguramente más de un economista se eche las manos a la cabeza al ver las cifras. Y aún más un empleado a ver su nómina, o un jubilado su pensión. En suma, sería estúpido pretender que “sólo un 1%” es lo mismo que gratis. Pero esa es la carga de esta generación. Continuar en el desarrollo de una sociedad moderna, democrática y, por qué no, lo bastante rica como para ofrecer dignidad y oportunidades para todos al tiempo que se transforma en una economía sostenible en el largo plazo por un módico precio. Pero, ¿he dicho carga? Sin duda me equivoqué. Esto es un programa.

Ante este programa la derecha española probablemente se encuentre tan incómoda como ante la descentralización del estado, los derechos de ciertas minorías, el derecho a una muerte digna o la posibilidad de un diálogo serio y mutuamente fructífero con aquellos interlocutores de otras culturas que buscan la paz y el diálogo. Aferrada como está a posiciones autoritarias y territorialistas es difícil que entre en sus planes algo tan lejano a sus juegos de poder tradicionales como un problema de corte global, que requiere tanto sutileza intelectual como sincera voluntad de buscar soluciones que beneficien a todos. Finalmente del mundo de los negocios en este país no es de esperar una respuesta positiva, pues todavía, y por desgracia, está asociado en gran medida a posiciones conservadoras. Como ejemplo baste citar que últimamente, percibiendo el nerviosismo en su parro-

quia, los medios que suministran ideología a la derecha más envarada no tienen nada mejor que ofrecer que recomendar la duda. Sí, la duda. Pero no la metódica sino la de virtudes dormitivas. O sea, acosados como están por la evidencia, bendicen el recurso al valium.

Por tanto el rol de poner en marcha un programa así no puede sino recaer en la izquierda. Además, en cierto modo, ésta necesita apuntarse un tanto después de la victoria mediática de la derecha por la disolución de la Unión Soviética. Sin ciertas restricciones y compensaciones la teórica “optimalidad en la asignación de recursos” de los mercados crea riesgos muy ciertos y esquilma la naturaleza. Satisface a los ricos de ahora, a costa


de los pobres y de las generaciones futuras. La idea desarrollista del crecimiento indefinido no ha tomado aun contacto con la realidad de la naturaleza.

Todo esto y tantas otras cosas que la izquierda ha repetido una y mil veces, que han sido acalladas u olvidadas durante el actual periodo de bonanza, deben retomarse ahora de forma enérgica. Por tanto, es conveniente apostar por una causa justa, que requiere tanto la capacidad para la movilización como para la solidaridad que le son tan caras a la izquierda. Es, en suma, un acto de responsabilidad que cuando menos tendrá réditos sociales y políticos pero que, además, es absolutamente necesario.



LA AMBICION DEL PODEROSO LLEVA A LA CATASTROFE Y EN EL MOMENTO DE LA CAIDA PAGA EL DESGRACIADO.

UNA LOGICA LIMPIA E IMPLACABLE



Siguiendo el compromiso político de Albert Camus:
omnipresencia de España

H É L È N E R U F A T · UNIVERSITAT POMPEU FABRA (BARCELONA)

« Un homme s'engage dans sa vie, dessine sa figure, et en
dehors de cette figure il n'y a rien. »

Jean-Paul Sartre : *L'existentialisme est un humanisme* ^(o)

CAMUS EVOCA LA FUERZA DE VIVIR QUE NACE DE UNA TIERRA DONDE LOS CONTRASTES Y LAS CONTRADICCIONES SON PRECISAMENTE LOS MOTORES ... A ESTA IMAGEN DEL MEDITERRANEO CAMUSIANO EL ESCRITOR VINCULA LOS IDEALES LIBERTARIOS

A pesar de los múltiples frentes ideológicos y políticos contra los que Camus se manifestó públicamente, nunca dejó de preocuparse, interesarse y luchar por lo que él mismo llamaba una “España libre”. Su dedicación nunca se diluyó sino que más bien fue afirmándose con más argumentos y más fuerza. Si se siguen sus pasos en este compromiso permanente, primero se encuentran sus motivos personales, sus orígenes mediterráneos, que él mismo asimila a los españoles, luego sus producciones literarias y sus manifestaciones públicas¹, las “respuestas” y los agradecimientos de sus amigos “libertarios” españoles, y finalmente una comunión de ideales, anclado en un firme y tenaz simbolismo mediterráneo que nunca dejó de alimentar sus representaciones sociales, siempre apuntaladas por las representaciones paisajísticas, declarándose tanto como un motor de su creatividad como la finalidad de sus ideales. Por esta razón, incluso en los más líricos de sus textos literarios también se evocan sus compromisos más políticos.

Los motivos personales para que Camus se sintiera próximo a los españoles ya empiezan a ser bastante conocidos, y son la razón por la que el “Govern de les Illes Balears” adoptara la iniciativa de organizar este certamen, en colaboración con las “Rencontres Méditerranéennes de Lourmarin”²: su ascendencia materna menorquina. Pero además, Camus creció en un barrio “humilde” de Argel donde también se habían instalado otros “franceses de Argelia” de origen español... Así pudo relacionarse muy pronto con costumbres, palabras y tendencias culturales españolas que seguían manteniéndose entre la gente que le rodeaba. Esta circunstancia también ayuda a entender que la representación que Camus se había imaginado de España quedaba considerablemente reformulada por todas estas interpretaciones y adaptaciones individuales que él iba encontrándose. Por otra parte, cabe mencionar que pronto descubrió cuánto le atraían los autores españoles clásicos (especialmente los dramaturgos), así como los poetas más contemporáneos. Los acentos a su vez trágicos, valientes e íntegros, y sensuales de esta literatura con-

tribuyeron pues a crear una imagen totalmente idealizada de España... y de los españoles.

Resulta sorprendente comprobar que incluso cuando describe apasionadamente las ruinas de Tipasa, por ejemplo, Camus evoca la fuerza de vivir que nace de una tierra donde los contrastes y las contradicciones son precisamente los motores que permiten mantener el rumbo de la evolución, al igual que quiere imaginar al hombre libre y español caminando hacia sus ideales salvando obstáculos y oposiciones (lo comprobaremos enseguida con algún fragmento de la obra de teatro *El estado de sitio*). De hecho, esta relación se establece siguiendo una estructura dinámica que hace que al paisaje idealizado se le asocie un imaginario que conforma una estética, y que de ella se deduzca una ética. Así si España ofrece la imagen por antagonismo del Mediterráneo camusiano es también en gran parte porque (tal una tautología, prácticamente) al ser víctima de unos conflictos políticos violentos que maltratan los principios de libertad, acaba “encarnando” la patria donde Camus proyecta sus más nobles representaciones, y por lo tanto, finalmente, a esta imagen mediterránea el escritor vincula los ideales libertarios, en general. A partir de entonces, los paisajes realmente vividos (como son los de Argelia, Italia o incluso los de las Baleares) sufren siempre una transformación que los confunde con unos paisajes “imaginarios” cargados de sentidos y simbolismos.

Sin duda un buen ejemplo de esta confusión entre vivencia e imaginario (incluso podríamos hablar de fusión entre la natura y las ideas) lo encontramos a raíz del primer viaje que Camus realizó fuera de Argelia: el joven escritor viajó a Ibiza y a Mallorca para reunirse con su primera mujer que ya llevaba unas semanas en la isla por razones de salud. Además, éste fue su único viaje a “España”. Sin embargo, basándose en una realidad a medias, Camus imagina, en los relatos de *El revés y el derecho* donde consigna esta experiencia, un paisaje mediterráneo que puede ser válido para todos los países que rodean el mar... Evidentemente, esta tendencia unificadora responde también a un ideal de unidad pero, en Camus,

esta unidad ficticia asume (y está formada por) la diversidad³. Así, el “espíritu” de este paisaje de Mallorca, que queda descrito en “Amor a la vida”, puede entenderse como el de todo el Mediterráneo:

“Me admiraba que puedan encontrarse, a orillas del Mediterráneo, certezas y reglas de vida, [...] y que por ellas [el hombre] justifique un optimismo y un sentido social. [...] Nada sólo pudo nacer ante paisajes aplastados por el sol. No hay amor a la vida sin desesperación por vivir.” (pp. 71-72)

La imagen de una España imaginaria, como país propicio para las libertades, queda pues ampliamente recogida en las primeras obras de Camus que constituyen su “ciclo del absurdo⁴; pero también en el “ciclo de la revuelta” encontramos la presencia de España, en textos todavía más explícitos en cuanto al compromiso ético y político del escritor. Más adelante citaré algunos pasajes de estas obras. Por ahora conviene precisar un poco más lo que podríamos llamar el contenido ideológico de estas imágenes mediterráneas recurrentes en la obra camusiana. En la famosa frase de “amor a la vida”, son evidente los referentes sociales (subrayados por mí) que exigen una convivencia con un mínimo de regulación basada en el sentido humano. Ahora bien, “los hombres del Sur también sabemos que el sol tiene su cara oscura” decía Camus, y “Nada” se encuentra en esta cara: es parte integrante de un todo. Por su aspiración al nihilismo, Nada representa además el extremo del hombre sin reglas, pero él también sabe (como mínimo el personaje “Nada” que Camus pone en escena en *El estado de sitio*) que sus utopías seguirán siendo tales.

Entonces ¿qué fue lo que llevó al autor de *La peste* a formular su posicionamiento anti-totalitario y antidogmático? Sin duda, el hecho de tener que vivir una época de guerras terribles y grandes desgracias humanas contribuyó a que sintiera esta necesidad de expresarse. Y así lo describe en su relato “Prometeo en los infiernos”⁵, redactado en 1946: “No me embarqué. Ocupé mi puesto en la fila que pataleaba ante la puerta abierta del infierno. [...] Al primer grito de la inocencia asesinada, la puerta sonó detrás de nosotros. Estábamos en el infierno y ya no hemos vuelto a salir jamás.” La post-guerra está dejando francamente un sabor muy agrio. A pesar de ello, si Camus era “pesimista en cuanto atañe a la condición humana, seguía siendo optimista en cuanto al hombre”. Efectivamente, en el mismo texto, encontramos más abajo que se sigue confiando en las capacidades emotivas del hombre para que su condición pueda regenerarse: “Sí, basta un anochecer de Provenza, una colina perfecta, un olor de sal, para darse cuenta de que aún está



NO HAY AMOR A LA VIDA SIN DESESPERACION POR VIVIR



todo por hacer.” Así descubrimos que el secreto de tal confianza se encuentra más en los efectos que puede causar la (famosa) tierra mediterránea que en el hombre en sí: “En el corazón más sombrío de la historia, los hombres de Prometeo, sin abandonar su dura tarea, conservarán una mirada para la tierra y para la hierba infatigable.” Esta confianza en el ser humano también se traduce por un rechazo categórico de todo aquel sistema político (o social) que pudiere legitimar la muerte, y por lo tanto suprimir libertades.

Camus plasmó finalmente sus posiciones políticas y éticas en el ensayo filosófico *El hombre rebelde*, publicado en 1951, desencadenando la conocida ruptura entre él y Jean-Paul Sartre, precisamente porque en su libro Camus denunciaba unos cuantos dogmatismos que Sartre (aún en aquel momento) seguía respetando: el comunismo, el existencialismo, la filosofía alemana⁶... Por ejemplo, en este fragmento, expresa claramente cómo evalúa la evolución de estas tendencias:


“Ni la esclavitud ni el poder coincidirán ya con la felicidad; los amos serán taciturnos y los siervos tristes. [...] El sueño profético de Marx y las potentes anticipaciones de Hegel o de Nietzsche terminaron suscitando, después de ser arrasada la ciudad de Dios, un Estado racional o irracional, pero en ambos casos terrorista.”

En contrapartida, el pensador y literato ofreció una alternativa constructiva que prácticamente pasó desapercibida... o no se quiso destacar:

“¿Se puede rechazar eternamente la injusticia sin cesar de proclamar la naturaleza del hombre y la belleza del mundo? Nuestra respuesta es afirmativa. [...] Manteniendo la belleza preparamos ese día de renacimiento en el que la civilización pondrá en el centro de su reflexión, lejos de los principios formales y de los valores degradados de la historia, esa virtud viva que fundamenta la común dignidad del mundo y del hombre y que tenemos que definir ahora frente a un mundo que la insulta.”

Así pues, según Camus, la dignidad del mundo y del hombre son los valores que pueden servir de referencia para regenerar la sociedad... ¿Decían otra cosa los libertarios españoles? Camus ilustró definitivamente su propuesta en el último capítulo del *Hombre rebelde* que lleva por título el “pensamiento del mediodía”: la dificultad de guiarse por los valores humanos indicados reside en el hecho que la “cara oscura” del ser humano sigue viviendo con él; por lo tanto debe encontrar la manera de mantener la tensión y la medida entre sus dos tendencias, y —dice Camus— será de esta fuerza que podrá nacer la vitalidad necesaria para la regeneración de la sociedad.

ESTA CONFIANZA EN EL SER HUMANO TAMBIEN SE
TRADUCE POR UN RECHAZO CATEGORICO DE TODO AQUEL
SISTEMA POLITICO (O SOCIAL) QUE PUDIERE LEGITIMAR
LA MUERTE, Y POR LO TANTO SUPRIMIR LIBERTADES



NI LA ESCLAVITUD NI EL PODER COINCIDIRAN YA
CON LA FELICIDAD; LOS AMOS SERAN TACITURNOS
Y LOS SIERVOS TRISTES

Una manera eficaz de entender el impacto que tuvo la obra de Camus entre los libertarios españoles, porque precisamente coincidían completamente sus pensamientos, es refiriéndose a algunos de los homenajes que le hicieron. Efectivamente, tanto las imágenes y los símbolos utilizados como la propia historia de España alimentan los ideales antidogmáticos desarrollados por el escritor. Y así como él admiraba la lucha de los más desfavorecidos por las “buenas causas”, éstos últimos también le brindaron un reconocimiento incondicional⁷. Por ejemplo, a principios del año 1966 se celebró en París un homenaje en memoria al sexto aniversario de la muerte del escritor. En esta ocasión, Ramón Rufat expuso algunos de los motivos que justificaban la admiración que los libertarios tenían por Camus y por su pensamiento:

“su fe en el sindicalismo y en este pensamiento mediterráneo opuesto al absolutismo alemán le lleva al extremo de proponer como solución, relativa y modesta, lo absoluto no cabe en su sistema, una especie de sindicalismo libertario como el que soñamos”

Cuando menciona y cita al propio Camus, Rufat⁸ todavía es más explícito:

“Las ideas, la Minerva guerrera, se vio derrotada; y un pueblo entero revolucionario, desconcertado, llenó las cárceles y tuvo que conocer la humillación y la muerte. Y es de este pueblo aterrorizado, lleno de piojos y de sarna, del que dirá Camus: “España nos enseña a ver claro. Ningún combate será justo si se hace contra el pueblo español. Ninguna Europa, ninguna cultura será libre si se erige sobre la servidumbre del pueblo español. Y si se hace contra él, será sin nosotros.””

Esta suerte de “filosofía vitalista” y voluntariosa presenta más de una afinidad con el “quijotismo” y lo que se suele llamar el “espíritu español”. De hecho, Camus lo entiende de esta manera:

“Este espíritu reúne en las catacumbas del exilio a los fieles de la religión de Don Quijote, patrono de los humillados y de los perseguidos, y perseguido él mismo en la sociedad de comerciantes y policías. Para los que participamos de esta fe, o mejor no tenemos otra religión, esta esperanza tiene además una certeza. La certeza que con cierto grado de obstinación, la derrota culmina en victoria, el infortunio flamea alegremente y la inactualidad misma, mantenida y llevada hasta su término, acaba con-

SU FE EN EL SINDICALISMO Y EN ESTE
PENSAMIENTO MEDITERRANEO OPUESTO AL
ABSOLUTISMO ALEMÁN LE LLEVA AL EXTREMO
DE PROPONER COMO SOLUCIÓN, RELATIVA Y
MODESTA, LO ABSOLUTO NO CABE EN SU
SISTEMA, UNA ESPECIE DE SINDICALISMO
LIBERTARIO COMO EL QUE SONAMOS

virtiéndose en actualidad.” (Traducido y editado por Juan Manuel Molina en *¡España libre!*)

Al lado de esta confianza llena de optimismo, Camus no dudaba en afirmar que: “después de todo es de vosotros, españoles, es de España, de donde algunos de nosotros hemos aprendido a tenernos en pie y a aceptar sin desfallecimiento el duro deber de la libertad.” Incluso en plena segunda guerra mundial, Camus seguía manifestando su apoyo a los “españoles humillados” (así como su vergüenza por ser cómplice del mantenimiento de esta situación). Por ejemplo, el 7 de septiembre de 1944, escribe en el periódico *Combat*: “Esta guerra europea que comenzó en España hace ocho años, no podrá terminarse sin España. [...] muchos de nosotros, desde 1938, jamás hemos pensado en ese país fraternal sin experimentar una secreta vergüenza.”

Así, no es de extrañar que su producción literaria refleje y exprese este posicionamiento constante y fiel, desde su primera obra teatral, *Revolución en Asturias*, hasta la última de creación propia, *El estado de sitio*. Esta última, representada por primera vez en 1947, incluso consiguió suscitar un cierto rechazo por parte de la crítica francesa que consideraba que España no era en aquel momento el país que necesitaba más apoyo y com-

promiso por parte de los intelectuales franceses... En esta obra, Camus representa la entrada de un dictador, bajo los rasgos y el nombre de “La Peste”, en la ciudad de Cádiz. De este modo denuncia tanto los procedimientos como las ideologías que este tipo de régimen puede conllevar; y en parte lo hace sugiriendo una marcada oposición entre el espíritu frío y mecánico del Norte y el espíritu mediterráneo. Este es efectivamente el razonamiento de La Peste cuando toma posesión de la ciudad:

“Hasta ahora moráis a « la española », un poco al azar [...] una muerte por aquí, otra por allí, este en su cama, el otro en la plaza de toros: puro libertinaje. Por suerte, se va a administrar este desorden. Sólo habrá una muerte para todos, y según el precioso orden de una lista.”

En esta obra especialmente cargada de simbolismo mediterráneo, Camus puso en escena un coro de mujeres que asume la representación de los símbolos de la tierra, además de tener que resistir al terrible período de “esterilidad” (natural y moral) por el que están pasando todos los habitantes de la ciudad. Así es como el texto nos demuestra hasta qué punto ideales políticos y naturaleza mediterránea están unidas en la obra camusiana: “Nosotras también estamos ahora en la tierra. Doblamos la espalda, y esperamos que se ahoguen todos los gritos de los combates.” Ahora, podemos entender mejor la respuesta que Camus dio a Gabriel Marcel⁹ para explicar su elección de España como escenario para representar un “modelo” de dictadura: “Esta obra está de parte del individuo, de la carne en su sentido más noble, y finalmente del amor terrenal.”

La última obra camusiana que quisiera mencionar, en relación con los ideales libertarios españoles –y de este modo volver a los inicios de su producción literaria–, fue precisamente la primera obra de teatro que Camus escribió, en 1936: *Revolución en Asturias*. Aunque se dijo en un principio que la obra era colectiva, todos los colaboradores (amigos de Camus y miembros de su “Théâtre de l'équipe”) reconocían que prácticamente todo el texto y los diálogos fueron redactados por Albert Camus. Como se puede intuir por el título, la obra trata de la revolución que hubo en Asturias, en 1934, y denuncia evidentemente la brutalidad con la que se intentó reprimirla. Curiosamente, así como se tuvo que esperar el año 1982 para poder leer *El hombre rebelde* traducido, en España, esta

primera obra (poco relevante y muy poco conocida en Francia) fue traducida en España por José Monleón, ya en 1977. De hecho, literariamente, este texto expresa sobre todo la preocupación del joven escritor por las técnicas teatrales innovadoras, más que su calidad como escritor. A pesar de ello, el simbolismo de la tierra y la luz mediterráneas ya se percibe como el contrapeso a los comportamientos inhumanos; y desde luego queda evidenciado el interés que siempre tuvo Camus por una España libre.

Gracias pues a la lectura (y al repaso) de estos textos literarios menos conocidos, pero más complejos literaria y simbólicamente, se puede poner de manifiesto el innegable compromiso constante, tanto ideo-

lógico como político y humano, con el que Camus fue madurando como hombre y como escritor. Su “fidelidad española” se nutre, claro está, del convencimiento que él mismo tenía por una parte de su “sangre española” (incuestionable) y por otra de la estrecha relación que establecía entre el carácter español idealizado (básicamente por sus lecturas de los “clásicos”) y un cierto carácter noble y quijotesco propio, según él, de los seres humanos mediterráneos. A pesar de estas generalizaciones, sus escritos reivindicativos, y sus denuncias a título personal o en público, no dejan ningún lugar a duda: Camus fue un gran escritor al servicio de un gran ideal español.





Notas

- (o) Para que no se malinterprete esta cita, recuerdo que el propio Camus afirmaba que no era existencialista. Ahora bien, tanto él como Sartre compartían un sentido del compromiso social bastante parecido. En cualquier caso, aunque Camus tuviera muchas más facetas, cierto es que compartió toda su vida con el compromiso político y moral de defensa de las libertades.
- 1 Por citar sólo unas cuantas referencias de los artículos, discursos, firmas, manifestaciones a favor de una España en el exilio (una selección de ellos fue hecha y traducida por Juan Manuel Molina, publicada por Editores Mexicanos Unidos, S.A., en 1966, bajo el título *¡España libre!*—texto que iremos citando), tendríamos: sus artículos en el periódico *Combat*; llamamiento para la creación de un comité de apoyo a los refugiados españoles en Francia; discurso contra Franco, con motivo a la entrada de España en la UNESCO, y al año siguiente, participación en el mitin de la CNT y la UGT, en Saint-Étienne.
 - 2 Hay que reconocer el mérito de esta actividad, y agradecerse a sus organizadores, subrayando que ésta sólo ha sido la segunda vez que Camus aparecía como la temática de unas conferencias y de una exposición, en las Baleares. Empieza a ser hora que se recupere en España... como mínimo su espíritu mediterráneo.
 - 3 Igualmente, también se entiende que el mar Mediterráneo tiene una función unificadora cuando se evoca el comercio que impulsó los intercambios entre sus diferentes orillas.
 - 4 El propio escritor dividió su producción en tres ciclos, atribuyéndole a cada uno un título asociado a un personaje mítico. Así el primero, dedicado al “absurdo”, tenía asociado el personaje de Sísifo, el segundo, entorno a la “revuelta”, estaba asociado a Prometeo, y el último, sobre el amor y la medida (equilibrio), estaba unido a Némesis.
 - 5 Este relato se encuentra en el volumen que lleva por título *Verano*.
 - 6 Hay que recordar que Camus también negó, en una entrevista, ser un filósofo porque decía que no creía suficientemente en ningún sistema (de pensamiento).
 - 7 Si se consulta una biografía de las obras de Albert Camus publicadas en España (como la que se encuentra en el nº 199 de la revista *Anthropos*), se puede apreciar que muy pocas obras fueron traducidas en España antes de 1976. De hecho, fueron pocos los traductores que se atrevieron a afrontar la censura y la prohibición que pesaba sobre los escritos camusianos: Joan Fuster, a finales de los años 60 publicó unas traducciones en catalán, en la editorial Proa, de Barcelona; y Alianza editorial también se atrevió con otras traducciones en castellano, a principios de los años 70. La referencia más indicativa de esta censura es seguramente la traducción en castellano y la publicación del *Hombre rebelde* que no llegó hasta 1982 con Alianza editorial.
 - 8 También puede encontrarse el texto de esta intervención en el nº 199 de la revista *Anthropos*. Otros exiliados españoles en Francia tuvieron alguna relación y/o colaboración con Camus; por sólo citar algunos más conocidos actualmente: Salvador Madariaga, Víctor Alba y Josep Palau i Fabra. En todos los casos quedan por realizar las investigaciones necesarias que nos permitan descubrir la historia de cada una de estas relaciones (intercambio de cartas, textos cruzados, amistades compartidas...).
 - 9 G. Marcel fue el crítico teatral que decía no entender por qué Camus aludía entonces a España.

Márgenes



Tengo cincuenta años, grado de doctor, trabajo como traductor, y mis ingresos rondan los 700 euros mensuales. Y no lo digo por sumarme a la pornografía social de grandes hermanos, ay como sufro y no follamos lo suficiente, ésa que substituye justicia por compasión y diálogo por voyeurismo; es por presentarme, y por avisar de que aquí no hallarán tesis, sino retazos de un mundo así visto desde márgenes impertinentes.

Hace poco alguien me ilustró debidamente sobre mi situación. Al parecer se trata de una nueva categoría social, o sociológica, pues no hay diferencia donde una sociedad delega en expertos contarse quién es; como se han vuelto sinónimos “psíquico” y “psicológico”, y en breve, “sexual” y “sexológico”. Resulta que soy parte y caso de algo con valor de cambio, el “cognitariado”: trabajadores de alta cualificación intelectual y abismal situación laboral, a menudo por decisión propia. Muy bonito el concepto, muy limpio, muy bien servido. Sobre todo, para evitar con la definición preguntarse por la decisión.

Falta por ver si ese reflejo de conceptuar, de una inmediatez que ya quisieran las amebas, no será precisamente el que ha llevado a un mundo tan insufrible que algunos preferimos refugiarnos en las márgenes del Termódón lejano, perdón, que se me sale el cognitariado: en algunas márgenes remotas del curso de la guerra. ¿De Iraq, ahora habla de Iraq? No, señor mío, de la guerra más vieja del mundo: la de fantasías eroicas, sin hache por no tomar de otro ni mudo aliento, contra realidades comerciales calladas pero clamorosas. Enemigas en el papel, aliadas para montar una sola obra, la de Troya, un único guión en uno de cuyos márgenes remotos, apenas aludido entre dos líneas, vivían gentes no envueltas en la contienda. Aunque al final, a la vista está, alguien les bautizó y les nombró en la Historia, y cognitariado o amazonas hubieron de entrar en la guerra para ser debidamente muertos en vano a manos de los héroes. Pobre Pentesi-lea, descanse en paz tu hermosura oficialmente inexistente. Pues muy bien. Como se decía en esta muerta lengua castellana, sea.

*

Se trata de la vieja cuestión del intelectual marginal. Parece ser que un número creciente de personas se encuentran (o se pierden) en tal situación por decisión propia, al menos en estos países que comen. Pregunta de intelectual: si a un solo triángulo le pasara no sumar 180º, ¿no habría cuestión? Pues eso, que le pase a uno, es lo que define aquí al fenómeno, que justo para eso ha tomado su decisión. Precisamente porque al intelectual de cabecera, y no de margen, lo que le pasa es lo que le

pase a la humanidad, o al Mundo, o al País, valga la tri-dundancia: por algo comparte de antaño lema con los recaudadores, “nada de los humanos me es ajeno”. ¿O lo de uno solo sería cuestión, pero no social, sino meramente intelectual? Pero si hubiera entonces al menos una cuestión intelectual que no es social, ¿porqué una cuestión social habría de tener necesariamente algo que pensar? Así que lo llamativo socialmente en ese cognitario sólo puede ser una cosa: que alguien sea lo que es socialmente por decisión personal. Curioso.

Cuando alguien parece huir de algo, el intelectual de cabecera empieza preguntando por el alguien; la persona sensata, por el algo, pues todos menos los intelectuales saben que en una fuga todo es circunstancial, menos eso de que se huye. Pero sólo el presunto prófugo sabrá si además va en busca de algo, vital e imposible de nombrar en discursos de los que por eso huye. Y llegamos al quid del asunto. Si alguien se va voluntariamente del cómodo negocio intelectual y no está mal de la cabeza, probabilidad que disminuye al aumentar la cantidad de casos a juicio de una sociedad que define su sano juicio por estadísticas, entonces la conducta de ese alguien debe de responder a razones de algún valor social que deben de ser formulables. Claro que con la apresurada avidez reinante esa frase se abrevia de inmediato en “deben ser” y “debe responder”, y con una coma simple y barata, ya tenemos una bonita cuestión social : ¿a qué razones, responde?.

Mi perro se llama Tristán y a veces nos pasamos horas... no, ésas no. Es que allí había un cura que explicaba lo que es la libido, una virgen que aconsejaba a familias con hijos, y un paralítico que daba clases de expresión corporal... no, ésas tampoco. Joder, pues me estoy quedando sin razones. ¿A ver si no me tenía que haber ido?

*

CUANDO ALGUIEN PARECE HUIR DE ALGO, EL INTELLECTUAL DE CABECERA EMPIEZA PREGUNTANDO POR EL ALGUIEN; LA PERSONA SENSATA, POR EL ALGO,... PERO SOLO EL PRESUNTO PROFUGO SABRA SI ADEMAS VA EN BUSCA DE ALGO, VITAL E IMPOSIBLE DE NOMBRAR EN DISCURSOS DE LOS QUE POR ESO HUYE.



Por una cuestión de rima, al arte lo dejo aparte. Quedamos gentes con titulación científica y un batiburrillo de habladores y escribientes en que debería o debería de incluirme. Como la miseria de este último grupo también es antigua y conocida, sobre todo en España y para algunos, me concentraré en lo más posjoderno del asunto, el presunto cognitariado científico.

Que el conocimiento se relaciona con la muerte era obviedad desde que el mundo se creó hasta que se creó el anuncio de detergente, vitalizante o laxante científico; desde entonces se relaciona con el bienlavar, el bienvivir o el bienhablar en público. Llegados al punto en que

el personal se puede limpiar el culo con el impersonal conocimiento científico, aplicado metódicamente a un papel con dos capas, y por su parte el impersonal científico, aplicando el culo con método, puede personalizarse limpiamente el conocimiento en un papel con dos tapas, la relación del conocer con el vivir parece tan clara como para que se declare finalizada la historia, una y otra vez, desde Hegel o desde Comte; si es que no se quiere empezar en el 33 dC a subtitular las fechas “post Historiam”, es decir, pH (neutro, como en un detergente o un laxante).

En esta solución neutra -seguir haciendo problema de todo sine die- todo el esóterico saber de la epistemolo-

LO RACIONAL EN LA CIENCIA NO SON UNOS RESULTADOS NI UNOS MODOS DE PRODUCIRLOS, SINO EL MODO DE DECIDIR EN COMUNIDAD AL RESPECTO. OFICIALMENTE, ESO DIFERENCIA A LA CIENCIA DE LOS DEMÁS JUEGOS DE LENGUAJE, Y ESO LEGITIMA SU ACTUAL PRIVILEGIO COMO EMISOR SOCIAL DE REALIDAD

gía incluidos Arzac y Ferrán Adrià desemboca en que “ciencia” es una particular manera de hablar juntos de lo que se hace juntos. Su éxito histórico se debe a la capacidad de un grupo humano de hacer explícito un modo de producción de “objetos”: participio pasado de objetar. Pues lo objeto u objetado es siempre resultado de una manera implícita de ver y hacer que formulada puede reobjetarse, y logos a través, dialogalmente, modificarse en un proceso indefinido de definición. Lo racional en la ciencia no son unos resultados ni unos modos de producirlos, sino el modo de decidir en comunidad al respecto. Oficialmente, eso diferencia a la ciencia de los demás juegos de lenguaje, y eso legitima su actual privilegio como emisor social de realidad.

Sólo que esa situación, una comunidad que se permite hablar libremente, no tiene método ni ritual que la garantice. Conocer es ir haciendo consabido lo sabido, o si prefieren definición de pago a la del seguro, consciente lo inconsciente. Pero hablar de los propios supuestos es empresa ardua y angustiosa que busca el respaldo de otro, aunque sea un diván con orejas. No es extraño que se quiera asegurar ese requisito esencial, un paciente agujero que soporte tanteos y emisiones semánticas precoces hasta que atinen, y fecundado el huevo de Colón alumbrar un nuevo continente. Sin embargo, sólo hay un modo de que un discurso pueda asegurarse los márgenes de su discurrir: darles figura en su interior que pueda invocar a voluntad, poner en lugar de ellas, o en griego, pro-stituir las.

Desde las putas sagradas de Babilonia a la “liturgia católica”, expresión cuya traducción más púdica sería “casa pública universal”, no hay empeño más recurrente que asegurar la disponibilidad de eso común o esa cualquiera, perdón, ese canal de cualquier mensaje; desde la res publica a las estampidas del público en rebajas pasando por nación, audiencia o espejito de polvera, el discurso dictador necesita incorporar margen y frontera por las que su verbo se encarna imperialmente completo en mundo: eso sí, anónimas y mudas, no se vayan a creer tan importantes como son, por no ser pero estar, por ser silencios, espacios y márgenes de confianza en que discurrir.

Y si una constante hay en esa Historia es que cuando se empieza a hablar de comunidad confiable fundada en el ejemplo tácito es porque se ha llegado a una sociedad recelosa que se rige por reglas expresas. Que las relaciones entre científicos ya nada tienen que ver con la comunidad que describen sus historiadores, si existente alguna vez desaparecida al entrar en nóminas, sólo pueden discutirlo si acaso quienes las cobran, y no en donde se hacen ciencias, sino en algún convento epistemológico que por ese título tenga asegurados de antemano audiencia y sentido (además del cobro). El pueblo del Verbo científico no tiene voz en el asunto de su encarnación, perdón, materialización, como no sea aquélla de “hágase en mí según tu palabra y pásame la vaselina, ángel mío”: lo mismo que la plebe de a pie le dice al dependiente que le anuncia en latín informático las virtudes del Word Perfect (en latín, Verbum Perfectum).

ASI QUE EL PERITO TOMA LITERALMENTE LA PALABRA LAS DE OTRO DEJAN DE SER ESCUCHADAS COMO TALES PARA SER CONSIDERADAS COMO COSAS, COMO “INDICIOS” O “SINTOMAS”, POR LO QUE MUESTREN Y NO POR LO QUE DIGAN. LO QUE SIN EMBARGO NO SE APLICA A LAS DEL EXPERTO, Y MAS LE VALE

Cuando el protestantismo y las traducciones de la Biblia acabaron con la universalidad del latín, surgió una nueva lengua en que decirse y consabirse lo común: la Matemática y la eclesía científica en que se encarnaba, sabedora de que decir-con es condición de toda dicción, de que ciencia es conciencia, y razón, corazón. Como ocurrió en otra “asamblea global” (NT: “iglesia católica”), ese Verbo substantivado también ha venido a parar en jerga sin conciencia y sin corazón de correveidiles profesionales, complicada hasta lo ininteligible para legitimar un estatus privilegiado que no sólo viola las leyes del Estado aún en pie, ante todo se enajena cada vez más de las necesidades del planeta y sus habitantes, encerrada en monasterios de órdenes multinacionales.

De lo segundo, baste por muestra un telediario. De lo primero, la vulneración del principio de igualdad de toda declaración ante la ley, pues así que el perito toma literalmente la palabra las de otro dejan de ser escuchadas como tales para ser consideradas como cosas, como “indicios” o “síntomas”, por lo que muestren y no por lo que digan. Lo que sin embargo no se aplica a las del experto, y más le vale. Y otro tanto podría decirse del privilegio de acceso de médicos y biólogos a cuerpos ajenos, de sociólogos y otros coprófagos a datos públicos, de historiadores a correspondencias privadas, o de arqueólogos a tumbas ajenas, que a la suya yo no se lo negaría nunca. Todo, en nombre de ese carácter especial de su hablar que se ha vuelto cuestión de fe como el carácter impreso por el séptimo sacramento.

El esbozo de arriba está formulado de manera que cubra también a las llamadas ciencias duras. Tal vez haya aún quien se atreva a reclamar al psicólogo su derecho a llamar a su hijo travieso y no hiperactivo, como hiciera con él su abuelo, pero ante el latín de un físico nuclear uno se siente obligado a enmudecer; y sin embargo, aparte de oírle a algún matemático lo que opina de la matemática de los físicos, nada cambia en la condición dialogal de la razón. Aunque una parada en las ciencias de la naturaleza sirve para coger aire antes de pasar a las autodenominadas ciencias sociales: donde ya no cabe siquiera argüir que cierta enajenación afecta a unas teorías válidas en sí, pues aquí éstas consisten y se agotan en ideología, en la imposición más o menos violenta de una forma de hablar.

Como soy un humilde caso de cognitario, no voy a entrar a discutir con doctores de la santa madre ningún puré de dilzeis con habichuelas, o de sangre y tierra con brotes de judías al horno. Si en las ciencias de la naturaleza el diálogo que da forma al mundo se lleva a cabo sólo del lado de los científicos; si por ganar tiempo, previsibi-



lidad, se supone muda e insensata a la piedra que cae o al planeta que vive, y se les bautiza por su bien y sin su opinión como a indio de Colón (pues en qué lengua iban a objetar que fuera “inteligible”, es decir, cuyos signos pudieran reconocer tales los recién llegados), en este caso la queja y la función de padre Las Casas acaso corresponda al poeta, portavoz de Las Cosas sin trienios a cambio.

Pero en el caso de las llamadas ciencias sociales las correspondientes piedras ya hablan, ya se dan nombres y razones, ya eligen relaciones significativas entre sus actos de entre las infinitas posibles, mucho antes de que venga un enano con esdrújulas a rebautizarlas en nombre de una reina de Cartilla, la Católica Ciencia. Toda la cuestión epistemológica se reduce ahí al choque entre descripciones del mundo, donde una gana por razón de poder, o sea, sin razonar, porque el diálogo queda para los de casa (mientras no haya en juego una plaza o una patente): con objetos sin alma no se habla. Habría que estar poeta de atar, o al menos cobrar, para hablar con un bote de detergente. Y claro, de escucharle ya ni hablamos.



TODA LA CUESTION EPISTEMOLOGICA SE REDUCE

AHI AL CHOQUE ENTRE DESCRIPCIONES DEL

MUNDO, DONDE UNA GANA POR RAZON DE PODER,

O SEA, SIN RAZONAR

*

Cierto es que pueblos sin foro ni plaza mayor han conseguido algunas cosas con esa encarnación del Verbo, perdón, esa cosificación en “conocimiento” del consaber y el conversar. Para empezar, justificar en todo el imperio la producción en serie de salvoconductos para irresponsables con patrimonio bastante para adquirir un título, con la elegante argumentación de que una cosa es la validez de las teorías, que depende de su hechura, y otra el uso que se haga de ellas. ¿Dónde he oído eso antes?, se pregunta el prófugo en un rincón del Mediterráneo, ¿cómo era aquello de que la católica verdad del Mensaje no depende del Canal de la Historia y sus usuarios, que siendo mortales pueden errar? Se delega decidir qué sea ciencia en epistemólogos y concesionarios de subvenciones que pongan o no el label al producto, y menudo peso se le quita a los productores, que ya pueden desentenderse de qué se preguntan, por qué, para quién, cuándo, y sobre todo, por dónde. Y aquí paz y después gloria, o guerra y luego el Nobel, tanto da: que lo uno se lo dan a uno, y por lo otro, a los demás.

Y eso que la disección del producto teórico desemboca el famoso teorema de indecibilidad de Perogrullo: el sentido de cualquier lenguaje es indecible en él, pues está en su uso con otros, y para ser con sentido ha de ser consentido. Toda una bovedad editorial, al menos en el MIT de Massachussets; una que conlleva la urgencia de conseguirle usuarios a cualquier precio no, sino al más barato posible: convencer al Estado de sus beneficios, llamándoles “sociales” como antaño “cristianos”, o a las multinacionales, llamándoles I+D como antaño INRI. O mejor a ambos. E imponer esos lenguajes en las escuelas en régimen de monopolio, como si la tabla de Mendeleiev ya tuviera con recitarla más o menos sentido que un rosario. E imponer a industria, sanidad y comercio requisitos que a menudo buscan convertirlos en laboratorios baratos más que mejorar procedimientos anticuados pero suficientes. Y en la vida pública como en la privada, a subordinar decisiones, que jamás se encontrarán hechas, a los hechos que presenten técnicos e investigadores, como si éstos no dependieran a su vez de decisiones. Y así, etcétera global, yihádico y recalentado.

Pues lo más espantoso de esas inmaculadas batas blancas es la inocencia con que consideran “la violencia irracional” como objeto a estudiar en que no tienen nada que ver, salvo luego y si se lo pagan, cuando están envueltos en su génesis antes y gratuitamente. Como en la vida personal, también en la colectiva una razón enajenada de su cuerpo, que no da su voz a lo que pasa sino que lo bautiza con la suya o lo arroja al limbo de lo inexistente, es la vía más rápida para conseguir que los cuerpos traten de expresarse en actos contra unas palabras momificadas en que no pueden reconocerse ni consabirse. Quien no lo entienda, pregúntele a un adolescente, a ser posible al que guarda en los armarios de su memoria. O reléase actas de congresos científicos en 1.912 o 1.936, y apreciará la afamada neutralidad ideológica y capacidad de previsión del gremio. O tal vez la Biblia, donde Adán conoce a Eva y engendra a Set, el signo substituto, y tal vez recuerde cuál es el gesto del que nace “conocer”, penetrar en el espacio vedado de otro cuerpo mediante alguna clase de agudeza. Donde es fácil ver que la única diferencia, y vital, es que sea de mutuo acuerdo y con punta dulce, o a la brava y con buril. Y se conozca a un vivo, o a cualquier muerto.

*

Resumiendo, que esa cosificación de un saber hablar en método y discurso, o del Verbo en substantivo “texto ecuménico” (en inglés, *world wide web*), de una comunidad en orden sin crucifijo pero con equis y zetas, reanuda la paradoja más vieja de esta especie, la



religiosa. Por poner a salvo la figura en que, una vez, dos se reconocieron uno, uno la canoniza y lo da por hecho con sólo repetirla; acude el otro a verlo, y al acudir, lo hace cierto y lo encuentra. Y el símbolo así concluso se cobra el servicio. Por salvar la razón se la da por hecho, y se olvida que para los cuerpos nuevos que llegan al mundo con ganas de hacer cualquier hecho es participio pasado, participación en un pasado a la que nada garantiza de una vez para otra, que no es a su vez hecho sino opción. No hay razones que puedan demostrar la necesidad de entrar en razones con otros porque no hay tal necesidad. Ser humano no es necesario, basta ver un telediario, sino opción y sueño: llegar un día a soñarnos despiertos. Insistir sólo consigue que los nuevos hacedores se sientan más y más innecesarios en hecho tan demostrado y en cuadro tan necesario que ya nada pintan. Ni hay razones por que elegir razonar, ni lógica del diálogo, sino a lo sumo en él: y desde luego, no en monólogos con copyright que firman unas ciencias sociales y humanas por su objeto, pero las más inhumanas y antisociales por las relaciones en que viven sus sujetos.

De modo que la aparición del “cognitariado”, la desaparición de ejemplares sin permiso de los rediles del Conocimiento Humano, no empieza en la universidad sino en primaria. No es un problema para expertos, sino el problema de los expertos. Y no tiene nada de nuevo. Puede encontrarse en el siglo de Abelardo y Villon, mientras los Aquinatenses en los monasterios hacían sumas de lo consabido y mandaban serrar las mesas para dar cabida a su panza; o en retóricos y gramáticos deambulantes por el imperio mientras éste financiaba la Academia o el Liceo; o en los físicos del XVII, o en los philosophes del XVIII. Esa “fuga de cerebros”, expresión que ya no recordarán los lectores de periódicos pues para eso los leen, se repite dondequiera se instaure una dictadura de especialistas en lo inespecífico, en audiencias y otros cualesquiera necesarios para un verbo autosuficiente que los desprecia, cada vez que muere un sentido común por obra de tanto experto en asegurarlo, dándole casa pública a lo que discurre entre todas en el discurso de alguna “liturgia católica” con ADSL o estola ancha.

Cierto que la globalización romana hablaba de amor y verbo, pero no hay que tener muchas luces, más bien

media y un diván, para reconocer en versión científico-técnica una función pública de amor que haga nacer verbo infinito; de hecho yo propondría devolver corregidas al inglés expresiones como “sacristentes sociales” o “episcopación metodológica”. Y pues conocimiento es creencia compartida, con traducir “método” ya nada impide a la comunidad creyente o cognoscente repetir a coro a las puertas de alguna subvención anual “yo soy el camino, la verdad y la vida”. Conviene recordar estas cosas a las capillas científicas cuando el mundo protestante en que aún está el imperio se dedica a descubrirlas como quien descubre el Mediterráneo. Por ejemplo, que el positivismo se fundó como iglesia con su liturgia y su canon: ésa es la parte que tampoco se han leído, y la que hoy cumplen teleseries de médicos y forenses policiales. Hacer visible el Verbo Moderno que mantiene unida la barraca para calmar la sensación de que se descuajeringa. Hacer visible el Método Científico a una parroquia a la que no le quitan la angustia sus resultados, aunque sigan inundando las hornacinas con chismes y escapularios teóricos o de hojalata. Es oportuno entonces enseñar un poco, además de objetos, a objetar; entreabrirse la bata y enseñar algo, no cómo se hace, claro, sino “cómo se hizo” un hecho: una película, o una autopsia, o la Creación.

Algún cognitario mala leche podría preguntar en este punto: ¿recuerdan qué sigue al protestantismo en la historia del catolicismo? Ejercicios espirituales para profanos. Visitas guiadas al “cómo se hace” la palabra de Dios. Al taller de almas, estilos y métodos para hacer con-cien-

cia. ¿Y recuerdan la opción paralela al jesuitismo, las “Órdenes No Gloriosas”? (y lo digo así por si a alguien se le ocurre abreviarlo en siglas): ésas que en lugar de trabajarse instituciones se trabajaban márgenes. Experiencias límite del imperio. Deportes anímicos de riesgo. Farmacopeas y músicas étnicas. Animalitos e indiecitos yanomamos. O suburbios de las ciudades del imperio cuarteado, de Lima por ejemplo, para remediar no con leyes sino con amor el maltrato de los indios, y de las indias, y de paso verlo, y de paso contarlo en emocionantes sermones con mucho debate y estertor del predicador agarrado al púlpito.

Pero no voy a llevar más lejos esta analogía. La pregunta era qué significa el lugar de ese “cognitariado” que al parecer ocupo. No tengo ni idea de por qué se vayan otros a márgenes lejanas. Pero sí sé que la supuesta utilidad social de “saberlo” es una de las causas, cuando ese “saber” consiste en arrastrar a ese “lo” debidamente homogeneizado hasta el plató de lo general, donde los singulares se asustan de los focos y mueren de terror a las miradas obscenas, como ese perro, esta casa o tal o cual manía (que bien pudiera ser la de pensar lo que a uno y cuando a uno y con aquéllos que a uno se le ponga en la punta de las razones). Fuera del diálogo no hay salvación, de acuerdo; pero cuando se ha substantivado en Verbo con sus correspondientes cánones, perdón, standards... espérame, Pentesilea, que ya voy... nada, una tontería, otra botella que me sobraba y la estoy tirando al mar, pero ya acabo.

Que tengan ustedes muy buen día, éste.

SER HUMANO NO ES NECESARIO, BASTA VER UN TELEDIARIO, SINO OPCION Y SUENO:

LLLEGAR UN DIA A SONARNOS DESPIERTOS



De libros

De revisiones históricas y
lecturas interesadas de
nuestra memoria

P A C C O M A R C E L L Á N

Revisionista: Aquel que somete a revisión metódica doctrinas, interpretaciones o prácticas establecidas con la pretensión de actualizarlas (Diccionario de la Real academia Española)

Los decenios conmemorativos son utilizados por los medios de comunicación, las empresas editoriales, los historiadores profesionales o amateurs y por aquellos que quieren trasladar sus experiencias del momento vivido, para ajustar cuentas con el pasado, para reordenar y justificar lo hecho o lo no hecho en esas circunstancias que se rememoran y en todo caso, para reivindicar su status actual o el pasado.

2006 representó el 75 aniversario de la proclamación de la Segunda República (o la espantada del monarca de turno), el 70 aniversario del comienzo de la guerra incivil (el golpe militar fascista, la revolución libertaria, la represión de Estado “nacional”) y la abundante bibliografía proveniente de los medios académicos se ha visto complementada por la consolidación del viejo revisionismo histórico franquista, apoyado en esa Memoria Histórica de la derecha que no contenta con rememorar durante cerca de cuarenta años su victoria quiere negar la destrucción de la voluntad colectiva que significaron las largas noches de piedra. Desafortunadamente, el concepto de revisionismo en sus términos filológicos, no se refleja en la obra de estos nuevos predicadores puesto que para “revisar” de verdad hay que empezar por crear o establecer un nuevo discurso alternativo al imperante, en lugar de articular (¿?) un discurso legitimadote del franquismo más rancio que vuelve por donde solía con ligeros retoques formales de lenguaje acomodado a los nuevos tiempos.

Los best seller de los Pio Moa y Cesar Vidal, entre otros, herederos del ínclito Ricardo de la Cierva son diseccionados con rigor y humor caústico por Alberto Reig Tapia en dos obras de lectura, en mi opinión, imprescindible.

En *La Cruzada de 1936: Mito y Memoria*, Alianza Editorial (2006), disecciona de manera exhaustiva los mitos de la inevitabilidad del conflicto, los mitos políticos del 18 de Julio, los mitos de la sangre (la matanza de Badajoz), los mitos del teatro (la gesta del Alcazar), los mitos y compromisos de los intelectuales en su faceta orgánica (Pemán) o inorgánica (Unamuno) para concluir con un apasionado capítulo sobre Historia y Memoria: Recordar y Olvidar. Rigor documental, contraste de fuentes, ideas sólidamente asentadas permiten desmontar la “historietografía” (acertado hallazgo terminológico) que se estaba imponiendo en el mercado editorial por obra y arte de un neofranquismo redivivo que quiere trasponer al presente algu-

nas de las condiciones que sirvieron de coartada a su nacimiento: una Iglesia católica que se dice perseguida por un Gobierno que no ha abordado la anulación del Concordato, como punto de partida para un nuevo modelo de separación Iglesia-Estado y al que acusa de alterar profundamente su estatuto privilegiado en el ámbito individual y colectivo; la definición de un modelo de Estado autonómico en el que algunas Comunidades Autónomas desean reivindicar nuevas competencias y que permiten a la derecha política y social hablar de la rotura del Estado (suena aquella arenga de Calvo Sotelo que prefería antes “una España roja que rota”); la persistencia del conflicto armado en Euzkadi y el peso político que se quieren atribuir las víctimas de ETA marcando la agenda de una salida consensuada sin vencedores ni vencidos (Irlanda del Norte como ejemplo para reflexionar) frente a esa proclama franquista de que medio país debe someterse a la otra mitad a cualquier precio. No obstante, un movimiento obrero que no es lo que era hace 70 años, una transformación económica que en el aspecto cotidiano empuja a los jóvenes a la precariedad en el empleo y salario, sin poder asumir una independencia en los recursos vitales como el derecho a una vivienda digna, unas amplias capas de población con dificultades reales para sobrevivir, una difícil integración de emigrantes con la aparición de brotes xenófobos y explotación laboral, constituyen muestras de la complejidad de una sociedad para la que no valen recetas anti-históricas ni recuerdos apologéticos del pasado “mejor”.

En *Anti-Moa*, Ediciones B, (2006), Reig Tapia desvela de manera ocurrente y mordaz el por qué de la manipulación de los revisionistas neofranquistas y al servicio de qué intereses está. A las falsedades históricas contraponen los actuales conocimientos sobre la Segunda República y la Guerra, datos resultantes de la investigación de los historiadores, no sólo españoles sino también extranjeros, que han aportado una visión externa de los conflictivos años treinta, no sólo en el marco español sino en su contexto internacional.

La historietografía franquista, como reacción y justificación de la dictadura, cuenta con auténticas perlas cultivadas, asentadas en el discurso del Poder Unico de un “Caudillo por la Gracia de Dios” y responsable solo “ante Dios y la Historia” (y no los ciudadanos del erial sobre el que gobernó). A modo de ejemplo, un Ricardo de la Cierva, del que se transcribe una carta al Ministro de Información y Turismo de la

DE LA CIERVA HA PRODUCIDO UNA BIBLIOGRAFIA
JUSTIFICADORA DEL REGIMEN FRANQUISTA
ABSOLUTAMENTE ACIENTIFICA Y SIN NINGUN ATISBO
DE PUDOR INTELECTUAL



EL RIGOR DOCUMENTAL PERMITE DESMONTAR LA
“HISTORIETOGRFIA” (ACERTADO HALLAZGO
TERMINOLOGICO) QUE SE ESTABA IMPONIENDO EN EL
MERCADO EDITORIAL POR OBRA Y ARTE DE UN
NEOFRANQUISMO REDIVIVO

época (Alfredo Sánchez Bella) en la que pide se convoque una oposición libre a una Plaza de Agregado de Historia Contemporánea de España en la Universidad Complutense, para evitar que en el alternativo concurso pueda ser ocupada por “un joven Agregado de Zaragoza miembro notorio del Partido Comunista”. Concluye la misiva diciendo “Sin embargo creo que hay que cerrar el camino, de forma enteramente limpia y legal, a elementos que vayan a obedecer consignas del enemigo.....Si a usted le parece conveniente esta idea, le ruego que la secunde. Aparte de impedir una acción enemiga creo que un Departamento de Historia configurado como pensamos podría ejercitar una labor positiva de enorme resonancia” (páginas 115-116). Definido por Reig Tapia como el “Gran Maestro” de los revisionistas neofranquistas, De la Cierva ha producido una bibliografía justificadora del régimen franquista absolutamente acientífica, reproductora de trabajos elaborados en los años cuarenta, caínita y sin ningún atisbo de pudor intelectual. El coro mediático que subyace tras las revisiones corregidas y aumentadas de la labor del “Gran Maestro” por parte de los Moa y compañía acude a la libertad de expresión frente al totalitarismo marxista y marxizante (¿?) instalado en el medio académico. Las circunstancias históricas que rodearon la juventud de muchos de estos eximios y egregios polemistas (“la mala doctrina no tiene medicina: costumbres de mal maestro sacan hijo siniestro”, en acertada sentencia de Vicente Espinel), el remordimiento y el sentimiento de culpa, unido a la persistencia de los valores autoritarios de su militancia, hacen que estos “neocon” españoles de comienzos del siglo XXI alimenten, en una ciudadanía desinformada y pasivamente acrítica, la necesidad de refugiarse en el mito del pasado, explicado en términos de presente en claves de propaganda. La ignorancia de las contribuciones de los otros, el refugio en los amigos y propagandistas ideológicos, el concepto de la Historia como mercado y no como combate, constituyen una buena muestra de la falacia de los revisionistas neofranquistas al margen de una cierta exaltación de lo académico por parte de Reig Tapia, como valor referencial del trabajo histórico en el que debe primar la buena divulgación (con el contraste referencial que permita al ciudadano crear su propio criterio) frente a la burda tergiversación (que sirva para admitir, en base a un principio de autoridad, la Verdad trasladada y traducida por un intermediario).



1005